



OBISPORIO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo – Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 2 DE ENERO DEL 2.000
(Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Juan 1,1-5.9-14

Al principio existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
Al principio estaba junto a Dios.
Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra
y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.
En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la percibieron.
La Palabra era la luz verdadera
que, al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.
Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por medio de ella,
y el mundo no la conoció.
Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.
Pero a todos los que la recibieron,
a los que creen en su Nombre,
les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.
Ellos no nacieron de la sangre,
ni por obra de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino que fueron engendrados por Dios.
Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Y nosotros hemos visto su gloria,
la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Eclesiástico 24,1-2.8-12) se apunta a un pueblo fundado en la moralidad. Este aspecto de la sociabilidad ha sido ignorado y hasta burlado en muchos medios de comunicación, en un determinado estilo de vida y el mal ejemplo de tantos hombres públicos. La página bíblica pondera la vigencia de la sabiduría, como reflejo de la verdad misma de Dios y de su santidad. Ha de estar implantada sólidamente, ha de arraigar establemente, ha de expresarse en leyes acordes a la Palabra de Dios y a la santidad no sólo revelada por Jesús en su Evangelio, sino testimoniada en cada uno de sus gestos.

En la segunda lectura (Efesios 1,3-6.15-18) el apóstol Pablo interpreta la vida cristiana como brillo de la gloria de la gracia con que Dios nos bendijo en Jesucristo. La gloria de Dios es el hombre salvado, decían los grandes maestros de la fe del cristianismo primitivo. ¡Qué los reflejos de esa gloria proyecten en el mundo haces de luz, fulgores rutilantes de belleza y santidad, espléndidos mensaje de amor, de ternura, de verdad!

En el texto evangélico entresacamos del Magnífico prólogo del Evangelio de Juan unos párrafos particularmente motivadores. Ante todo la relación del Verbo con Dios: existe desde siempre junto a Dios. Por lo tanto es verdadero Dios. En los primeros siglos de la Iglesia hubo controversias interminables y muy violentas en torno a la divinidad del Verbo. Juan nos transmite infaliblemente: "El Verbo era Dios".

También se habla de la relación del Verbo con el mundo, el texto de nuestro evangelista coincide con el del autor de la Carta a los Hebreos: (el Hijo de Dios) es el resplandor de su gloria y la impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa" (Hebreos 1,3). Nada extraño que en la creación descubramos las huellas del Verbo creador también se cifra en esta convicción el cuidado, por así decirlo religioso, con que debemos tratar el mundo y actuar en él. Antes de que surgiera la ecología con sus legítimos reclamos, ya la teología había señalado, con mayores argumentos, la buena administración que el mundo merece de parte de la humanidad.

Finalmente el texto aborda la relación del Verbo con la humanidad: "Se hizo carne y acampó entre nosotros". Después de tantas visitas transitorias, aunque sumamente salvíficas, de parte de Dios, ahora se establecía de modo permanente a través de la encarnación. La historia quedaba definitivamente transformada con la instalación del Verbo. Por de pronto brilló su luz en la existencia terrena de Jesús. Luego se perpetuaría esa presencia soberana y bienhechora en el misterio de los sacramentos. Iluminados por la fe seguimos contemplando la gloria del Hijo único del Padre.

3. Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquill@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 9 DE ENERO DEL 2.000 - BAUTISMO DEL SEÑOR
(Radio Baires - 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 1,7-11

«Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo». En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; y una voz desde el cielo dijo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 42,1-4.6-7) desfila, en la figura misteriosa del siervo, el pueblo santo de Dios. Humilde y oprimido en el destierro, no pierde la esperanza de su liberación. El Evangelio nos dice que en Jesús la misión del siervo llega en su plenitud. Ejercerá su servicio con modestia en la forma, pero con vigor invencible en la defensa de los perseguidos y excluidos.

En la segunda lectura (Hechos 10,34-38) Pedro proclama la universalidad de la salvación cristiana. Llevado por el Espíritu a la casa de un centurión pagano descubre, con asombro, que Dios no tiene en consideración las diferencias raciales y culturales. Todos son llamados a integrarse en la Iglesia como miembros de una grande y única familia.

En el texto evangélico llama la atención el hecho mismo del bautismo de Jesús. Nuestro Catecismo lo explica así (Nº 536): "El bautismo de Jesús es la acepción y la inauguración de su misión de siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores; es ya el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; anticipa ya el bautismo de su muerte sangrienta. Se somete enteramente a la voluntad de su Padre: por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados".

La revelación del Padre "Tú eres mi Hijo amado, mi preferido" se completará en el episodio de la Transfiguración con una orden: "Escúchenlo" (Mateo 17,5). Vendrán a lo largo de los siglos falsos profetas y maestros del engaño que reclamarán el asentimiento y la obediencia ciega a sus discursos. Vendrán líderes políticos que reclamarán el servicio y aún la vida de los ciudadanos. ¡No les prestemos oídos, aunque se presenten con el ropaje y lenguaje del arte sofisticado de los medios de comunicación social! Sólo Jesús, el Mesías merece nuestra atención y nuestro seguimiento porque "nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre" (Juan 1,18).

Nuestro bautismo. En "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización" los obispos argentinos decíamos (Nº 50): "El bautismo contiene una fuerza indescriptible. Dios nos hace hijos suyos y nos da siempre la fortaleza necesaria para crecer cada día en humanidad y morir cristianamente. La Providencia de Jesús cuida a cada uno de sus hijos con amor. Ese amor de Dios es el misterioso material que hace permanecer viva la esperanza, aún en las circunstancias más dura de la existencia. Actualizar la memoria del propio bautismo es una invitación a recordar el día en que lo recibimos y a celebrar actualmente esa fecha como la fiesta del comienzo de nuestra liberación integral en Cristo".

3. Mensaje papal para la Jornada de la Paz.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo – Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 16 DE ENERO DEL 2.000 (Radio Baires – 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 1,35-42

Estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. El se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbí -que traducido significa Maestro- ¿dónde vives?». «Vengan y lo verán», les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo «Hemos encontrado al Mesías», que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas», que traducido significa Pedro.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (1 Samuel 3,3-10.19) se manifiesta la manera misteriosa con que el Señor revela su designio a los instrumentos elegidos para la salvación de los hombres. El consejo Elí sigue manteniendo toda su vigencia. Al encarar su presencia activa en la historia el joven y la joven han de abrirse a la vocación, con estas semejantes palabras: “habla, Señor, que tu siervo escucha”. Esto supone un clima personal de silencio interior. En el ruido y en el torbellino de noticias, imágenes y pasatiempos inútiles no puede obscurtarse la comunicación espiritual.

En la segunda lectura (1 Corintios 6,13-20) el acento se pone en la sacralidad de nuestro cuerpo. La doctrina apostólica no deja lugar a mal entendidos: el que profana su cuerpo, templo del Espíritu Santo, se está prostituyendo. Nuestra civilización se complace lamentablemente en corromper las conciencias mediante imágenes y mensajes abiertamente contrarios a la visión que Dios tiene del cuerpo humano. Hagamos caso al apóstol: glorifiquemos a Dios en nuestros cuerpos, con la modestia, el recato y el respeto que se merece la Santísima Trinidad. Jesús dijo: “iremos a El y habitaremos en él” (Juan 14,22).

En la página evangélica se destaca la invitación a acercarse a Jesús, y a abrir los ojos. La invitación: “vengan y lo verán” se extiende a todos nosotros. Ponerse en movimiento para ir al encuentro del Salvador supone la renuncia a modos de ser contrarios al Evangelio. En el Sínodo de América los Obispos nos alentaron a renovar ese movimiento de conversión, de renovación y de unión.

La visión de que se hable alude evidentemente a la fe. Más adelante, en su discusión con los jefes judíos, Jesús retomará este tema: “yo soy la luz, y he venido al mundo para que todo el que crea en mí no permanezca en las tinieblas” (Juan 12,46).

Es también muy llamativo el hecho de la transmisión de una experiencia como evangelización concreta. Felipe afirma: “hemos encontrado a aquél de quien se habla en la ley de Moisés y en los Profetas ...”. También Andrés convenció a Simón por su testimonio. En los comienzos del cristianismo la experiencia personal y comunitaria del encuentro con Jesús, por la fe, explica la rápida difusión de este camino. Hoy se impone nuevamente este recurso en una civilización en grave crisis de identidad cristiana.

3. Mensaje para la Jornada de la Paz.

Dice Juan Pablo II (Nº 7)

Los crímenes contra la humanidad.

De este principio surge una consecuencia de gran importancia: quien viola los derechos humanos, ofende la conciencia humana en cuanto tal y ofende a la humanidad misma. El deber de tutelar tales derechos trasciende, pues, los confines geográficos y políticos dentro de los que son conculcados. Los crímenes contra la humanidad no pueden ser considerados asuntos internos de una nación. En este sentido, la puesta en marcha de la institución de una Corte penal que lo juzgue es un paso importante. Tenemos que dar gracias a Dios que siga creciendo en la conciencia de los pueblos y las naciones, la convicción de que los derechos humanos, universales e indivisibles, no tienen fronteras.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo – Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 23 DE ENERO DEL 2.000 (Radio Baires 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 1,14-20

“Después que tomaron preso a Juan. Jesús fue a la provincia de Galilea empezó a proclamar la Buena Nueva de dios. Hablaba de esta forma: “El plazo está vencido, el Reino de dios se ha acercado. Tomen otro camino y crean en la Buena Nueva”.

Jesús caminaba por la orilla del lago de Galilea. Ahí estaban Simón y su hermano Andrés, echando sus redes en el mar, porque eran pescadores. Jesús los vio y les dijo: “Sígueme, que yo los haré pescadores de hombres. Y con eso, dejaron sus redes y empezaron a seguirlo.

Un poco más allá, Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan. También ellos estaban en su barca y arreglaban las redes. De inmediato, Jesús los llamó, y partieron tras él, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los ayudantes.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Jonás 3,1-5.10) se nota el apremio con que Dios urge a su mensajero: “parte ahora mismo, pregonar el mensaje ...” Esta santa impaciencia del Dios que salva en Jesucristo no conoce pausas ni cansancio. No es ya solo una gran ciudad como Nínive. Hoy son miles de millones los que viven distraídamente o en abierta contravención contra la ley de Dios. Poderes impresionantes apuran sus planes de ignorancia de Dios y de aplastamiento a los hombres. Hace falta, no un Jonás, sino muchos más que quieran embarcarse en la nave que Dios les tiene preparada para encaminarse a esa humanidad dispuesta a la conversión, si se le predica el Evangelio.

En la segunda lectura (1 corintios 7,29-31) nos advierte el Apóstol: “el momento es apremiante”. La caducidad de la naturaleza, los cambios acelerados que sepultan culturas ancestrales, la desaparición de nuestros familiares y amigos en el momento menos pensado, los hacen ver hasta la evidencia, la transitoriedad de este mundo. Sin embargo la tentación y la tendencia a eternizar nuestra morada en la tierra nos acecha constantemente. ¡Seamos sabios y prudentes! Sepamos relativizar, sucesos, personas y cosas, midiéndola siempre a la luz del valor supremo de la eternidad.

En la página evangélica Jesús proclama el cumplimiento del plazo salvífico. En plena celebración del Año Santo Jubilar esto nos recuerda lo que en nuestras Iglesias Catedrales subrayábamos el día de Navidad, con la lectura del Capítulo 4º de San Lucas. En el Pregón que seguía cantaba la Iglesia: “Vuelve, felizmente, el día aniversario bimilenario, de su bienaventurado nacimiento, en que la Iglesia, Esposa, celebra el año jubilar, deseando recordar la Natividad de Cristo, su Esposo. Año agradable al Señor. Año de misericordia y de gracia. Año de reconciliación y de perdón, de salvación y de paz. Celebremos, pues, el advenimiento de nuestra redención, celebremos también el inicio del Gran Jubileo”.

Para la plena eficacia de este tiempo salvífico excepcional el Señor necesita auxiliares. Como llamó a los primeros apóstoles también hoy convoca a predicadores, a administradores de los sacramentos de la reconciliación y de la eucaristía a prodigarse incansablemente en ayudar a sus hermanos, los fieles, a retomar con bríos el camino de la santidad personal, de la unión profunda de corazón en el hogar cristiano, a actualizar la conciencia misionera de la comunidad eclesial. “Sígueme, y yo los haré pescadores e hombres”: ¡danos, Señor, sacerdotes santos, seguidores tuyos, para estar heroicamente al servicio de la Iglesia.

3. Mensaje del papa para la Jornada Mundial de la Paz.

Con la guerra, la humanidad es la que pierde (Nº 3).

“Durante el siglo que dejamos atrás, la humanidad ha sido duramente probada por una interminable y horrenda serie de guerras, conflictos, genocidios, “limpiezas étnicas”, que han causado indescriptibles sufrimientos: millones y millones de víctimas, familias y países destruidos; multitudes de prófugos, miseria, hambre, enfermedades, subdesarrollo y pérdida de ingentes recursos. En la raíz de tanto sufrimiento hay una lógica de violencia, alimentada por el deseo de dominar y de explotar a los demás, por ideologías de poder o de totalitarismo utópico, por nacionalismos exacerbados o antiguos odios tribales. A veces, a la violencia brutal y sistemática, orientada hacia el sometimiento o incluso el exterminio total de regiones y pueblos enteros, ha sido necesario oponer una resistencia armada-

El siglo XX nos deja en herencia, sobre todo, una advertencia: unas guerras a menudo son causa de otras, ya que alimentan odios profundos crean situaciones de injusticia y ofenden la dignidad y los derechos de las personas. En general, además de ser extraordinariamente dañinas, no resuelven los problemas que las origina, y por tanto, resultan inútiles. Con la guerra, la humanidad es la que pierde. Sólo desde la paz y con la paz se puede garantizar el respeto de la dignidad de la persona humana y de sus derechos inalienables.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 30 DE ENERO DEL 2.000 (Radio Baires 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 1,21-28

Fueron hasta Cafarnaún. Allí empezó Jesús a comunicar su doctrina en las asambleas del día sábado, en la Casa de Oración. Su manera de enseñar impresionaba mucho porque hablaba como quien tiene autoridad: era todo lo contrario de los maestros de la Ley. En una ocasión se encontraba en esta sinagoga un hombre que estaba en poder de un espíritu malo. Y se puso a gritar: "¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a derrocarlos? Yo te he reconocido: tú eres el Santo de Dios". Jesús le hizo frente con autoridad: "¡Cállate y sal de este hombre!" el espíritu malo hizo revolcarse al hombre en el suelo y lanzó un grito tremendo, pero luego salió. Entonces el asombro de todos fue tan grande que se preguntaban unos a otros: "¿Qué es esto? ¡Con qué seguridad enseña esta nueva doctrina! Incluso le obedecen los espíritus malos".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Deuteronomio 18,15-20) se anticipa la aparición de un nuevo profeta. Sabemos que esta predicción se cumplió en Jesucristo. Detengámonos un momento en valorar la misión de todo profeta, a imitación y con el espíritu de Jesús. La proclamación y explicación de la Palabra de Dios es cuestión de vida y muerte para los fieles y aún para todo el mundo. Entre nosotros los padres, los catequistas, los docentes, los misioneros, los ministros sagrados ejercen esta eminente misión, participando del profetismo de Cristo por los sacramentos de la iniciación. ¡Estudiemos el texto sagrado, mantengamos nuestra comunión con el Salvador, oremos insistentemente al Espíritu Santo para cumplir con alegría y fidelidad esta tarea!

En la segunda lectura (1 Corintios 7,32-35) Pablo desarrolla el tema del celibato. Es una institución que ha dado y sigue dando espléndidos frutos de santidad y de apostolado en la Iglesia y en el mundo. Para estar exclusiva y definitivamente con el Señor, sin dividir el corazón, se necesitan un llamado especial de Dios, que condiciona y asegura la gracia de la fidelidad. Un millón de personas viven en la Iglesia su consagración celibataria: los religiosos y las religiosas, los miembros de los Institutos Seculares, los sacerdotes manifiestan a la Iglesia y al mundo los supremos valores del Evangelio. Lejos de hacerlos prófugos del mundo, los célibes consagrados expresan el amor humilde y triunfante de Jesús, en el servicio a los fieles, en la asistencia a los pobres, en la proclamación del Evangelio a quienes nunca oyeron hablar de Cristo.

En la página evangélica cunde el asombro por la enseñanza de Jesús. De quienes se dedican hoy al servicio del Evangelio a favor de la conciencia de los fieles depende que ese asombro se mantenga vivo en los oyentes. Condición imprescindible es la fidelidad al contenido, no distrayendo a la asamblea con reclamos personales, subjetivos y aún ridículos.

La autoridad del Señor queda patente con hechos: daba órdenes a los espíritus impuros y éstos obedecían. Hoy el mundo está atenazado por poderes esclavizantes, que pudiéramos llamar demoníacos. Ya no oprimen a una persona, sino a pueblos enteros. La Iglesia ha de liberar a esos millones de inocentes criaturas con el poder de la Palabra de Dios, con los signos mesiánicos de la asistencia y promoción de los legítimos e interdicibles derechos humanos, con la implantación de comunidades en la que Cristo se ha radicado con la fuerza expansiva del testimonio.

La fama de Jesús: hoy, sus discípulos, sus fieles, sus comunidades eclesiales ¿la favorecemos o la denigramos?. Una buena causa (y el Evangelio es la mejor de las causas) puede malograrse por testigos falsos. ¡Seamos buenos testigos de la santidad cristiana! Recordemos: “al que me reconozca abiertamente ante los hombres yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. Pero yo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres” (Mateo 10,32-33)

3. Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz.

Jesús, don de paz (Nº 19)

“Paz en la tierra a los hombres que Dios ama”. En todo el mundo, en el contexto del Gran Jubileo, los cristianos están comprometidos a hacer solemne memoria de la Encarnación. Retomando el anuncio de los ángeles en Belén, ellos proclaman este acontecimiento con la conciencia de que Jesús “es nuestra paz”, es don de paz para todos los hombres. Sus primeras palabras a los discípulos después de la Resurrección fueron: “paz a vosotros”. Él vino para unir lo que estaba dividido, para destruir el pecado y el odio, despertando en la humanidad la vocación a la unidad y a la fraternidad. Él es, por tanto, “el principio y el ejemplo de esta humanidad renovada, llena de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu de paz, a la que todos aspiran”.



OBISADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquill@obisquill.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**Por los Senderos del Evangelio Comentario
correspondiente al domingo 06 de Febrero de 2000
(Radio Baires - 6.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 1, 29-39

Cuando salió de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron de inmediato. El se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. Entonces ella no tubo más fiebre y se puso a servirlos.

Al atardecer, después de ponerse el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados, y la ciudad entera se reunió delante de la puerta. Jesús curó a muchos enfermos, que sufrían de diversos males, y expulsó a muchos demonios; pero a estos no los dejaba hablar, porque sabían quién era él.

Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar desierto; allí estuvo orando. Simón salió a buscarlo con sus compañeros, y cuando lo encontraron, le dijeron: "Todos te andan buscando". El les respondió "Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido". Y fue predicando en las sinagogas de toda Galilea y expulsando demonios.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Job 7,1-7) recogemos un testimonio impresionante del sufrimiento tolerado por el enfermo. El autor sagrado compara esta experiencia con las situaciones más duras de la realidad de cada día: el servicio del esclavo, las luchas del soldado en campaña... Sin duda algo de esto advertimos en nuestra historia personal o familiar. La enfermedad hace su ingreso en nuestra vida y en nuestro hogar de modo imprevisto, sin contemplaciones. Sólo el Evangelio de Jesús ilumina cumplidamente este cuadro, que al hombre sin fe se le antoja tétrico y despiadado.

En la segunda lectura (1º Corintios 9, 16-23) estalla el corazón del Apóstol en un grito triunfal, que da rienda libre a una conciencia totalmente ligada a la predicación del mensaje de Jesús. Ese paulino "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" se fue repitiendo innumerables veces en la boca y el corazón de los misioneros y misioneras de todos los tiempos.

Los Padres del Concilio Vaticano II sintieron la necesidad de demostrar su condición de sucesores de los Apóstoles incluyendo este grito en su documento sobre la Evangelización de los Pueblos. El año pasado, en el Congreso Misionero Americano de Paraná la conciencia católica argentina se vio sacudida y confrontada con este mandato de evangelización universal.

En el texto evangélico se refleja la actitud pastoral que la Iglesia ha de cultivar celosamente respecto de los enfermos. Como en la escena bíblica que meditamos este cuidado los familiares lo han de llevar a sus miembros probados por la enfermedad con inmenso cariño. La sociedad organizada democráticamente, si quiere justificar su condición de cristiana, ha de dedicar a todo enfermo las partidas del presupuesto que aseguren una atención solícita e indiscriminada.

La comunidad eclesial, como Jesús, ha de acercarse al enfermo, prodigarle los cuidados sacramentales y pastorales correspondientes a los seguidores del Maestro, médico de los cuerpos y de las almas.

También se habla de exorcismos: Cristo enfrenta al espíritu del mal y lo arroja del cuerpo de los posesos. El Salvador ha conferido a su Iglesia no sólo el poder, sino también el deber de liberar a los posesos. Además se dan esclavitudes de alcance regional y aún mundial que atan la felicidad y el legítimo desarrollo de pueblos enteros. Los discípulos de Cristo afrontamos el compromiso de la liberación de los pueblos, proclamando la Palabra evangélica, constituyendo comunidades eclesiales que sean demostración palmaria de fraternidad y verdadera libertad.

En el diálogo evangelizador con los referentes políticos, económicos, culturales la Iglesia trata de sensibilizar la conciencia de los poderosos, para que liberen a los humildes y les permitan vivir en paz y alegría.

3 A veintiun años de Puebla

Los derechos humanos

- **1268** La realización de la persona se obtiene gracias al ejercicio de sus derechos fundamentales, eficazmente reconocidos, tutelados y promovidos. Por eso la Iglesia, experta en humanidad, tiene que ser voz de los que no tienen voz (de la persona, de la comunidad frente a la sociedad, de las naciones débiles frente a las poderosas) correspondiéndole una actividad de docencia, denuncia y servicio para la comunión y la participación.

- **1269** Frente a la situación de pecado surge por parte de la Iglesia, el deber de denuncia que tiene que ser objetiva, valiente y evangélica; que no trata de condenar sino de salvar al culpable y a la víctima. Una tal denuncia hecha después de previo entendimiento entre los pastores, llama a la solidaridad interna de la Iglesia y al ejercicio de la colegialidad.

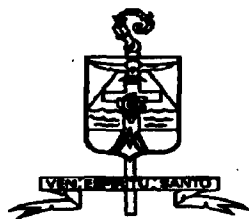
- **1270** El enunciado de los derechos fundamentales de la persona humana, hoy y en el futuro, es y será parte indispensable de su misión evangelizadora. Entre otros, la Iglesia proclama la exigencia y realización de los siguientes derechos:

- **1271 Derechos Individuales:** derechos a la vida (a nacer, a la procreación responsable), a la integridad física y síquica, a la protección legal, a la libertad religiosa, a la libertad de opinión, a la participación en los bienes y servicios, a construir su propio destino, al acceso a la propiedad y a "otras formas de dominio privado sobre los bienes exteriores".

- **1272 Derechos sociales:** derecho a la educación, a la asociación, al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la recreación, al desarrollo, al buen gobierno, a la libertad y justicia social, a la participación en las decisiones que conciernen al pueblo y a las naciones.

- **1273 Derechos emergentes:** derecho a la propia imagen, a la buena fama, a la privacidad, a la información y expresión objetivas, a la objeción de conciencia "con tal que no se violen las justas exigencias del orden público", y a una visión propia del mundo.

- **1274** Sin embargo, la Iglesia también enseña que el reconocimiento de estos derechos supone y exige siempre "en el hombre que los posee otros tantos deberes: unos y otros tienen en la ley natural que los confiere o los impone, su origen, su mantenimiento y vigor indestructibles".



OBISADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**Por los Senderos del Evangelio Comentario
correspondiente al domingo 13 de Febrero de 2000
(Radio Baires - 6.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 1, 40-45

Entonces se le acercó un leproso para pedirle ayuda y, cayendo de rodillas, le dijo: “Si quieres, puedes purificarme”. Jesús, conmovido extendió la mano lo tocó, diciendo: “Lo quiero, queda purificado”.

En seguida la lepra desapareció y quedó purificado. Jesús lo despidió, advirtiéndole severamente: “No le digas nada a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio”. Sin embargo, apenas se fue, empezó a proclamarlo a todo el mundo, divulgando lo sucedido. de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que debía quedarse afuera, en lugares desiertos. Y acudían a él de todas partes.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Lev.13,1-2.44-46) aparece la suerte del enfermo antes de Cristo. El texto se refiere explícitamente a los leprosos. Para salvaguarda de la comunidad el afectado por esa terrible enfermedad había de exiliarse espontáneamente de toda vida social. Sus gritos habrían de resonar casi como salidos de un sepulcro. En realidad eran personas como muertas en vida. Como veremos en la tercera lectura Jesucristo cambió radicalmente este cuadro de desamparo.

En la segunda lectura (1º Corintios 10, 31-11,1) casi parece una arrogancia la invitación de Pablo: “¡Sigan mi ejemplo!”. Sin embargo el Apóstol no lo dice por orgullo. Habla apremiado por su inmenso amor a Cristo. Este amor relativiza la aparente vanidad de que hablábamos. Concentrándonos, como él, en un seguimiento tan apasionado como humilde del Maestro, llegaremos también nosotros a la conclusión: “¡Sigan nuestro ejemplo!”. Quiera Dios que nuestra conducta refleje la de las primeras generaciones cristianas. Hoy, cuando una verdadera idolatría de los modelos humanos encandila aún a buenos cristianos, hemos de hacer resaltar la figura de Cristo, único Salvador.

El texto evangélico vuelve al tema del enfermo de lepra. Hoy, según estadísticas oficiales, hay todavía en el mundo más de diez millones de leprosos. Cristianos comprometidos se han destacado en reincorporar a estos hermanos heridos por el mal de Hansen a la sociedad. Ellos fueron discípulos eximios de Jesús. Conocemos algunos de sus nombres: Raúl Follereau, Marcelo Candia....

En nuestros días cunde alarmantemente una epidemia que algunos caratularon como la lepra de fines del siglo 20. Me refiero al SIDA, que en menos de veinte años se ha llevado a la tumba a millones de víctimas, mayormente entre los jóvenes. En el SIDA se actualiza de modo impresionante la conducta de Jesucristo con los leprosos. Muchos huyen de los afectados creyéndolos un peligro inmediato.

Se sabe que el contagio sólo tiene lugar por la infusión de sangre contaminada, por la unión sexual y por la leche materna. Los cristianos somos desafiados a acompañar a estos hermanos y hermanas con el respeto que se merecen, con la provisión de medicinas suficientes y disponibles para todos, con el amor que rescata la fraternidad de la fe cristiana.

Hay otro tema que sugiere la lectura evangélica de hoy. Es la resocialización. La exclusión es uno de los fenómenos más trágicamente concretos de nuestros días. Sus causas son diversas: una enfermedad contagiosa, razones políticas, condiciones económicas. El gesto de Jesús de reincorporar al sanado de su enfermedad, se transforma en paradigma de la vida democrática: dar a cada uno su lugar, una oportunidad para trabajar, respetar su identidad cultural y étnica.

3 A veintiún años de Puebla

¡Construyamos la sociedad!

- 1275 Tanto el desequilibrio de la sociedad internacional como la necesidad de salvaguardar el carácter trascendente de la persona humana en un nuevo orden internacional hacen que la Iglesia urja la proclamación y el esfuerzo por hacer realidad ciertos derechos como:

-1276 El derecho a una convivencia internacional justa entre las naciones, con pleno respeto a su autodeterminación económica, política, social y cultural.

-1277 El derecho de cada nación a defender y promover sus propios intereses frente a las empresas transnacionales, haciéndose necesaria la elaboración a nivel internacional de un estatuto que regule las actividades de dichas empresas.

-1278 El derecho a una nueva cooperación internacional que revise las condiciones originales de dicha cooperación.

-1279 El derecho a un nuevo orden internacional con los valores humanos de solidaridad y de justicia

-1280 Este nuevo orden internacional evitará una sociedad edificada sobre criterios neomalthusianos; se fundará en las legítimas necesidades sociales del hombre; asumirá un sano pluralismo con la adecuada representación de las minorías y los grupos intermediarios, a fin de que el mismo no sea un círculo cerrado de naciones; preservará el patrimonio común de la humanidad y en especial los océanos.

-1281 Finalmente, los excedentes económicos, los ahorros provenientes del desarme y cualquiera otra riqueza sobre la que, aun a nivel internacional, pesa la "hipoteca social", deberán ser utilizados socialmente, asegurando el acceso inmediato y libre de los más débiles a su desarrollo integral.

-1282 En especial, reconociendo que los pueblos latinoamericanos tienen tantos valores, necesidades, dificultades y esperanzas en común, se debe promover una legítima integración que supere los egoísmos y los estrechos nacionalismos y respete la legítima autonomía de cada pueblo, su integridad territorial etc. y promueva la autolimitación de los gastos de armamentos.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**Por los Senderos del Evangelio Comentario
correspondiente al domingo 20 de Febrero de 2000
(Radio Baires - 6.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 2, 1-12

Unos días después, Jesús volvió a Cafarnaún y se difundió la noticia de que estaba en la casa. Se reunió tanta gente, que no había más lugar ni siquiera delante de la puerta, y él les anunciaba la Palabra.

Le trajeron entonces a un paralítico, llevándolo entre cuatro hombres. Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron una camilla con el paralítico. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados".

Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior. "¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?". Jesús, advirtiendo en seguida que pensaban así, les dijo: "¿Qué están pensando? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: 'Tus pecados te son perdonados' o 'Levántate, toma tu camilla y camina'?"

Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados - dijo al paralítico - yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". El se levantó en seguida, tomó su camilla y salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: "Nunca hemos visto nada igual".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Is.43,18-22) Dios mismo nos invita a descubrir la actualidad de su intervención salvífica. Nos hace bien la mirada retrospectiva, descubriendo en la historia de la salvación, con prodigios y maravillas, la fidelidad de Dios a su pueblo. Pero también es importante constatar en el hoy de cada día la constante de ese amor misericordioso, que acompaña, protege y pone a salvo a la humanidad. Se nos advierte que en el siglo 21, que acabamos de inaugurar, hasta puede faltar el agua potable. En estos momentos mil millones de seres humanos no tienen a su disposición agua corriente. No hablemos de la contaminación del aire y de la tierra. Pues, aunque la humanidad cayera víctima de la imprevisión humana, Dios no fallará, sobre todo en la dimensión salvífica.

En la segunda lectura (2º Corintios 1, 18-22) nos impresiona la afirmación de Pablo de que Cristo no es sinónimo de ambigüedad, sino afirmación rotunda de actuación. El es el "Amén" y él "¡Sí!" de Dios a los hombres. Como mediador es también la respuesta afirmativa contundente de la humanidad a Dios. Demostremos que nuestra iniciación cristiana es consistente, es válida, es definitiva. Las promesas bautismales han de ser lema constante y sagrado de nuestra conducta. El mismo nos otorga para ello su gracia.

En el texto evangélico nos llama la atención la entrega de Cristo a la predicación de la Buena Noticia. Inmediatamente examinamos nuestra conciencia eclesial para verificar la fidelidad a este proceder del Maestro. Hay hogares en que se silencia la Palabra de Dios. ¿Cómo podemos esperar de las nuevas generaciones el arraigo de la fe, si ésta no ha sido alimentada desde los más tiernos años, en la lectura de las Santas Escrituras y su explicación progresiva, adaptándose a la capacidad evolutiva de los hijos de una familia que se llama cristiana?

Llama poderosamente la atención que el primer gesto de Jesús a favor del paralítico sea el perdón de sus pecados. Pero si reparamos en un buen análisis de la vida descubrimos el daño y la malicia del pecado. Entonces la intervención del Redentor es requerida con premura y confianza. Antes que curar, Jesús sana. Sana la conciencia, el corazón, la personalidad. Luego, por vía de signo, Cristo también soluciona el problema de la parálisis.

Digamos todavía que, no sólo un enfermo considerado individualmente, si no toda la sociedad adolece de males que sólo Cristo puede superar. Esos males los vemos y hasta los padecemos todos: un individualismo indiferente, la envidia envenenada, la avaricia insaciable, un orgullo demoníaco, la sensualidad que corroe. Una sociedad así ha de ser puesta al alcance del poder milagroso de Cristo, con buena predicación, con familias ejemplares, con comunidades eclesiales vivientes.

3 A veintiún años de Puebla

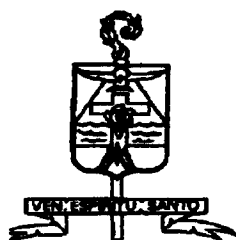
“Queremos ser:

-1302 Una Iglesia-sacramento de comunión, que en una historia marcada por los conflictos, aporta energías irremplazables para promover la reconciliación y la unidad solidaria de nuestros pueblos.

-1303 Una Iglesia servidora que prolonga a través de los tiempos al Cristo-Siervo de Yahvé por los diversos ministerios y carismas.

-1304 Una Iglesia misionera que anuncia gozosamente al hombre de hoy que es hijo de Dios en Cristo; se compromete en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres (el servicio de la paz y de la justicia es un ministerio esencial de la Iglesia) y se inserta solidaria en la actividad apostólica de la Iglesia Universal, en íntima comunión con el sucesor de Pedro. Ser misionero y apóstol es condición del cristiano.

-1305 Esas actitudes fundamentales del ser pastoral de nuestras Iglesias en el continente exigen una Iglesia en proceso permanente de evangelización, una Iglesia evangelizada que escucha, profundiza y encarna la Palabra y una Iglesia evangelizadora que testimonia, proclama y celebra esa Palabra de Dios, el Evangelio. Jesucristo es la vida y ayuda a construir una nueva sociedad en total fidelidad a Cristo y al hombre en el Espíritu Santo, denunciando las situaciones de pecado, llamando a la conversión y comprometiendo a los creyentes en la acción transformadora del mundo”.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 27 DE FEBRERO DEL 2.000 (Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 2,18-32

Un día en que los discípulos de Juan y los fariseos, fueron a decirle a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacen los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos?». Jesús les respondió: «¿Acaso los amigos del esposo pueden ayunar cuando el esposo está con ellos? Es natural que no ayunen, mientras tienen consigo al esposo. Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido viejo y la rotura se hace más grande.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Oseas 14b-15b.19-20) la descripción de la alianza de Dios con su pueblo no puede ser más tierna, más apasionada, más sublime. El amor divino hacia los suyos es irrompible y definitivo. Dudar de él es inferir al Salvador la peor de las ofensas. Es lógico que la fidelidad divina haga pleito a nuestra infidelidad humana y que la provoque a penitencia, conversión y renovación. Más que nunca vale esto en el año del Gran Jubileo que vamos celebrando.

En la segunda lectura (2 Cor 3,1-6) el Apóstol emplea el expresivo simil para designar a la comunidad cristiana. Si se perdiera el libro del Evangelio éste habría de perpetuarse en la vida, en la conducta, en el testimonio de los cristianos. No basta una mera observancia exterior: sería la sola letra. La lectura espiritual lleva a descubrir sentimientos profundos de humildad, de respeto por los demás, de servicio solidario a los que atraviesan situaciones de dura necesidad y extrema angustia. ¡Ojalá los padres cristianos puedan decir de sus hijos lo que Pablo afirmaba de sus fieles: “ustedes son nuestra carta”!

En el texto evangélico se retoma la figura de la esponsalidad de la primera lectura, presentándola realizada en la relación de Cristo con la iglesia. Dice nuestro Catecismo (Nº 796): “La unidad de Cristo y de la Iglesia, Cabeza y miembros del Cuerpo, implica también la distinción de ambos en una relación personal. Este aspecto es expresado con frecuencia mediante la imagen del Esposo y de la Esposa. El tema de Cristo esposo de la Iglesia fue preparado por los profetas y anunciado por Juan Bautista. El Señor se designó a sí mismo como el Esposo. El apóstol presenta a la Iglesia y a cada fiel, miembro de su Cuerpo, como una Esposa desposada con Cristo Señor para no ser con él más que un solo Espíritu. Ella es la Esposa inmaculada del Cordero inmaculado, a la que Cristo amó y por la que se entregó a fin de santificarla, la que él se asoció mediante una Alianza eterna y de la que no cesa de cuidar como de su propio Cuerpo”.

Considerado el ayuno a la luz de los desposorios de Jesús con la Iglesia pierde su carácter de valor absoluto para relativizarse en el testimonio de la santidad cristiana. El seguidor del Crucificado ha de renunciar a sí mismo y ha de cargar a su vez la cruz. Sin negar la práctica del ayuno tradicional, ha de justificarse y sublimarse con el esfuerzo por moderar la vida según las exigencias del Evangelio.

Esto lleva a una conclusión: Jesús exige la radicalidad que ha de reconocer en él la condición de manifestación definitiva de Dios. Más de uno pretende compaginar hoy su fe cristiana y la conducta consiguiente con fantasiosas y hasta ridículas creencias en formas inconciliables con el cristianismo.

3. Por un Jubileo de justicia y esperanza.

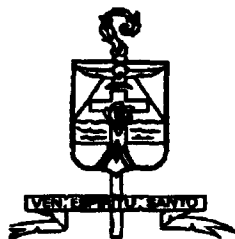
(Carta abierta y ecuménica de un grupo de obispos, sacerdotes, pastores y laicos, octubre '99):

- La celebración de los 2.000 años del nacimiento de Jesús nos llama a renovar nuestro compromiso con el camino que El inició, bajo la acción del Espíritu". ... para anunciar la buena nueva a los pobres, proclamar la liberación de los presos, la recuperación de la vista de los ciegos, libertad de los oprimidos y anunciar también un año de gracia del Señor" (Luc 4,18-19). La "Lumen Gentium" dice a su vez que "... La Iglesia rodea de amor por igual, a todos los afligidos por la debilidad humana, reconoce, aún, en todos los pobres y en los que sufren, la imagen de su Fundador, pobre y sufrido. Hace lo posible para mitigarles la pobreza y busca en ellos servir a Cristo. Más por cuanto Cristo fue "santo, inocente, inmaculado" (Heb. 7,26), no conoció el pecado y vino para expiar los del pueblo (Heb. 7,26), la Iglesia, por su parte, que reúne en su propio seno a los pecadores, siendo al mismo tiempo santa y necesitando siempre purificarse, busca sin cesar el arrepentimiento y la renovación.

- Reconocemos que estamos necesitados de conversión, pues persisten todavía sentimientos de violencia entre nosotros. Hay muros entre grupos y movimientos, separando a personas e Iglesias. Para luchar contra la violencia que crea en la sociedad, y hablar a los que están fuera de nuestras Iglesias, deberíamos dar testimonio de reconciliación interna, preguntándonos con sinceridad, qué es lo que impide mayor comunión entre nosotros.

- Constatamos con alegría que entre muchos laicos y laicas viene creciendo el espíritu misionero y de servicio solidario y gratuito, en pro de una nueva evangelización.

- Constatamos también, que en muchas diócesis se consiguió avanzar en el camino de una mayor participación de todos los bautizados y bautizadas en las CEBs y en todos los servicios, ministerios y consejos pastorales parroquiales, en los consejos diocesanos de la pastoral, así como en asambleas diocesanas donde se votan, con mayoría de laicos y laicas, las prioridades pastorales. En todos los niveles de la Iglesia es preciso que crezca el clima de diálogo, con confianza mutua y libertad de expresión, fortaleciéndose así los diversos organismos de corresponsabilidad eclesial.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 5 DE MARZO DEL 2.000 (Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 2,23-3,6

Un sábado en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas al pasar.

Entonces los fariseos le dijeron: “¡Mira! ¿Por qué hacen en sábado lo que no está permitido?”.

Él les respondió: “¿Ustedes no han leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus compañeros se vieron obligados por el hambre, cómo entró en la Casa de Dios, en el tiempo del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió y dio a sus compañeros los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes?”.

Y agregó: “el sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado”.

Jesús entró nuevamente en una sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si lo sanaba en sábado, con el fin de acusarlo.

Jesús dijo al hombre de la mano paralizada: “Ven y colócate aquí delante”.

Y les dijo: “¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?”.

Pero ellos callaron.

Entonces, dirigiendo sobre ellos una mirada llena de indignación y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: “extiende tu mano”. Él la extendió y su mano quedó sana.

Los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para buscar la forma de acabar con él.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Deut 5,12-15) se nos recuerda la observancia y santificación del Día del Señor. Nuestro Catecismo nos enseña (Nos. 2180 y 2181):

“El mandamiento de la Iglesia determina y precisa la ley del Señor: “El domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la misa” (CIC can. 1247). “Cumple el precepto de participar en la misa quien asiste a ella, dondequiera que se celebre en un rito católico, tanto el día de la fiesta como el día anterior por la tarde” (CIC can. 1248, 1)”.

“La Eucaristía del domingo fundamenta y confirma toda la práctica cristiana. Por eso los fieles están obligados a participar en la Eucaristía los días de precepto, a no ser que estén excusados por una razón seria (por ejemplo, enfermedad, el cuidado de niños pequeños) o dispensados por su pastor propio (cf CIC can. 1245). Los que deliberadamente faltan a esta obligación cometen un pecado grave”.

En la segunda lectura (2 Cor 4,6-11) Pablo hace una síntesis de las implicaciones de su ministerio apostólico. Testifica un enorme equilibrio espiritual al reseñar peligros, trabajos, cansancios, consuelos, alegrías y superación de pruebas. ¡Es la radiografía anticipada de los misioneros, de los párrocos, de los responsables de comunidades. La vida del evangelizador, más de una vez un sobrevivir del naufragio, se hace clarísimo anuncio de quien es la Vida en persona, Jesús.

En el texto evangélico muestra a Jesús en una de tantas escenas de su opción por los pobres. En su Mensaje para el 1° de enero nos decía Juan Pablo II (N° 14): “Justamente los pobres, tanto los de los países en vías de desarrollo como los de los prósperos y ricos, “exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos. La promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera”. Miramos a los pobres no como un problema, sino como los que pueden llegar a ser sujetos y protagonistas de un futuro nuevo y más humano para todo el mundo”.

Nuestro Maestro no rehuye del desafío. Defiende a sus discípulos, mostrando que satisfacer el hambre es un derecho humano fundamental y que la persona es superior a la sacralidad del Día del Señor. En ese sentido esta página evangélica completa y amplifica la primera lectura de este domingo.

El Salvador también arriesga. Sus adversarios estrechan filas para quitarlo de en medio. ¡Admirable firmeza: por la salud y dignidad de una persona enfrenta el momento crítico, se define abiertamente, actúa sin titubear! Los defensores y promotores de los derechos humanos tienen a quién mirar, a quién invocar, a quién imitar.

3. Por un Jubileo de justicia y esperanza.

(Carta abierta y ecuménica de un grupo de obispos, sacerdotes, pastores y laicos, octubre '99).

- Nos debatimos también con la dramática realidad de los desocupados, de la destrucción ecológica y del aumento de los pobres, que se van transformando cada vez más en excluidos y en masa sobrante. Sentimos que la Iglesia debería volcarse más hacia el mundo: hacia las alegrías y las angustias, las esperanzas y las tristezas de los hombres y mujeres de hoy (GS 1).

- ¿Qué es lo que estamos dispuestos a hacer como Iglesias para asegurar los derechos humanos de los grupos más vulnerables de nuestra sociedad como los niños, los presos, las mujeres, los desocupados, los agricultores sin tierra, o sin medios de supervivencia, los indígenas, los negros, los drogadictos, los portadores del virus HIV, los deficientes físicos y mentales, los homosexuales, las víctimas de las prostitución y de otras formas de exclusión?

- el primer paso es romper nuestra propia insensibilidad ante los sufrimientos, desastres y tragedias que se multiplican en nuestra sociedad.

- ¿Será que no disponemos de bienes y recursos materiales y humanos; o será que estos están ociosos y no están siendo aplicados a favor del desarrollo de las comunidades, y de la articulación de la solidaridad en muchos campos, y particularmente en el campo de la educación, donde poseemos una amplia infraestructura, no sólo en escuelas, colegios y universidades, sino también en radios y canales de televisión?

- La educación siempre fue el centro de las preocupaciones de nuestras Iglesias. En el carisma de los fundadores y fundadoras de prácticamente todas las congregaciones u ordenes religiosas estuvo siempre presente la preocupación por la educación de los más pobres.

- ¿Cómo retomar este carisma, en la víspera del Jubileo, haciendo que los pobres, su cultura, sus necesidades y aspiraciones, encuentren su lugar, tanto en nuestras escuelas, colegios y universidades, como en la formulación de sus currículas y en su pedagogía?



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA (Radio Baires 12.03.2000 – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 1,12-15

“El Espíritu llevó a Jesús al desierto, donde fue tentado por Satanás durante cuarenta días. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían.

Después que Juan Bautista fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: “El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia”.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Génesis 9,8-15) el texto sagrado encarece la providencia divina en las catástrofes de la naturaleza. Muchas veces estos fenómenos se deben, en último análisis, a fallas humanas. Se construyen barrios y ciudades en sitios inundables, se dan graves negligencias en la administración de poderosas centrales energéticas, se contaminan con gravísimos índices de polución la tierra o el aire. Quedan los casos reservados al misterioso designio de Dios. De todos modos sigue en pie la alianza del cielo con la humanidad y con la naturaleza.

En la segunda lectura (1 Pedro 3,18-22) se evoca nuestro bautismo. Al término del camino cuaresmal, en la vigilia pascual, renovaremos nuestras promesas bautismales. Las semanas que hoy iniciamos tienen como objetivo purificarnos y estrechar nuestros lazos de comunión con Cristo más estrechamente. Para lograr esa meta dediquemos más tiempo, en un clima de mayor recogimiento, a la lectura piadosa de la Palabra de Dios y a la oración.

En el texto evangélico nos impulsa, con el vigor del Espíritu, al desierto, como fieles discípulos de Cristo. Entramos en la santa Cuaresma: “el Evangelio de las tentaciones de Jesús recuerda que el bautismo no exonera al creyente de la prueba. En la vida cristiana la tentación es la necesaria verificación de las intenciones del corazón y de la pureza de la fe. Elegir ser y vivir como bautizados implica el coraje de renunciar a las seducciones que incitan al creyente a separarse de “cuanto sale de la boca de Dios. El cristiano está llamado a seguir el ejemplo de Jesús, nuevo Adán, tentado por el diablo pero victorioso sobre las seducciones del mal” (“Celebraciones y oraciones para el Año Santo” pág. 138).

En el desierto el Salvador ora intensamente. ¡Unámonos a El en esa actitud reverente: “cuando nos asalta la duda sobre la verdad de la Palabra de Dios; cuando cultivamos deseos de obedecer a la lógica del mundo; cuando sentimos el peso del testimonio cristiano; cuando la incomprensión pone a prueba nuestra fidelidad; cuando las seducciones del maligno nos impulsan a ceder; cuando la renuncia al pecado requiere esfuerzo y decisión; cuando el amor de Dios y al prójimo exige demostración en los hechos; cuando la sincera adhesión al Evangelio es causa de persecución” (obra citada, págs. 139-140).

Proclamaba el Evangelio: “nos retiramos del desierto para regresar a la sociedad, a los ambientes, a las estructuras con la Palabra de fuego que brota de nuestro corazón enardecido. El Espíritu que nos empujó al desierto nos impulsa ahora a gritar: “conviértanse y crean en el Evangelio”.

3. Por un Jubileo de justicia y esperanza.

(Carta abierta y ecuménica de un grupo de obispos, sacerdotes, pastores y laicos, octubre '99).

- Constatamos que en tiempos de la globalización neo-liberal, implacablemente concentradora de las riquezas y excluyentes de las mayorías, la efectiva y evangélica opción preferencial por los pobres, aparece más actual y necesaria que nunca. Queremos que ésta se pueda traducir en el apoyo a las organizaciones autónomas de los sectores populares, a las iniciativas para la generación de empleo y a la reacción de relaciones laborales más cooperativas y sin explotación. Así también impulsamos la creación de redes de ayuda y articulación entre los movimientos populares. A la par del desempleo, tanto en el campo como en las ciudades, ha estado creciendo la violencia. Queremos comprometernos a formar grupos a favor de la paz, en barrios, comunidades y escuelas, y a despertar a nuestras comunidades, parroquias y movimientos, a sumarse a esta lucha contra el miedo, miedo a ser asaltado, violentado o a perder la vida. Mujeres, jóvenes y niños son los principales perjudicados por este aumento de la violencia. Sólo organizándonos es posible superar este miedo, y crear mayor seguridad y paz.

- En el marco del Jubileo, queremos comprometernos, pues, con otros grupos, a favor de la anulación de la deuda externa y del rescate de las deudas sociales en el interior de nuestros países. Las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base), en muchos lugares, vienen siendo estos espacios de organización, de articulación de iniciativas populares, y de expresión eclesial del pueblo pobre, animadas por la palabra de Dios y por la solidaridad de los hermanos y hermanas. En otros lugares, se encuentran amenazadas, por controles crecientes que paralizan sus iniciativas y el surgimiento de carismas, servicios y ministerios. Nos sentimos pues, llamados por el anuncio de Pedro a los pastores: "...Cuiden el rebaño de Dios que les fue confiado, no por imposición, sino por libre y espontánea voluntad, como Dios los quiere; no por causa del sucio lucro, sino con generosidad; no como dueños de aquello que les fue confiado, sino como modelos del rebaño ..." (1 Pedro 5,2-3); y también por la advertencia de Pablo: "no apaguen el Espíritu, no desprecien la profecía; examinen todo y quédense con lo que es bueno ..." (1 Tesalonicenses 5,19-21).

- Queremos que este tipo de participación se de también en nuestra sociedad, comprometiéndonos a trabajar por su efectiva democratización y por un proyecto de participación donde quepan todos y todas, a seguir luchando por proyectos de leyes de iniciativas popular, como el que fue recientemente aprobado por el Parlamento Brasileño, que prohíbe la corrupción electoral y la compra de votos; así como también a promover un voto ético y crítico prolongado por el seguimiento y fiscalización de los funcionarios elegidos, exigiéndoles el cumplimiento de sus programas y promesas electorales.

- Que la trompeta del Jubileo resuene, entonces, como convocatoria y como promesa de esperanza y alegría para todos los hombres y mujeres que Dios ama y quiere liberar en este "año de gracia el Señor" (Lucas 4,19).



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA
(Radio Baires 19.03.2000 - 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 9,2-10

Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor.

Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: "Éste es mi Hijo muy querido, escúchenlo".

De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos.

Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significaría "resucitar de entre los muertos".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Génesis 22,1-2.9^a.15-18) la Palabra de Dios nos sobrecoge con una exigencia límite de la voluntad de Dios. Abraham ha de sacrificar a su hijo, el hijo de la Promesa. Más allá no podía Dios extender la exigencia de una fe muchas veces probada. El patriarca supera la dura prueba, comprometiendo al Dios bueno a intervenir. La escena será retomada en el Calvario, cuando el Padre se exigirá, para nuestra salvación, la entrega de su propio Hijo. El episodio reclama también la práctica de nuestra fe, aceptando humilde y confiadamente las disposiciones de un Dios que es todo amor.

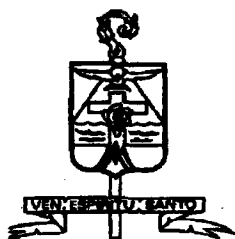
En la segunda lectura (Romanos 8,31b-34) Pablo expresa en esa estrofa de su himno triunfal a la salvación merecida por Jesús una confianza absoluta. En esa vibración del corazón del Apóstol, si la auscultamos atentamente, también nosotros exultamos triunfantes. Es la gracia de Cristo, compartiendo la dignidad filial, la que suscita, aún en las circunstancias más adversas, una paz inalterable y la alegría contagiosa.

El texto evangélico describe la gloria radiante del Mesías que anticipaba a sus tres apóstoles el estado en que entraría definitivamente después de su Resurrección. Ahora permanece en esa condición gloriosa, superada la pasión y la muerte. En el Apocalipsis esa imagen es presentada reiteradamente. Es la del Rey victorioso, del Testigo coronado por su fidelidad, del Pastor que conduce al pueblo redimido a las aguas vivificantes del Espíritu. ¿Cuál es la representación que nos hacemos de Jesús? Qué sentimientos de confianza, de seguridad, de amistad cultivamos en nuestras familias y comunidades, por la certeza de la presencia protectora del Señor?

Hay una voz que irrumpe en el cuadro de la montaña. Es la del Padre, reclamando nuestra obediencia al Mesías. También hoy, en el cuadro turbulento de la historia, el eco de este orden continua proyectándose en la Iglesia a través de la Iglesia. La respuesta a la voz divina, urgiéndonos el seguimiento de Cristo, llega a su más clara y terminante expresión en la sangre de nuestros mártires. Juan Pablo II nos exhorta a cultivar la memoria de los mártires, especialmente los del siglo XX. Todo se relativiza a la luz de estos ejemplos, quedando sólo el valor absoluto de nuestra fidelidad a Cristo.

El autor sagrado recalca el mensaje de la cruz que nos ha dejado el Señor, como síntesis final de esta transitoria escena de gloria. Él ya traspuso el umbral de la pasión y de la muerte. No temamos en seguir sus pisadas, impulsados por el Espíritu Santo, que empujó al Maestro al desierto, primero, y al calvario, después.

3. Mensaje Cuaresmal de Juan Pablo II



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquill@obisquill.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO TERCERO DE CUARESMA (Radio Baires 26.3.2.000 -

1. Texto evangélico: Juan 2,13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: «Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio». Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: El celo por tu Casa me consumirá. Entonces los judíos le preguntaron: «¿Qué signo nos das para obrar así?». Jesús les respondió: «Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar». Los judíos le dijeron: «Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado. Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su Nombre al ver los signos que realizaba. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que lo informaran acerca de nadie: él sabía lo que hay en el interior del hombre.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Exodo 20,1-3.7.8.12.17) la Iglesia nos pone frente al Decálogo. Nuestro Catecismo nos dice (Nos. 2072 y 2074):

2072 Los diez mandamientos, por expresar los deberes fundamentales del hombre hacia Dios y hacia su prójimo, revelan en su contenido primordial obligaciones graves. Son básicamente inmutables y su obligación vale siempre y en todas partes. Nadie podría dispensar de ellos. Los diez mandamientos están grabados por Dios en el corazón del ser humano.

2074 Jesús dice: "Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí como yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5). El fruto evocado en estas palabras es la santidad de una vida hecha fecunda por la unión con Cristo. Cuando creemos en Jesucristo, participamos en sus misterios y guardamos sus mandamientos, el Salvador mismo ama en nosotros a su Padre y a sus hermanos, nuestro Padre y nuestros hermanos. Su persona viene a ser, por obra del Espíritu, la norma viva e interior de nuestro obrar. "Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12).

En la segunda lectura (1 Corintios 1,22-25) sentimos el aprecio del Apóstol en venerar y proclamar el misterio de Cristo crucificado. La mística y la poesía se han hecho eco de esta exhortación en forma sublime: "a vos, clavados pies, para no herirme; a vos cabeza baja, por llamarme, a vos, sangre vertida, para ungirme, para lavar mis vicios y maldades".

El texto evangélico en el episodio de la purificación del Templo, nos invita a pensar en la purificación de la memoria a que nos quiere llevar Juan Pablo II en la celebración del Gran Jubileo. En la oración que compuso para este período de gracia pone en nuestros labios esta estrofa: "Concede, Padre, que los discípulos de tu Hijo, purificada la memoria y reconocidas sus propias culpas, sean una sola cosa para que el mundo crea. Que se extienda el diálogo entre los seguidores de las grandes religiones y todos los hombres descubran la alegría de ser hijos tuyos".

El Maestro pone de relieve el valor definitivo del signo salvífico por excelencia: la celebración de su misterio pascual. La afirmación no admite discusión y mantiene plenamente su vigencia. En nuestra Iglesia han de verse los hechos que corroboran la presencia eficaz de la Pasión, Muerte y Resurrección del Dios hecho hombre. Descendiendo al desarrollo de este año Santo, me parece muy felices estas palabras de un poeta contemporáneo: "Será entonces el nuevo Jubileo, tiempo de conversión para la Iglesia; de hacer justicia a pobres y excluidos, librar batallas contra la miseria; de solidaridad entre los pueblos, de macroecumenismo transparente, de peregrinación al Cristo vivo, que sufre y lucha en medio de la gente".

"Jesús no se fiaba de ellos". ¿Se fiará de mí, de ti, de nuestra comunidad? Postrémonos de rodillas ante El en esta cuaresma, para que El nos purifique como al templo de Jerusalén. Si es necesario, que use el rigor del látigo de las pruebas, que nos hagan más humildes y más caritativos.

3. Mensaje cuaresmal del Papa Juan Pablo II

El Jubileo es el tiempo de gracia en el que se nos invita a abrirnos de un modo especial a la misericordia del Padre, que en el Hijo se ha acercado humildemente al hombre, y a la reconciliación, gran don de Cristo. Este año debe ser, por tanto, para los cristianos y para todo hombre de buena voluntad, un momento privilegiado en el que se experimente la fuerza renovadora del amor de Dios, que perdona y reconcilia. Dios ofrece su misericordia a todo el que la quiera acoger, aunque esté lejano o sea receloso a ella. Al hombre de hoy, cansado de la mediocridad y de las falsas ilusiones, se le ofrece así la posibilidad de emprender el camino de una vida en plenitud. En este contexto, la Cuaresma del Año Santo del 2.000 constituye por excelencia 'el tiempo favorable, el día de salvación', la ocasión particularmente propicia para reconciliarnos con Dios.

Durante el Año Santo, la Iglesia ofrece varias oportunidades de reconciliación, tanto personal como comunitaria. En todas las diócesis hay señalado algún lugar especial donde los creyentes pueden acudir para experimentar de un modo particular, la presencia divina; de manera que, reconociendo el propio pecado a la luz de Dios, puedan emprender un nuevo camino de vida con la gracia del sacramento de la Reconciliación Especial significado reviste la peregrinación a Tierra Santa y a Roma, lugares privilegiados de encuentro con Dios por su singular papel en la historia de la salvación. ¿Cómo no encaminarse, al menos espiritualmente hacia la Tierra que ha visto el paso del Señor hace ahora dos mil años? Allí 'la Palabra se hizo carne' y creció 'en sabiduría, en estatura y en gracia'; por allí 'recorría toda las ciudades y aldeas ... proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia'; en esas tierras llevó a cumplimiento la misión que el Padre le había confiado y derramó el Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente.

También yo tengo la intención de peregrinar a la tierra del Señor, a las fuentes de nuestra fe, para celebrar allí, precisamente durante la Cuaresma del 2.000, el Jubileo del segundo milenio de la Encarnación. Cuando llame al perdón y a la reconciliación a los hijos de la Iglesia y a toda la humanidad, durante las distintas etapas de mi peregrinación, os invito a todos los cristianos a acompañarme con vuestra oración.



OBISPORADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO CUARTO DE CUARESMA
(Radio Baires 2.04.2000 – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Juan 3,14-21

Dijo Jesús: De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en Él tengan Vida eterna. Si, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en Él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en Él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios. En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (2 Crónicas 36,14-16.19-23) repasamos una página de teología de la historia, concentrada en la experiencia del pueblo de la Primera Alianza. También la Iglesia conoce vivencia semejantes. Tuvo sus altibajos. Hemos señalado los abismos de iniquidad del siglo XX, en los que también la Esposa de Cristo se vio contaminada. También destacamos las altas cumbres de la solidaridad humana en ese siglo, en las que la Iglesia puso el destello de la santidad consumada de sus mártires. Lo importante es reconocer los hechos negativos, arrepentirse de ellos y seguir en la historia el sendero trazado por el Evangelio.

En la segunda lectura (Efesios 2,4-10) es insistente la exhortación a centralizar todo en Cristo. El Maestro no ha de quedar relegado a un aspecto marginal de nuestra vida y de nuestra civilización. Si queremos que haya unidad entre los cristianos, si queremos que desaparezca al enorme diferencia entre los pocos ricos y los muchos pobres, si queremos que haya paz auténtica en el mundo, hemos de respetar la capitalidad de Cristo. Lo decimos en el Himno del Año Santo: “¡Gloria a Ti, Cristo Jesús, hoy y siempre tú reinarás, pronto vendrás! Piedra angular, semilla escondida, estrella en la oscuridad. Nadie más que Tú salva al mundo. Sólo en Ti encontramos paz y unidad. ¡Amén!”.

En el texto evangélico resplandece el amor fontal del Padre origen y todo origen. En su oración para el Gran Jubileo nos hace rezar el Papa:

Que por tu gracia, Padre, el Año jubilar
sea un tiempo de conversión profunda
y de gozoso retorno a ti;
que sea un tiempo de reconciliación
entre los hombres
y de nueva concordia entre las naciones;
un tiempo en que las espadas se cambien por arados
y al ruido de las armas le sigan los cantos de la paz.
Concédenos, Padre, poder vivir el Año jubilar
dóciles a la voz del Espíritu,
fieles en el seguimiento de Cristo,
asiduos en la escucha de la Palabra
y en el acercarnos a las fuentes de la gracia.
¡Gloria y alabanza a ti, santísima Trinidad,
único y eterno Dios!

Jesús habla de vida eterna. ¡Qué conceptos tan dispares subyacen en la palabra casi mágica de “vida”. Para unos es sólo el dinero, el poder, el placer. Y esto a cualquier precio, pisando cadáveres. La revelación cristiana llega hasta a presentar la muerte como vida. En rigor es dar alas al espíritu, cuando abandona las ataduras del cuerpo. Esto no quiere decir que el cuerpo en sí es malo. Simplemente se quiere poner de relieve lo más nuestro de lo nuestro, la conciencia. Si ésta cumple su condición de santuario de la presencia de Dios, llegaremos a entrar no en una inmortalidad cualquiera, sino en la eternidad de la feliz comunión con la Santa Trinidad. Y esto se debe a Jesús, por quién el Padre nos otorga la gracia santificante, anticipo de la gloria perfecta.

No se accede a esta dignidad sino a través de la fe. “el que cree en El (en Jesús) no será condenado” Aferrémonos a esta formidable promesa, purificando y acrecentando la fe con la lectura de las Santas Escrituras, en estrecha unidad con todos los que profesan la salvación en Jesucristo.

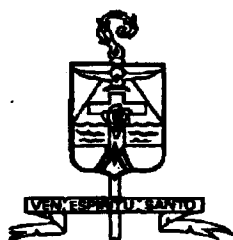
3. Mensaje cuaresmal de Juan Pablo II.

El itinerario de la conversión lleva a la reconciliación con Dios y a vivir en plenitud la vida nueva en Cristo: vida de fe, de esperanza y de caridad. Estas tres virtudes, llamadas “teologales” porque se refieren directamente al Misterio de Dios, han sido objeto de profundización durante el trienio de preparación al Gran Jubileo. Ahora la celebración del Año Santo requiere que todo cristiano testimonie y viva esas virtudes de un modo más consciente y pleno.

La gracia del Jubileo nos empuja sobre todo a renovar nuestra fe personal. Ésta consiste en la adhesión al anuncio del Misterio Pascual, mediante el cual el creyente reconoce que en Cristo muerto y resucitado le ha sido concedida la salvación, a Él le entrega cotidianamente la propia vida y, con la certeza de que Dios lo ama, acoge lo que el Señor quiere de él. Por tanto, la fe es el “sí” del hombre a Dios, su “Amén”.

Modelo ejemplar de creyente, tanto para los hebreos, como para los cristianos y musulmanes, es Abraham, el cual, confiado en la promesa, sigue la voz de Dios que lo llama por senderos desconocidos. La fe ayuda a descubrir los signos de la presencia amorosa de Dios: en la creación, en las personas, en los acontecimientos históricos y, sobre todo, en la obra y mensaje de Cristo; empuja al hombre a mirar más allá de sí mismo, superando las apariencias para llegar a esa trascendencia que abre a toda criatura al Misterio del amor de Dios.

Con la gracia del Jubileo el Señor nos invita también a reavivar nuestra esperanza. En efecto, en Cristo, el tiempo mismo ha sido redimido y se abre a una perspectiva de felicidad inextinguible y de plena comunión con Dios. El tiempo del cristiano está marcado por la espera de las bodas eternas, anticipadas diariamente en el banquete eucarístico. Con la mirada dirigida a ese momento final “el Espíritu y la Novia dicen: Ven”, alimentando así esa esperanza que elimina del tiempo un sentido de mera repetitividad y le confiere su auténtico significado. En efecto, con la virtud de la esperanza el cristiano da testimonio de que, más allá de todo mal y límite, la historia contiene en sí misma un germen de bien que el Señor hará germinar en plenitud. Por tanto, el creyente mira al nuevo milenio sin miedo, afronta los desafíos y las esperanzas del futuro con la certeza confiada que nace de la fe en la promesa del Señor.



OBISPORIO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO QUINTO DE CUARESMA
(Radio Baires 9.4.2000 - 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Juan 12,20-33

Entre los que había subido para adorar durante la fiesta, había unos griegos que se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos se lo dijeron a Jesús. El les respondió: «Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna. El que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por mi Padre. Mi alma ahora está turbada, ¿Y qué diré: «Padre, librame de esta hora? ¡Sí, para eso he llegado a esta hora! ¡Padre, glorifica tu Nombre!». Entonces se oyó una voz del cielo: «Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar». La multitud que estaba presente y oyó estas palabras, pensaba que era un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel». Jesús respondió: «Esta voz no se oyó por mí, sino por ustedes. Ahora ha llegado el juicio de este mundo, ahora el Príncipe de este mundo será arrojado afuera; y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Jesús decía esto para indicar cómo iba a morir.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Jeremías 31,31-34) el Profeta nos transmite la grandeza del amor perdonador de Dios. En el Pregón Pascual cantaremos: «¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!» En su carta a los Romanos (3,26) escribe el Apóstol: «En el tiempo de la paciencia divina, Dios ha querido mostrar su justicia, pasando por alto los pecados cometidos anteriormente, y en el tiempo presente, siendo justo y justificando a los que creen en Jesús». Entonces, detestemos el pecado, hagamos penitencia, pero con la confianza puesta en la ternura misericordiosa de Dios.

En la segunda lectura (Hebreos 5,7.9) el autor sagrado rememora la oración de Jesús en el Huerto y también la que elevaban en su vida evangelizadora, como deja constancia el Evangelio de hoy. Gritos y lágrimas: lo saben por experiencia los enfermos, los condenados a muerte, los sometidos diariamente a violencia. La oración de Cristo ha incorporado todos estos sufrimientos, los ha redimido, les ha dado un valor eterno.

El texto evangélico describe una escena inusual del Evangelio: el encuentro de Jesús con un grupo de paganos. El año pasado en el Congreso Misionero de Paraná se encaró el tema de la Evangelización de los Pueblos a fondo. Los congresistas, en el Mensaje final al pueblo de Dios, expresaban: «nos sentimos en primer lugar seducidos por Cristo y enviados por El, el misionero del Padre. Como los Apóstoles decimos: no podemos callar lo que hemos visto y oído. Queremos prolongar la encarnación de Jesús en la cultura de cada pueblo, entrando en diálogo con ella, enriqueciéndola con la levadura del Evangelio.

No podía faltar en esa ocasión la referencia a la Pasión. Jesús emplea el símbolo expresivo del grano de trigo que muere para multiplicar la vida. Espontáneamente nos viene a la memoria la trayectoria de tantos sacerdotes párrocos. No sólo los doblega la edad. También sacerdotes jóvenes acusan el impacto de la responsabilidad, frente al número inmenso de feligreses que tienen que pastorear; frente al agobio de la situación social opresiva; frente al desconcierto del cambio cultural, de imprevisibles consecuencias.

Como comentábamos más arriba este texto nos transmite el testimonio de la agonía que acompañaba al salvador en su plena tarea misionera. Pensamos en nuestros enfermos. Muchos de ellos, durante largos años llevan sus sufrimientos como una agonía lenta. En su Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo de este año escribe Juan Pablo II (Nº 7): “¡Qué grandes perspectivas de santificación personal y de cooperación en la salvación del mundo abre a los hermanos y hermanas enfermos el camino trazado por Cristo y por muchos de sus discípulos. Se trata de un itinerario difícil, porque el hombre no encuentra por sí mismo el sentido del sufrimiento y de la muerte, pero es un itinerario que siempre se puede recorrer con la ayuda de Jesús, Maestro y guía interior”.

3. Mensaje cuaresmal del Papa

En definitiva, con el Jubileo el Señor nos pide que revitalicemos nuestra caridad. El Reino, que Cristo manifestará en su pleno esplendor al fin de los tiempos, ya está presente ahí donde los hombres viven conforme a la voluntad de Dios. La Iglesia está llamada a ser testimonio de esa comunión, paz y caridad que la distinguen. En esta misión la comunidad cristiana sabe que la fe sin obras es fe muerta. De manera que, por medio de la caridad, el cristiano hace visible el amor de Dios a los hombres revelado en Cristo y manifiesta su presencia en el mundo “hasta el fin de los tiempos”. Así pues, para el cristiano la caridad no es sólo un gesto o un ideal, sino que es, por decirlo así, la prolongación de la presencia de Cristo que se da a sí mismo.

Con ocasión de la Cuaresma se invita a todos –ricos o pobres- a hacer presente el amor de Cristo con obras generosas de caridad. En este año jubilar estamos llamados a una caridad que, de un modo especial, manifieste el amor de Cristo a aquellos hermanos que carecen de lo necesario para vivir, a los que son víctimas del hambre, de la violencia y de la injusticia. Éste es el modo con el que se actualizan las instancias de liberación y de fraternidad ya presentes en la Sagrada Escritura y que la celebración del Año Santo vuelve a proponer. El antiguo jubileo hebreo exigía liberar a los esclavos, perdonar las deudas y socorrer a los pobres. Todas las nuevas formas de esclavitud de personas, especialmente en los países del llamado Tercer Mundo. Es un grito de dolor y desesperación que han de escuchar con atención y disponibilidad todos los que emprendan el camino jubilar. ¿Cómo podemos pedir la gracia del Jubileo si somos insensibles a las necesidades de los pobres, si no nos comprometemos a garantizar a todos los medios necesarios para que vivan dignamente?

Ojalá el milenio que ahora inicia sea una época en la que finalmente la llamada de tantos hombres, hermanos nuestros, que no poseen lo mínimo para vivir, encuentre escucha y acogida fraterna. Espero que los cristianos se hagan promotores de iniciativas concretas que aseguren una equitativa distribución de los bienes y la promoción humana integral para cada individuo.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE RAMOS 16.04.2.000 (Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 14,53-65:15,1-5.33-39

Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y allí se reunieron todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. Pedro lo había seguido de lejos hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote y estaba sentado con los servidores, calentándose junto al fuego. Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús, para poder condenarlo a muerte, pero no lo encontraban. Porque se presentaron muchos con falsas acusaciones contra él, pero sus testimonios no concordaban. Algunos declaraban falsamente contra Jesús: «Nosotros lo hemos oído decir: "Yo destruiré este Templo hecho por la mano del hombre, y en tres días volveré a construir otro que no será hecho por la mano del hombre"». Pero tampoco en esto concordaban sus declaraciones. El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie ante la asamblea, interrogó a Jesús: «¿No respondes nada a lo que estos atestiguan contra ti?». El permanecía en silencio y no respondía nada. El Sumo Sacerdote lo interrogó nuevamente: «¿Eres el Mesías, el Hijo de Dios bendito?». Jesús respondió: «Así, yo lo soy: y ustedes verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo». Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?». Y todos sentenciaron que merecía la muerte. Después algunos comenzaron a escupirlo y, tapándole el rostro, lo golpeaban, mientras le decían: «¡Profetiza!». Y también los servidores le daban bofetadas. En cuanto amaneció, los sumos sacerdotes se reunieron en Consejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín. Y después de atar a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Este lo interrogó: «¿Tú eres el rey de los judíos?». Jesús le respondió: «Tú lo dices». Los sumos sacerdotes multiplicaban las acusaciones contra él. Pilato lo interrogó nuevamente: «¿No respondes nada? ¡Mira de todo lo que te acusan!». Pero Jesús ya no respondió a nada más, y esto dejó muy admirado a Pilato. Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: «Eloi, Eloi, lamá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías». Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña le dio de beber, diciendo: «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo». Entonces Jesús, dando un grito, expiró. El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!».

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Isaías 50,4-7) El Siervo-esclavo asume el sufrimiento de todas las esclavitudes. El esclavo ha quedado privado de toda dignidad humana. Nos horrorizamos con la descripción histórica de pueblos enteros sojuzgados y sometidos a la más denigrante suerte. Pero olvidamos que hay nuevas formas de esclavitud, a veces tan sutiles que cuesta identificarlas. Nos referimos a la prostitución infantil, a los niños soldados, a las mujeres consideradas como material de descarte para el vil placer de la carne.

En la segunda lectura (Filipenses 2,6-11) bien podemos referirnos a la memoria de los mártires. El autor de la Carta a los Hebreos traza un cuadro que podemos llamar paradigmático: "su debilidad se convirtió en vigor. Unos se dejaron torturar, renunciando a ser liberados, para obtener una resurrección mejor. Otros sufrieron injurias y golpes, cadenas y cárceles. Fueron apedreados, destrozados, muertos por la espada. Ya que el mundo no era digno de ellos, tuvieron que vagar por desiertos y montañas, refugiándose en cuevas y cavernas" (11,34-38).

El texto evangélico nos invita a entrar en dos ambientes de enorme resonancia salvífica: la casa de Caifás y el palacio de Pilato. La condena del Sanedrín pesó dolorosamente en la memoria de la primera generación cristiana. Pablo escribe: “siento una gran tristeza y un dolor constante en mi corazón. Yo mismo desearía ser maldito, separado de Cristo, a favor de mis hermanos, los de mi propia raza” (Romanos 9,23). El Concilio Vaticano ha dejado constancia de esta conciencia de la Iglesia: “lo que en su pasión se hizo no pude ser imputado ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy” (Declaración “Nostra aetate” nº 4).

Pilato condena a Jesús a muerte. ¡Tantas veces el poder humano, extralimitando sus atribuciones, persiguió a los seguidores de Jesús. Aún en regímenes democráticos de naciones cristianas ese atropello halla formulación en leyes contrarias al designio de Dios (como las del divorcio y del aborto) y en planificaciones que, en más de una aspecto, configuran la perpetración de un verdadero genocidio.

El Centurión nos sirve de ejemplo. Nada mejor para la conclusión de la lectura de la Pasión que doblar la rodilla en silencio, y en el corazón testimoniar como cantan el Himno del Jubileo: “¡Gloria a ti, Cristo Jesús, hoy y siempre tu reinarás! ¡Gloria a ti! ¡Pronto vendrás: tu sólo eres nuestra esperanza!

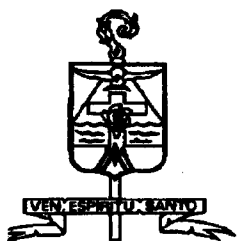
3. Nuestra Semana Santa

En muchos ambientes la semana sigue sin variar su curso y su ritmo pagano. Aún el Triduo sacra pasa desapercibido para muchos. El deporte convoca multitudes muy superiores a los grupos de fieles que acuden a los templos. Los centros bailables ven colmada su capacidad por una juventud ansiosa de olvidar por una noche, su desesperanza, aunque luego el reencuentro consigo mismos se impondrá despiadadamente.

Alguna vez la rutina del tiempo se informó de fe y celebración cristiana, máxima en los días de la Semana Santa. Se aquietaba el frenesí de los negocios, un silencio religioso imperaba en el seno de las familias y la figura del Señor doliente repetía la prédica de su Evangelio, llamando a conversión y a reconciliación.

No ha muerto del todo la Semana Santa. Los templos siguen abiertos y los sacerdotes aguardan a los fieles como ministros y servidores de la gracia del Redentor. ¡La sangre de Cristo clama aún hoy mejor que la de Abel, demandando a la misericordia del Padre el perdón logrado por el ladrón arrepentido! ¡No nos hagamos los distraídos, dejemos que las páginas de la Pasión iluminen nuestras conciencias, compartamos el dolor punzante y la fe inmovible de María y del discípulo amado!

La Semana Santa es también una invitación a la solidaridad. Jesús asumió nuestros pecados, nuestros dolores, nuestras humillaciones. Sepamos descubrir el sufrimiento de los enfermos, la soledad de los presos, el hambre de los niños, el desamparo de los sin techo, la angustia de los desocupados. Que el Cristo escondido en una sociedad indiferente sienta la compasión de las piadosas mujeres, halle a su paso a la Verónica que le limpia el rostro y se vea aliviado por algún Simón que vuelve de su trabajo.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE PASCUA (Radio Baires 23.04.2000 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,1-9

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 10,34.37-43) Pedro proclama ante una comunidad familiar el mensaje pascual de Jesús. Anoche, en la solemne vigilia, el Diácono entonó festivamente el pregón: “esta es la noche de la que estaba escrito: “será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo”. Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doble a los poderosos”.

En la segunda lectura (Colosenses 3,1-4) nos elevamos a los bienes eternos que Jesús nos ha merecido con su misterio pascual. Son bienes seguros, fruto de la sangre de Jesús y garantizados por una promesa divina formal. En la peregrinación fatigosa por esta tierra echamos el ancla de la esperanza al puerto del cielo, para no perder ni el rumbo ni el ánimo.

El texto evangélico en María Magdalena, expresa la ansiedad que todos de vez en cuando sentimos ante la aparente ausencia de Jesús. La Biblia nos dice que podemos perder la gracia santificante por el pecado. Pero también nos invita a recuperarla mediante una búsqueda serena y constante. El salmista nos ilustra: “Señor, tú eres mi Dios, yo te busco ardientemente. Mi alma tiene sed de Ti, por tu suspira mi carne como tierra sedienta, reseca sin agua” (Salmo 63,2).

En los apóstoles Pedro y Juan el Colegio de los Obispos se mira en el espejo de la Tradición Apostólica respecto de la Resurrección de Cristo. Se trata de una verdad fundamental: “Si Cristo no resucitó, la fe de ustedes es inútil y sus pecados no han sido perdonados. Pero no, Cristo resucitó de entre los muertos el primero de todos” (1 Corintios 15,17.20). la constante verificación de este contenido de la fe obliga a los Obispos a fatigarse, a correr tras los acontecimientos de la historia, a entrar en los secretos de la contemplación. Así explicarán autorizadamente las escrituras, según las cuales Cristo había de resucitar de entre los muertos.

Nuestro Catecismo Católico despliega ante nosotros esta explicación (Nº 655):

Por último, la Resurrección de Cristo y el propio Cristo resucitado es principio y fuente de nuestra resurrección futura: Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que durmieron... del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo (1 Co 15, 20-22). En la espera de que esto se realice, Cristo resucitado vive en el corazón de sus fieles. En El los cristianos saborean los prodigios del mundo futuro (Hb 6, 5) y su vida es arrastrada por Cristo al seno de la vida divina (cf Col 3, 1-3) para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos (2 Co 5, 15).

3. Nuestra Octava de Pascua

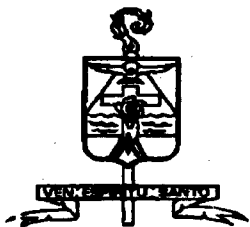
¡Hemos sido liberados! Una sensación de aire puro y fresco en un día de sol espléndido nos invade y abre inmensamente los espacios de la libertad. Eramos esclavos por el pecado y condenados a muerte eterna. Cristo rompió esas cadenas y sedujo al demonio, instigador de nuestro pecado, a perpetua reclusión e impotencia. Quien ha hecho la experiencia de esta liberación comprende el mensaje triunfal de la Pascua. ¡Dimes libre curso a las ulteriores consecuencias y manifestación de este hecho espiritual: la superación de las esclavitudes de pobreza y opresión que marginan a pueblos enteros!

El gran regalo de la historia pascual de Jesús ha sido la paz, la paz cristiana. La había prometido: "les doy la paz, mi paz, no como la da el mundo. Este mundo gasta al año 700 mil millones de dólares. La paz custodiada por las armas no es la que responde al proyecto sobre la historia. La humanidad ha de ser la gran familia de los hijos de Dios, en la que todos son hermanos y se respetan, se aman y se ayudan.

La presencia de Jesús resucitado causa espontánea y contagiosa alegría. Alejado el pecado y agraciados con la paz del corazón participamos de la alegría que el Señor imploró al Padre en la Última Cena a favor nuestro. Una sociedad según los principios rectores del Evangelio (¡y tal queremos ser!) devuelve la sonrisa a los niños, el canto a los jóvenes y la serenidad a los ancianos. En tales condiciones tiene sentido desearnos recíprocamente "¡muy felices pascuas de resurrección!"

Impensable celebrar la Pascua cristiana sin dimensión ecuménico: ¡Es la fiesta que por excelencia, nos hace palpar la unidad que nunca hemos perdido, aunque no le dábamos el relieve que merece! El espíritu de Dios nos impulsa a presentarnos ante el Señor resucitado con el himno de los primeros cristianos: "El Cordero que ha sido inmolado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza" (Apocalipsis 5,12).

Hacemos nuestros los sentimientos del poeta: "Señor, en tu presencia ingrato te ofendí. Mil veces, dueño mío, la muerte yo te di. Oh vida de mi vida, yo te crucifiqué; ¡Por tu pasión y muerte, Señor, perdóname!"



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 30 DE ABRIL DE 2.000 (Radio Baires 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,19-31

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan». Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». El les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré». Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe». Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!». Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 4,32-35) el Autor Sagrado nos transmite una imagen dinámica de la primera comunidad de Jerusalén. Hay puesta en común, el testimonio es bien visto y los pastores hacen incapié en lo esencial: la proclamación de la Resurrección de Jesús. "Ninguno pasaba necesidad": "En el inicio de un nuevo siglo, la pobreza de miles de millones de hombres y mujeres es la cuestión que, más que cualquier otra, interpela nuestra conciencia humana y cristiana" (Juan Pablo II, Mensaje del 01.01.2000, N° 14).

En la segunda lectura (1 Juan 5,1-6) se nos recuerda la moral cristiana. No basta creer: hay que vivir con una conducta acorde al evangelio. "Somos hijos de Dios si cumplimos sus mandamientos": el decálogo continúa vigente, la ley evangélica ha de demostrarse con gestos y hechos. Podríamos decir que en ello consiste el objetivo del Año Santo Jubilar. La fe nos hace triunfar sobre el mundo, si produce obras manifiestas de amor a Dios y al prójimo.

El texto evangélico describe una situación de miedo en la que habían caído los discípulos de Jesús. Seamos sinceros: más de una vez recaemos en ese estado anímico. No sólo la evolución socioeconómica, sino también una enorme desorientación doctrinal y moral nos sobrevienen con la prédica de los medios de comunicación social, que arrasan con la buena fe del pueblo humilde y sencillo.

Jesús nos trae, como prueba de su triunfo pascual, el gran regalo del Espíritu Santo gracias a su asistencia se quita de en medio el pecado, origen y fuente de todas las calamidades, angustias y tristezas. Con su venida y permanente presencia en la Iglesia gozamos de una paz inalterable.

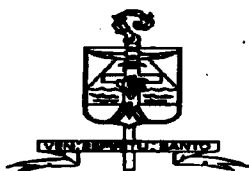
Terminamos esta lectura en profunda actitud de adoración. Tomás, superada su duda en la fe, nos invita a acompañarlo en un grito que brote del corazón redimido: “¡Señor mío y Dios mío!” Cuando entramos en el Templo doblamos la rodilla ante el Señor presente en el Sagrario. En la consagración de la Santa Misa estamos de rodillas. Apreciemos esta actitud reverente, imitando a los cuatro Seres Vivientes y a los veinticuatro Ancianos del Apocalipsis postrados ante el Cordero. Cantemos con ellos el himno eterno: “Tu eres digno de tomar el libro y de romper los sellos ...” (Apocalipsis 5,8-9).

3. Día del obrero

Mañana celebramos un día que tiene ya su trayectoria ganada en la historia, gracia a prolongadas y nobles luchas, muchas veces regadas con la sangre generosa de trabajadores y trabajadoras.

El tema laboral ha obrado vigencia inusitada como consecuencia de la tercera Revolución industrial, desatada desde hace un par de decenios. En el diálogo que han de mantener los diversos sectores de la sociedad para asegurar la paz en la justicia ha de primar la buena voluntad, el respeto a todas las personas involucradas y un sentido manifiesto de la equidad.

Juan Pablo II en su Exhortación “La Iglesia en América” (Nº 54) expresa: “En la doctrina social de la Iglesia ocupa un lugar importante el derecho a un trabajo digno. Por esto, ante las altas tasas de desempleo que afectan a muchos países americanos y ante las duras condiciones en que se encuentran no pocos trabajadores en la industria y en el campo, ‘es necesario valorar el trabajo como dimensión de realización y de dignidad de la persona humana. Es una responsabilidad ética de una sociedad organizada promover y apoyar una cultura del trabajo’”.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 7 DE MAYO DE 2.000 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 24,35-48

Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: «¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo». Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: «¿Tienen aquí algo para comer?». Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos. Después les dijo: «Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos». Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: «Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 3,13-15.17-19) se toca el tema importantísimo del arrepentimiento: “arrepíentanse y conviértanse, para que se borren los pecados de ustedes”, proclama Pedro ante la multitud. El Papa se refiere a este tema en su Bula de convocación del Gran Jubileo. Al hablar de la conversión dice (Nº 10): “la revelación enseña que el cristiano no está solo en su camino de conversión ... hay personas que dejan atrás de sí como una carga de amor, de sufrimiento aceptado, de pureza y verdad, que llega y sostiene a los demás”.

En la segunda lectura (1 Juan 2,1-5ª) se nos alienta en nuestro camino de conversión señalándonos a un abogado, de predicamento total ante el Padre: es Jesucristo. Ha sido uno de los puntos clave del Sínodo especial para América, expuestos autorizadamente por Juan Pablo II en su Exhortación “La Iglesia en América”. El beneficio se extenderá del individuo a la comunidad eclesial: “el encuentro personal con el Señor, si es auténtico, llevará también consigo la renovación eclesial. Las Iglesias particulares del Continente, como Iglesia hermanas y cercanas entre sí, acrecentarán los vínculos de cooperación y solidaridad” (Nº 7).

En el texto evangélico dejemos que la recriminación amable de Jesús también nos alcance a nosotros. ¿Por qué tantas dudas, por qué tantas alarmas? El Señor nos invita a contemplar sus manos y sus pies. ¿Con qué mirada de fe nos postramos ante el Señor clavado en la Cruz? Esas llagas cicatrizadas con la gloria de la Resurrección son la prueba evidente de que estamos sobreprotegidos en nuestra existencia diaria, personal y familiar. Tal vez el Crucifijo pende de nuestras paredes como un adorno, no como una cátedra de inmensa elocuencia en su silencio. Escuchemos, meditemos, respondamos con nuestra oración.

Hay una comida. La escena se acababa de dar en Emaús, como se desarrolló a orillas del Lago (Juan 21). En nuestra celebración eucarística el Señor sigue invitándonos a su mesa. Nos alienta y nos urge: “Tomen y coman esto es mi Cuerpo” (Mateo 26,26). Nos apremia: “mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida” (Juan 6,55).

Estamos en el Año Eucarístico, como culminación del Trienio preparatorio del Gran Jubileo. Al obtener la gracia jubilar gozamos, como los Apóstoles, de la presencia del Señor resucitado. Tal vez nos pase como a ellos: “no acababa de creer por la alegría”.

La escena termina con una referencia misionera. También a nosotros se nos abre la comprensión de las Santas Escrituras, por la acción del Espíritu Santo. Pero luego hay que evangelizar. Una vez más volvemos al Congreso Misionero de Paraná, del año pasado. El Papa nos decía: “el llamado a evangelizar incluye necesariamente una invitación al fortalecimiento de la fe y a la conversión del corazón, en sintonía con la espiritualidad del Gran Jubileo que toda la Iglesia se prepara a vivir intensamente” (Mensaje del 15.8.99, N° 3).

3. Solemnidad de Nuestra Señora de Luján.

Mañana celebramos solemnemente las fiestas de nuestra Patrona Nacional. Ella sigue siendo una referencia absolutamente necesaria del ser nacional. Las muchedumbres continúan peregrinando hasta Ella y vuelven con el corazón en paz y con la reconciliación familiar lograda.

Celebremos esta fiesta en el contexto del Jubileo, según la orientación del Papa: “Nunca se cansarán los pueblos de invocar a la Madre de la Misericordia, bajo cuya protección encontrarán siempre refugio. Que interceda con especial intensidad a favor del pueblo cristiano durante los próximos meses, para que obtenga la abundancia de gracia y misericordia ...” (Bula, N° 14).

Recordemos también este párrafo de la Exhortación “La Iglesia en América” (N° 11): “¿cómo no poner de relieve el papel que la Virgen tiene respecto de la Iglesia peregrina en América, en camino al Encuentro con el Señor? En efecto, la Santísima Virgen de manera especial está ligada al nacimiento de la Iglesia en la historia de los pueblos de América, que por María llegaron al encuentro con el Señor”



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquit@obisquit.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 14 DE MAYO DE 2.000 (Radio Baires 06.-30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 10,11-18

Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye. y el lobo las arrebató y la dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí -como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor. El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 4,8-12) Pedro, en un vibrante discurso, presenta a los jefes del pueblo judío la persona de Jesús como única fuente de salvación para la humanidad. Este discurso debería ser irradiado todos los días por los canales de televisión y las radios de todo el país. Es lo que dice el autor de las Cartas a los Hebreos (13,8): "Jesucristo es el mismo, ayer, hoy lo será siempre". Nuestra predicación en las Asambleas litúrgicas tienen que poner bien en el centro de sus exhortaciones este pregón de Pedro: "ningún otro puede salvar". ¡Cuántas veces se traiciona el mensaje con comentarios vacíos, corriéndose a la política o a otros campos profanos! También tenemos que insistir en el testimonio personal y familiar: mientras las grandes redes de emisoras silencian el nombre de Cristo, miles y millones de vidas lo proclamarán con humildad y con irresistible eficacia.

En la segunda lectura (1 Juan 3,1-2) se alimenta la esperanza cristiana en su más expresivo dinamismo: la visión directa de Dios. Pasamos horas interminables mirando la televisión o los videos. ¡Dedicamos tan poco tiempo a pensar en Dios, en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo! Y no se trata de un sueño nocturno, fugaz y engañoso. ¡Se trata de una verdad absoluta, de una promesa divina, de un futuro eternamente feliz! Ojalá que en la iniciación familiar en la fe las nuevas generaciones aprendan a mirar espiritualmente al cielo, donde reencontraremos a tantos seres queridos.

Hoy celebramos la jornada de oración por las Vocaciones eclesiales. Pablo VI, basándose en la Exhortación de Jesús: "Recen envíen trabajadores para la cosecha", instituyó esta jornada de oración en forma definitiva. Por supuesto que la súplica no debe reducirse a este domingo. Todos los días, en el santuario de la familia, debería rezarse siquiera un Padre Nuestro, implorando una abundante y selecta gracia vocacional sobre la Iglesia.

Es comprensible que todos los años se elija como pregón evangélico parte del discurso del Buen Pastor. "El Buen Pastor da la vida por las ovejas": partiendo de su propio ejemplo el Maestro fija la medida de la entrega del sacerdote y del misionero. La medida es la sin medida. "Dar la vida": en el seguimiento de Jesús muchos han regado con su sangre el campo del apostolado que la Iglesia les había confiado. Otros dejaron la vida, a retazos, en jornadas interminables de heroica dedicación a los fieles. Hemos conocido a varios de ellos, los hemos admirado, hemos tratado de imitarlos. Ahora le pedimos a Dios que multiplique las vocaciones según esos modelos.

En la Argentina estamos esperando la beatificación del sacerdote José Gabriel Brochero, nacido en 1840 y muerto en 1914. Los trabajos de investigación que hubo que emprender para esclarecer esta vida ejemplar demostró sobradamente la fama de santidad que dejó como herencia edificante a sus fieles. Fue inmensa su labor pastoral y social. Murió leproso y aislado: "todos me disparan", se quejaba. "Aquí me lo paso, desgranando rosarios", también comentaba. Los tres últimos años quedará ciego. Recibido los últimos sacramentos dirá en voz baja: "ya tengo los aperos puestos". ¡Dios nos dé muchas curas como el Brochero!

3. Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

Del mensaje del Papa para la 37ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones:

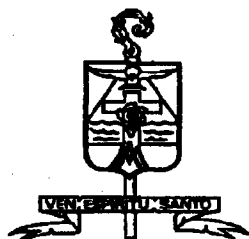
Proclamamos el N° 3

"Jóvenes les he escrito, porque son fuertes y la Palabra de Dios permanece en ustedes y ustedes han vencido al maligno" (1 Jn 2,14).

El misterio del amor de Dios, "que estuvo oculto desde toda la eternidad" (Col 1,26), se nos revela ahora a nosotros en la "palabra de la cruz" (1 Co 1,18), que, morando en ustedes, queridos jóvenes, será para ustedes fuerza y luz, y les descubrirá el misterio de la llamada personal. Conozco sus dudas y fatigas; los veo a veces desconcertados; comprendo el temor que les asalta ante el futuro. Pero tengo también en la mente y en el corazón la imagen festiva de tantos encuentros con ustedes en mis viajes apostólicos, durante los cuales he podido constatar la búsqueda sincera de la verdad y el amor que existe en cada uno de ustedes.

El Señor Jesús ha acampado en medio de nosotros y desde su morada eucarística repite a cada hombre y a cada mujer: "vengan a mí, todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré" (Mt 11,28).

Queridos jóvenes, ¡vayan al encuentro de Jesús Salvador! ¡Ámenlo y adórenlo en la Eucaristía! Él está presente en la santa misa, que hace sacramentalmente presente el sacrificio de la cruz. Viene a nosotros en la sagrada comunión. Y permanece en los sagrarios de nuestras iglesias, porque es nuestro amigo, amigo de todos, particularmente de ustedes jóvenes, tan necesitados de confianza y amor. De Él pueden sacar el coraje para ser sus apóstoles en este momento histórico particular: el año 2.000 será como ustedes, jóvenes, lo quieran y lo construyan. Después de tanta violencia y opresión, el mundo necesita "construir puentes" para unir y reconciliar, después de la cultura del hombre sin vocación, hacen falta hombres y mujeres que crean en la vida y la acojan como llamada que viene de lo Alto, de aquel Dios que, porque ama, llama; después del clima de sospecha y desconfianza, que corrompe las relaciones humanas, sólo jóvenes valientes, con mente y corazón abiertos a ideales altos y generosos, podrán restituir belleza y verdad a la vida y a las relaciones humanas. Entonces este tiempo jubilar será para todos de verdad "año de gracia del Señor", un jubileo vocacional.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 21 DE MAYO DE 2.000 (Radio Baires – 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 15,1-8

«Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. El corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié. Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde. Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 9,26-31) descubrimos dos fuentes de oposición que pueden dificultar la tarea del misionero, como les sucedió a San Pablo. Por una parte nunca faltan en la comunidad espíritus suspicaces que se abren difícilmente al hermano que vuelve a incorporarse tras una prolongada ausencia o se incorpora como recién convertido. La desconfianza y cerrazón es mayor cuando el nuevo hermano se considera con vocación de pregonero de una fe que quizás combatía. El otro frente proviene desde afuera, desde el exterior. Es la persecución que Jesús anticipó a los suyos y que es preciso soportar con la fuerza del espíritu.

En la segunda lectura (1 Juan 3,18-24) el autor sagrado establece una regla de oro en nuestra comunidad cristiana: "No hablar de palabras, sino con obras y en la verdad". La omisión del testimonio efectivo causa enormes daños al proceso evangelizador de la Iglesia. Torrentes de palabras, discursos elocuentes no producen el efecto deseado si no va acompañada la predicación con las obras de misericordia que Jesús nos inculca continuamente. Cuando cumplimos esta regla de oro nuestro corazón se aquieta, porque el signo de nuestra caridad determina el estado espiritual de nuestra existencia ante Dios.

En el texto evangélico Jesús nos instruye sobre la gracia santificante que fluye de nuestra unión con él. Ante todo la afirmación rotunda: "yo soy la verdadera vid". En la vid sube la savia de las raíces a los sarmientos. No hay otra fuente de vida fuera de Jesús. Y lo que nos transmite es la gracia santificante, la dignidad de hijos de Dios. ¡Apreciemos y cultivemos este título incomparable, el único valedero para ser presentado en el momento del examen final de nuestra vida!

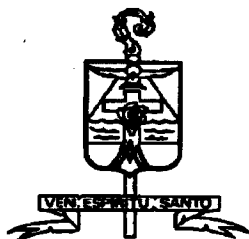
Se habla de la poda de nosotros los sarmientos. El Padre, a quién Jesús llama viñador, actúa en nuestra existencia de un modo que parece duro, a veces hasta despiadado, pero que siempre va en procura de nuestra felicidad, de una mayor plenitud en la comunión que nos une, en Cristo, con Dios. Preguntémosles a los enfermos, con sus dolores y a veces con la soledad que han de soportar. Preguntémosles a los encarcelados por nuestra fe, sometidos a interminables procesos y ¡tantas veces! A torturas insoportables. Dios no los abandona, en esta demostración tan misteriosa de su amor.

Una condición propone el Maestro insistentemente: la permanencia en él. Permanencia no significa hoy sí y mañana no. Significa una unión estable, irrompible, un amor fiel y operativo. Solo la eucaristía nos garantiza esta permanencia: "El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (Juan 6,56). Seamos consecuentes, participemos asiduamente de la acción eucarística y comulguemos con sumo fervor y ansias inmensas de irradiar la santidad del Evangelio.

3. 25 de mayo

El jueves de esta semana celebramos una de nuestras fiestas patrias más representativas y convocadoras. Es representativa porque supone el momento grandioso de una autonomía como país que fue madurando durante generaciones. En su momento los próceres y todo el pueblo de la nueva nación han debido someterse a exigencias de enormes sacrificios, de heroísmos cotidianos, de ilusiones, inflamados por ideales de felicidad que les permitían superar las dificultades.

Es también una fiesta de innegable convocatoria a proseguir los logros de las generaciones que nos han precedido. Las dificultades están hoy a la vista. Hace pocas semanas celebrábamos el día del Trabajador, sangrando por la terrible herida de la desocupación y la subocupación. Los medios de comunicación nos han hablado de un millón de niños, en la Provincia de Buenos Aires, en el nivel de la EGB postrados en la más desamparada tristeza. Los asentamientos continúan denunciando el déficit habitacional insuperable para los hogares sin trabajo. Al enarbolar, emocionados, el pendón nacional ratifiquémonos en nuestra vocación cristiana y ciudadana de una patria de hermanos, en la justicia, en la verdad y en el amor, para afianzar la paz social.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 28 DE MAYO DE 2.000 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 15,9-17

Durante la Última Cena, Jesús dijo a sus discípulos: Como el Padre me amó, también Yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi

amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como Yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto. Éste es mi mandamiento: ámense los unos a los otros, como Yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; Yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino Yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, Él se lo concederá. Lo que Yo les mando es que se amen los unos a los otros.

2. Comentario pastoral

3.

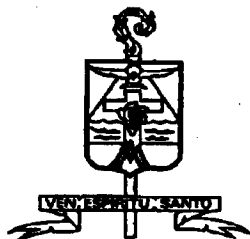
En la primera lectura (Hechos 10,25-26.34-35) admiramos la iniciativa divina, totalmente inesperada. La Iglesia reconoce hoy este modo de obrar de Dios, más allá de su condición como institución salvífica. Recordemos este texto: "asociado el cristiano al misterio pascual llegará corroborado por la esperanza de la resurrección. Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible" (Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, N° 22).

En la segunda lectura (1 Juan 4,7-10) se plasma en la enorme afirmación "Dios es amor", toda la ternura y toda la fuerza del Dios-familia que es la Santísima Trinidad. Incontables veces la Escritura registra la revelación de un Dios misericordioso, perdonador, amigo. Lo importante es deducir de esta revelación prodigiosa las consecuencias que se derivan para nuestra conducta. La capacidad de amor nos proviene de lo alto, del seno mismo de Dios. Pero ha de manifestarse en nuestra relación con el prójimo, como exuberancia de una plenitud que desborda nuestro corazón, como desbordó el corazón mismo de Dios. La Madre Teresa de Calcuta repetía una fórmula que debe incrustarse en la conciencia cristiana: "¡Dar hasta que duela!"-

La página evangélica es una magnífica catequesis sobre la amistad. Ante todo plantea Jesús una medida en el amor de amistad: la sin medida, la entrega total, el desvivirse por los demás: "nadie tiene amor más grande que el que dan la vida por sus amigos". Jesús, como buen pastor, dio su vida por las ovejas (ver Juan 10,1). Pablo dice que apenas hay algunos que da la vida por sus amigos, pero Cristo la dio aún por aquellos que aparecían como sus enemigos. Así abrió inmensamente los espacios de la amistad.

Ahora viene la afirmación que sacude nuestro corazón: "ustedes son mis amigos ... a ustedes los llamo amigos, porque lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer". La amistad con Jesús supone una condición: hacer lo que él nos manda. Si vivimos según las normas del Evangelio, si, ayudados por la gracia, nos empeñamos en traducir en conducta la letra vivificante del Evangelio, estemos seguros de que Jesús nos retiene en el círculo de su amistad.

Finalmente se habla de una elección y una misión. A todos nos ha elegido Jesús, al incorporarnos a su cuerpo que es la Iglesia. Esta elección se ratifica y plenifica con el sacramento de la iniciación que es la Eucaristía. De ahí la necesidad imperiosa de frecuentar su celebración. Pero todo entraña también una misión, signo del fruto que produce la gracia de la iniciación. Esta misión es distinta según las personas y las circunstancias, pero nunca puede apartarse del principio universal: proclamar a Jesús muerto y resucitado.



OBISPORIO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4 DE JUNIO DE 2.000 (Radio Baires – 06.30 hs.)

1. Texto Evangélico: Marcos 16,15-20

Jesús resucitado se apareció a los Once y les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán»

2. Comentario Pastoral

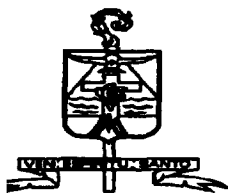
En la primera lectura (Hechos 1,1-11) elevamos, con los apóstoles, nuestra mirada al cielo, viendo subir a Jesús glorioso. No es sólo una mirada emotiva, si no profundamente motivada en las palabras de Jesús. Acababa de ratificar la promesa del envío del Espíritu Santo. Esta promesa se mantiene vigente y el Padre, por mediación de Jesús, lo envía constantemente al mundo, a la Iglesia y a todos los hombres de recta conciencia. También nos hacemos fuertes en la tarea confiada por el Redentor a la primera comunidad que dejaba establecida sobre la tierra: ser testigos, hasta los confines del mundo". Ya esta consigna cualifica la vida y la actividad de la Iglesia, de nosotros como pregoneros de Jesús, evangelio personal.

En la segunda lectura (Efesios 1,17-23) le pedimos al Padre de la gloria el espíritu de sabiduría. No apartemos nunca la mirada de nuestro corazón de la contemplación del misterio de Cristo. Concentrada nuestra atención el designio de Dios comprenderemos la gloria a que nos invita el Padre. Comprobaremos también la eficacia del obrar divino. Tantas veces corremos el peligro de dudar de la presencia activa de Dios en nuestra historia. Iluminados por una visión de fe nos daremos cuenta de que el cielo no pierde nunca el control de lo que acontece en la tierra.

La página evangélica acentúa la dimensión evangelizadora universal de la misión confiada a la Iglesia. En su mensaje al 6to. Congreso Misionero Latinoamericano de Paraná, el año pasado decía Juan Pablo II (Nº 3): "La Iglesia es bien consciente de que la dimensión misionera propia de toda comunidad cristiana proviene ante todo de la fe en Cristo; cuya novedad y riqueza no se puede esconder ni conservar para sí. Es como la gran profecía que presenta a los hombres y mujeres de hoy la esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva y el anuncio a todas las gentes del Reino de Dios, del cual la misma Iglesia es germen e inicio de esta tierra. Una proclamación que no se expresa solamente con palabras, sino también dando testimonio inequívoco de que Cristo colma realmente las aspiraciones más profundas del ser humano y llena de gozo su corazón".

Marcos testifica que los apóstoles asumieron el mandato: "fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes ..." Los 400.000 misioneros de la Iglesia en los cinco continentes hoy demuestran que no se ha apagado el eco del mandato de Jesús y que no se ha agotado el entusiasmo de muchos bautizados en hacerse instrumentos de la misión evangelizadora. También hoy el Señor confirma con signos la proclamación de los labios. La Iglesia mantiene 5.200 hospitales, 17.000 dispensarios, 825 leprosarios, 12.000 hogares de ancianos, 8.200 orfanatos y 12.000 hogares de niños.

3. Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 11 DE JUNIO DE 2.0000 (Radio Baires - 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Juan 20,19-23

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 2,1-11) se nos relata la venida del Espíritu Santo sobre la primera comunidad cristiana. Jesús continúa enviando incesantemente a su Iglesia el Espíritu Santo, sobre todo en la celebración de los sacramentos. ¿Recibimos este don con la apertura y docilidad de los primeros discípulos de Jesús? “Empezaron a hablar”: de nosotros espera el Señor la misma elocuencia de entonces adaptándonos a la cultura y a la capacidad de los oyentes. Los pueblos: Pentecostés es un llamado a la evangelización universal, sin fronteras geográficas, sin discriminaciones culturales, sin imposición de una determinada civilización.

En la segunda lectura (1 corintios 12,3-7.12-13) el Apóstol nos insinúa la acción interior del Espíritu Santo. Ante todo nos inicia en la capacidad de creer en Jesús y de proclamarlo abiertamente como Señor. ¡Qué importante es tener este principio en cuenta: cuando leemos las Escrituras, cuando predicamos, cuando catequizamos, cuando testificamos! La previa invocación del Espíritu Divino debería ser una norma incuestionable.

En el texto evangélico se nos refiere la comunicación, por parte de Cristo, del Espíritu Santo, según la visión teológica del cuarto Evangelio. El hecho sucede el mismo día de la Resurrección. Cada encuentro sacramental con el Salvador conlleva la entrega del Don por excelencia. Tal vez pasamos por momentos de angustia, de inseguridad, de perplejidad. Entonces, sobre todo en la acción eucarística Jesús ofrece, como profunda comunión con nosotros, el Paráclito, que nos devuelve el equilibrio espiritual.

El perdón de los pecados: en el Año Jubilar el Santo Padre exhorta a los sacerdotes a ejercer con gran generosidad el ministerio del perdón en el Sacramento de la Reconciliación. ¡Cuántos corazones recuperan la alegría verdadera, fruto del Espíritu Santo, cuando el sacerdote les transmite el perdón de Dios. Para el que está animado por la fe estos momentos sobrepasan la eficacia de los hechos que suelen medirse exteriormente (estructuras físicas, concentración de muchedumbres, celebraciones festivas exteriores).

Y ahora dejemos que la alegría nos invada también a nosotros, según el esquema que nos ha trazado el evangelio en un momento determinado de la vida de Jesús: “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra ...” También hoy los pobres y humildes son destinatarios de la bendición del cielo, ante tanta discriminación contra los desocupados, los sin techo, los jóvenes sin esperanza (un millón de jóvenes desocupados en el país, según un gran periódico capitalino, en su edición del 15.5.2000).

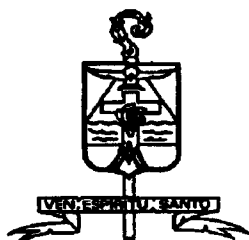
3. Colecta Nacional de Cáritas

En lo que va del año los argentinos hemos asistido, a través de los medios de comunicación, a protestas sociales, que le degeneraron más de una vez en auténticos estallidos. Más allá de los activistas, que tratan de pescar para sus ideologías "a río vuelto", era y es evidente que había causas bien objetivas que cuestionaban el ordenamiento de la convivencia ciudadana.

Como eje transversal fácilmente percibimos el tremendo mal, la injustificable injusticia de la desocupación. Esta epidemia gana todos los días nuevas fronteras de la población. Por supuesto que sigue sumiendo en un mayor abismo de carencias a los que ya están afectados desde hace años por el desempleo. Algún Obispo calificó, con mucho fundamento, esta situación como un fenómeno no solo de pobreza, sino directamente de miseria.

Fiel a una sana tradición, la organización católica de ayuda que conocemos por "Cáritas" programa una colecta nacional para el día de Pentecostés. Está recogida de fondos arraiga en la más genuina tradición de la Iglesia. Como referencia obligada aparece la gran colecta organizada por Pablo a favor de los pobres de Palestina y que registra la segunda carta a los cristianos de Corinto. Algunas frases merecen actualizarse: "El que siembra con generosidad cosechará abundantemente Dios tiene poder para colmarlos de todos sus dones" (2 Corintios 9,6-8).

La caridad efectiva es una obligación esencial de todo el que se profesa cristiano. Pensemos en Dios y pensemos en el desnutrido, en el desocupado, en el enfermo, en el sin techo. De todos modos la inmensidad del desafío social de estos momentos sólo puede ser solucionada por la misma comunidad nacional organizada democráticamente. Una comunidad fraterna, donde se destierra la corrupción, se administra el bien común con justicia y los funcionarios y empresarios ofrecen una imagen de sobriedad y de verdadera servicialidad.



OBISPORIO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 18 DE JUNIO DE 2.000 (Radio Baires 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 28,16-20

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Deuteronomio 4,32-34.39-40) compartimos la admiración del Profeta ante la familiaridad con que Dios sigue tratándonos como pueblo suyo. Nos ha revelado sus secretos, sus designios. Nos ha mostrado el camino de la felicidad. Nos ha hecho ver las maravillas de su acción salvífica. Con razón el autor sagrado nos exhorta a la fidelidad en cumplir la Santa Ley de Dios. Esta recomendación es actualísima, ante el despliegue irrespetuoso de un paganismo que exalta la mentira, la lujuria, la violencia.

En la segunda lectura (Romanos 8,14-17) vuelve el Apóstol a llevarnos a nuestro propio interior, a la conciencia, al corazón. ¡Ya no corremos el peligro de hundirnos en un temor de esclavos, para quienes la presencia de Dios sería torturante! Gracias al Espíritu Santo hemos sido transformados, en el Bautismo, en hijos de Dios por adopción. Abandonémonos, entonces, en la certeza del tierno amor paterno de Dios. El que vive en gracia santificante, el que permanece en esa dignidad, superior a toda otra, sabe por experiencia la alegría de esperar confiadamente entrar en posesión de la herencia que Jesús quiso compartir con nosotros.

En la página evangélica escuchemos de labios de Jesús, una vez más, la revelación del dogma trinitario. Al enviar a sus discípulos al mundo entero les impuso también el mandato de bautizar en el nombre de la Santísima Trinidad. Hace dos semanas, con ocasión de la fiesta de la Ascensión del Señor, inculcábamos la dimensión universal de la evangelización. Hoy reiteramos esta visión inherente, con absoluta necesidad, al misterio mismo de la Iglesia.

Reparemos también en el contenido del mensaje. Jesús nos ha revelado el secreto trinitario: abismo insondable de perfectísima comunión, relación interpersonal exhaustiva, desborde del amor en la creación, redención y santificación.

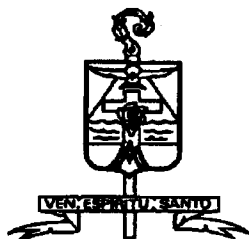
Estaré con ustedes: nos sentimos, tantas veces, oprimidos por poderes humanos que asfixian y destruyen de la historia a pueblos enteros. Pareciera que vuelve a invadir a la humanidad la aparición de misteriosas Potestades y Dominaciones. ¡Mantengamos viva la fe! Jesucristo es el Señor, que conduce a su Iglesia como Buen Pastor y nos pone a resguardo de toda opresión humana.

3. Día de la Bandera

Pasado mañana figura en el calendario ciudadano el "Día de la Bandera". El pendón nacional nos identifica ante los pueblos, nos convoca y nos impulsa. Comencemos por destacar el signo identificador ante las demás naciones. El hecho de que cada país haya delineado en los pliegues de su bandera unos colores, alguna figura, tal vez una inscripción explica por qué vibramos espontáneamente al izar en el mástil nuestra Bandera. Sentimos que el ser argentino grita su identidad triunfalmente ante el mundo entero.

El pendón nacional también nos convoca. En los orígenes de la patria los ejércitos de la libertad y de la independencia juraban fidelidad, hasta la muerte, al pendón que los animaba. Hemos estudiado esas páginas sublimes y nos hemos emocionado con el relato de testigos oculares. Hoy nos convoca nuestro pendón para una acción pacífica, pero no menos heroica. Gracias a Dios ya no nos convocamos para guerras contra pueblos hermanos, sino para enfrentar mancomunadamente el embate de poderes irracionales y apátridas que amenazan destruir nuestra cultura, nuestra tradición y nuestra religión.

Finalmente la Bandera nuestra, la de los argentinos, también nos impulsa. Mal podríamos encarar las exigencias de un futuro incierto si nos redujéramos a mirar las glorias del pasado. ¡Es preciso continuar la marcha por la historia! ¡Es preciso iniciar y proseguir ese camino con alegría, con profundas convicciones ciudadanas, con perseverancia pese a los obstáculos! Le pedimos a Dios, "fuente de toda razón y justicia" por los responsables del bien común: que sepan sentir con el pueblo que conducen apelando al necesario y nunca perimido amor a la patria.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 25 DE JUNIO 2.000 (Radio Baires 06.30 hs.) CORPUS CHRISTI**

1. Texto evangélico: Marcos 14,12-16.22-26

El primer día de la fiesta de los panes Acimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?». El envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Siganlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: «¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?». El les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario». Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua. Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen, esto es mi Cuerpo». Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: «Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios». Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Exodo 24,3-8) se nos describe la alianza estipulada por Dios con el pueblo de su elección, salvado de la opresión, a través del mediador Moisés. Ese vínculo entre Dios que salva y el pueblo beneficiado se expresa con un rito: la ofrenda de la Sangre, como sacrificio de comunión y como holocausto. El Altar es símbolo de Dios; las piedras lo son del pueblo. Jesús, con su propia sangre, estableció la alianza definitiva, que renovamos en la acción eucarística.

En la segunda lectura (Hebreos 9,11-15) el autor inspirado nos invita a profundizar el concepto y la realidad de la Nueva Alianza. Este sacrificio es totalmente eficaz: purifica nuestra conciencia, hace de nuestra relación con el Dios viviente un culto en Espíritu y en Verdad. Así la perspectiva se amplía hacia una eternidad totalmente feliz.

En la página evangélica vamos directamente al corazón de nuestra Liturgia y de toda la Iglesia, la Eucaristía. Juan Pablo II en su Carta a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo 2.000, dice (Nº 10): "El misterio eucarístico, en el que se anuncia y celebra la muerte y resurrección de Cristo en espera de su venida, es el corazón de la vida eclesial. Para nosotros tiene, además, un significado verdaderamente especial: es el centro de nuestro ministerio. Este, ciertamente, no se limita a la celebración eucarística, sino que también implica un servicio que va desde el anuncio de la Palabra, a la santificación de los hombres a través de los sacramentos y a la guía del Pueblo de Dios en la comunión y en el servicio. Sin embargo, la Eucaristía es la fuente desde la que todo mana y la meta a la que todo conduce".

"Memorial que se actualiza" (Nº 12). El Papa sigue diciendo: "La presencia de Jesús tendrá muchas expresiones pero, ciertamente, la más sublime será precisamente la de la Eucaristía. No un simple recuerdo, sino "memorial" que se actualiza. No vuelta simbólica al pasado, sino presencia viva del Señor en medio de los suyos. De ello será siempre garantía el Espíritu Santo, cuya efusión en la celebración eucarística hace que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Es el mismo Espíritu que en la noche de Pascua, en este Cenáculo, fue "exhalado" sobre los Apóstoles y que los encontró todavía aquí, reunido con María, el día de Pentecostés".

La celebración del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo es una inmejorable ocasión para examinar la vitalidad de nuestro culto eucarístico: digna y festiva celebración de la Santa Misa; hacer accesible a los fieles la comunión fuera de la Misa; sobre todo velar por la comunión a los enfermos; adoración eucarística en forma de visitas, horas santas, noches heroicas ...

3. Día del Papa.

El jueves de esta semana se celebra entre los católicos el "Día del Papa", con ocasión de la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Juan Pablo II acaba de cumplir 80 años, demostrando un dinamismo asombroso y una claridad de ideas que nos maravilla. Desde el año pasado ¡cuántas páginas de la reciente historia de la Iglesia escribió nuestro Santo Padre! Es difícil hacer una síntesis y sólo cabe reconocer en la vida de este hombre una especialísima providencia de Dios. No cabe duda que el Señor tiene reservado para cada época al hombre que pueda servir al designio salvífico. Providencia en mantenerlo en vida al Santo Padre y privilegiada elección del cielo para el designio salvífico en este momento de la historia son coordenadas manifiestas aquí y ahora.

Los católicos no endiosamos al Papa: para nosotros, como para los demás cristianos, el centro de nuestra fe lo ocupa invariablemente Jesucristo. El ministerio petrino no es, en nuestro concepto, una puja por conseguir aplausos y llenar vastos espacios de la publicidad. El ministerio petrino, el del sucesor de Pedro, se basa en la promesa de Jesús a la misión que confirió a San Pedro y que, basados en la más antigua tradición, consideramos que heredó el sucesor de Pedro, el Obispo de Roma.

Por otra parte la forma concreta en que se desarrollan los acontecimientos concretos del cristianismo de nuestros días, marca con absoluta claridad el sentido de servicio a la unidad, totalmente propio del sucesor de Pedro. Es un servicio a la evangelización del mundo, es un servicio a la unidad de los cristianos, es un servicio para preservar la religión en el mundo, es un servicio a los más pobres y afligidos. Por eso le agradecemos a Juan Pablo II su incansable dedicación al cumplimiento de su deber apostólico. Por eso elevamos fervorosamente nuestra oración a Dios por él: para que tenga salud, tenga alegría, tenga valentía.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 02 DE JULIO DE 2.000 (Radio Baires – 06. 30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 5,21-24.35b-43

Cuando Jesús regresó en la barca a la otra orilla, una gran multitud se reunió a su alrededor, y él se quedó junto al mar. Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arrojó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi hijita se está muriendo; ven a imponerle las manos, para que se cure y viva». Jesús fue con él y lo seguía una gran multitud que lo apretaba por todos lados. Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: «Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?». Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas, basta que creas». Y sin permitir que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago, fue a casa del jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba. Al entrar, les dijo: «¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme». Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba. La tomó de la mano y le dijo: «Talitá kum», que significa: «¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!». Enseguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Ellos, entonces, se llenaron de asombro, y él les mandó insistentemente que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que le dieran de comer.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Sabiduría 1,13-15;2,23-25) vibramos con un himno entusiasta de la vida. Después del siglo 20, caratulado por grandes personalidades como “cultura de la muerte” volvemos a estas páginas sagradas con inocultable alegría. Dios es la fuente de la vida y nada mortífero puede atribuirsele. Siempre opta por la vida. Digase esto en voz muy alta frente a los amagos de mortandad con que poderes nefastos prosiguen amenazándonos. En nombre de dios digamos un “¡No!” rotundo a la muerte por hambre, por exclusión, por metralla.

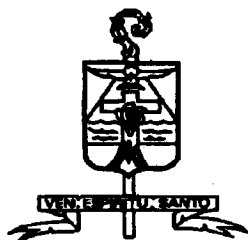
En la segunda lectura (2 Corintios 8,7-9.13-15) catequiza el Apóstol sobre el inmenso gesto de solidaridad que estaba promoviendo en las comunidades de origen griego a favor de los cristianos de Palestina. El día de Pentecostés se realizó en todas nuestras Iglesias y capillas la coleta nacional de Cáritas como adelantándola, frente a los tremendos problemas suscitados en el gran Buenos Aires por las lluvias torrenciales y la sudestada en la tercera semana de mayo, la población fue convocada a paliar la extrema necesidad de los afectos. Hay organizaciones internacionales católicas que, desde hace decenios, organizan la ayuda para aliviar parcialmente, ya que no pueden dar soluciones integrales, a zonas infradesarrolladas. Se sigue de ese modo la tradición iniciada por el Apóstol Pablo: los fieles han de destacarse no sólo por su fe sino también por su generosidad.

El texto evangélico nos habla de una resurrección. Cristo obró tres veces este milagro como signo de su propia Resurrección y como profecía de la resurrección universal de la humanidad al término de la historia. Cuando, con el correr de los años y el embate de las enfermedades, constatamos el desmoronamiento paulatino e incontenible de nuestro cuerpo, repasemos esta página de Pablo: “Se siembran cuerpos corruptibles y resucitarán incorruptibles” (1 Corintios 15,42).

En nuestra pastoral de juventud el episodio de la resurrección de la hija de Jairo también representa un mensaje de renovación espiritual. Gracias a Dios muchos jóvenes mantienen la pureza de su conciencia y la incolumidad de su cuerpo. Pero, lamentablemente, hay muchos adolescentes y jóvenes, muy mal aconsejados, que han perdido la salud de su cuerpo y de su alma.

Un periódico capitalino ("Clarín") en su edición del 18 de mayo, informa ampliamente sobre la prostitución de niños adolescentes de ambos sexos, también en nuestro país. ¡Démosle paso a Cristo, dejemos que reviva en nuestra juventud los efectos de su presencia vital y eficaz!

Por último reparemos en la familia. Jesús entra con tres de sus Apóstoles a la casa de Jairo para obrar el milagro, en presencia de los padres de la niña. Es un paradigma perfecto: los tres apóstoles configuran la visita de la Iglesia en los hogares, especialmente donde hay algún problema grave, llevando a Jesús, como instrumento suyo y fuente de salud y de vida.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 9 DE JULIO DE 2.0000 (Radio Baires – 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 6,1-6ª.

Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: «¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanos no viven aquí entre nosotros?». Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo. Por eso les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa». Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. Y él se asombraba de su falta de fe. Jesús recorría las poblaciones de los alrededores, enseñando a la gente.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Ezequiel 2,2-5) el oficio de profeta es presentado en su faz más difícil: la repulsa de los oyentes. Cuando el auditorio es dócil y se abre ampliamente al mensaje salvífico al misionero todos los sacrificios le parecen pocos. Pero cuando el predicador recoge la impresión de estar sembrando sobre piedra o entre yuyales la tentación de abandonar el campo asignado se levanta con persistencia. ¡No ha de caer en esa tentación! El cumplimiento de la misión asignada claramente por Dios ha de servir de estímulo. Tal vez este profeta siembra para el futuro. Otros recogerán los frutos.

En la segunda lectura (2 Corintios 12,7b-10) se prosigue, de alguna manera, la temática apuntada. Pablo, que acaba de sintetizar en una página sublime sus andanzas misioneras, confía a sus fieles también la experiencia de sus límites. Posiblemente los cristianos de Corinto sabrían algo más que nosotros de la “espinas de la carne” a que alude Pablo, como preventivo de la soberbia. Los fieles amen a sus párrocos y les atribuyen el significativo título de “padres”. Pero van descubriendo también sus límites. Tarde o temprano comprueban que no se las tienen que ver con un ángel bajado del cielo, sino con un hombre de carne y huesos surgido de la tierra. ¡Sepan comprenderlo, sepan perdonarlo, sepan ayudarlo en las pequeñas, y a veces molestas limitaciones de su pastor!

El texto evangélico, de alguna manera, complementa la primera lectura. Si Ezequiel hubo de experimentar la dureza de corazón de sus oyentes, mucho más hubo de sufrir críticas acerbadas de sus paisanos Jesús. Los vecinos de Nazaret consideraban que el hijo de María no calzaba el número suficiente como para ser admitido como profeta. Tenían entre sus manos medidas exclusivamente humanas y localistas.

El hecho vuelve a repetirse de vez en cuando. Hay grandes concentraciones de población que esperan la llegada de un sacerdote para atender sus exigencias espirituales. ¡No hay sacerdotes suficientes! En cambio otros grupos han tenido y siguen teniendo un pastor a su disposición, día y noche. Vive entre ellos, trabaja para ellos, sufre con ellos. Sin embargo no faltan casos en que la feligresía se ceba con críticas hirientes en la persona del ministro de Dios, basándose en opiniones mal fundadas y de ninguna verdadera importancia.

¡Se extrañó de su falta de fe! Y recorría los pueblos de alrededor enseñando”: Así ha de hacerlo hoy el sacerdote. Sin desatender los feligreses del centro parroquial, habrá de retacearlos algún tiempo para dedicarlo a la evangelización de los barrios periféricos, de los “ágoras” modernos, de las encrucijadas actuales de la sociedad, lugares en que siempre habrá algún escucha de corazón dispuesto.

3.



OBISPORIO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 16 DE JULIO DE 2.000 (Radio Baires 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 6,7-13

Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas. Les dijo: «Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir. Si no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos». Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Amós 7,12-15) el profeta es rechazado por el sacerdocio oficial, instrumento de la política real, como extranjero. El impacto que producía en las conciencias la predicación profética de Amós molestaba al oficialismo religioso y político. ¡Cuántos misioneros han debido salir del territorio que evangelizaban por ese pretexto! Ha habido y sigue habiendo otras formas encubiertas de cerrar la boca al profeta genuino, dándoles espacios en los medios de comunicación a profetas mentirosos. Sólo la voz de la conciencia guiará al ministro de Dios, afrontando la crítica, la cárcel y la muerte.

En la segunda lectura (Efesios 1,3-10) el Apóstol entona un inspirado Himno a Cristo. No podemos dejar de insistir en la primacía absoluta de Jesucristo en la Iglesia, este Himno paulino cantan con entusiasmo la salvación obrada por Dios, "Padre de Nuestro Señor Jesucristo". El proceso de recapitulación en Cristo, que ha comenzado con la Encarnación y llegó a su plenitud en el misterio pascual de Cristo, continúa triunfalmente su avance y no parará hasta haberse impuesto en el cosmos al fin de la historia. No nos cansemos de meditar este designio salvífico del Padre, no nos cansemos en celebrarlo litúrgicamente, no nos cansemos en proclamarlo evangélicamente.

El texto evangélico no habla precisamente del envío de misioneros para evangelizar sobre el plan salvífico de Dios. Marcos señala algunos pormenores importantes. "Los fue enviando de dos en dos": muchas veces se ha tenido en cuenta esta disposición del Maestro. No es algo accidental. Los pastores encargados de la misión, han de enviar siempre nuevos misioneros, deben atenerse a este esquema. Se trata de una clara tradición apostólica. No observarla es mutilar el proyecto misionero de Jesús. Téngase en cuenta esta norma también en el plano más concreto del apostolado parroquial (Catequesis, Caritas ...).

La pobreza: hubo épocas en la historia de la Iglesia en que hasta delegados del Papa iban a sus lugares de destino con gran acompañamiento de personalidades y servidores, con gran despliegue de poder humano. San Francisco de Asís, en plena época de las Cruzadas, advertía que sólo la predicación de la Palabra de Dios y el diálogo pacífico obedecían al espíritu del Evangelio. La indicación de nuestro Redentor es bien categórica: sus ministros, sus predicadores, sus misioneros no han de hacer alarde de riquezas ni de poder humano, sino concentrarse en el poder de Dios, que es el Espíritu Santo.

Nuestro texto termina con un brevisimo resumen de la experiencia misionera de los Doce. Salían a predicar: el imperativo del final de la Misa ha de conmover nuevamente el corazón de los fieles. Se nos despide con un mandato: "¡Vayan!" No todo termina con la dispersión de la Asamblea litúrgica. Todo recién empieza. "Echaba demonios": son los efectos de una buena evangelización, superando el pecado y habituándose a la vida de santidad marcada por el Evangelio. Los enfermos: en ellos se sintetizan todos los dolientes, por debilidad del cuerpo, por desfallecimiento de la salud, por la injusticia social, por la violencia de todo tipo. Es el árbol bueno que se autentica por la bondad de sus frutos.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 23 DE JULIO DE 2.0000 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 6,30-34

“Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: “Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco”. Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto. Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra aquel lugar y llegaron antes que ellos. Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Jeremías 23,1-6) el Profeta denuncia el mal gobierno de los dirigentes del pueblo de la Antigua Alianza. La descripción anticipa situaciones de desgoberno de todas las edades, también de la nuestra. Básicamente se les recrimina a los gobernantes el interés mezquino con que se procuran beneficios a costa de los ciudadanos. Para remediar tamaña injusticia Dios promete la llegada de un rey justo. Esta profecía se cumplió en Jesús, que dijo a de sí mismo: “Ustedes me llaman Maestro y Señor y tienen razón, porque lo soy” (Juan 13,13). Y estaba lavando los pies a los suyos.

En la segunda lectura (Efesios 2,13-18) el Apóstol destaca la misión reconciliadora de Jesús. Con fuerte expresión afirma que el Salvador mató al odio. Así pudo instalarse la paz en el mundo. En el Año Santo del Gran Jubileo la tarea de la Reconciliación es imperiosa. En un proceso liberador los excluidos han de sentir la bendición de una sociedad nueva, en la que los frutos de la tierra son distribuidos equitativamente.

En el texto evangélico el Maestro imparte una lección muy sabia a quienes nos fatigamos, a destajo, en la viña del Señor. Hay un primer momento de comunicación íntima entre los Apóstoles vueltos de su itinerario evangelizador. Estas puestas en común tiene lugar entre los misioneros, entre los sacerdotes (con ocasión de semanas pastorales), entre los catequistas de una parroquia, entre los grupos misioneros cuando regresan del interior.

Pero Jesús va más al corazón: invita a recogerse en lugares más serenos, para compartir, no sólo la experiencia apostólica, sino también la oración, la reflexión profunda como respuesta a la lectura bíblica. Invita a descansar, ya que las energías necesitan reponerse en la presencia de Dios, en un encuentro bien personal con Jesucristo.

Luego se retoma la actividad, una acción desbordante, que ha de afrontarse con el equilibrio recobrado. ojalá que esta ley evangélica del trabajo empeñativo y del descanso recuperador lo sepamos valorar y respetar en nuestras comunidades.

3.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquill@obisquill.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 30 DE JULIO DE 2.0000 (Radio Baires 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Juan 6,1-15

“Después de esto, Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los Judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que un gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: “¿Dónde compraremos pan para darles de comer?”. El decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Doscientos denarios no batarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan”. Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?”. Jesús le respondió: “Háganlos sentar”. Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada”. Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: “Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo”. Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (2 Reyes 4,42-44) el autor inspirado nos narra un anticipo de la multiplicación de los panes obrada por Jesús. Eliseo recibe la ofrenda de veinte panes de cebada. Sin pensar en sí mismo ordena a su criado a repartir esos panes entre la gente que pasaba hambre. ¡Admirable gesto de un hombre de Dios, transformado en proveedor providencial a favor de los indigentes! Sepamos imitar esta visión de la convivencia, extendiendo nuestra mirada y nuestro corazón a las dimensiones de muchedumbres hoy incontables.

En la segunda lectura (Efesios 4,1-6) Pablo nos da una espléndida lección de amor comunitario. La insistencia en la unidad como realidad teológica y exigencia moral es enorme y marca la distancia a que nos ha llevado el espíritu de frialdad, de envidia y de enemistad entre los cristianos. ¡Dejemos que el imperativo de la unidad nos quite el sueño y nos conduzca a la reconciliación definitiva, en la mansedumbre y mutua tolerancia propia del Evangelio!

En el texto evangélico, retomamos el tema de la primera lectura. Tal vez los nervios habían ganado a los Apóstoles, al ver avanzando el día, con una muchedumbre que urgía alimentar corporalmente, como ya lo habían estado haciendo espiritualmente. Jesús rompe el silencio y encara a los suyos con una pregunta siempre actual: “¿con qué compraremos panes para que coman éstos?”.

Era solo para poner en marcha la acción de ayuda. Un muchacho pone a disposición del Maestro toda la provisión que había tenido. El milagro se realiza, pero Jesús requiere la colaboración de sus discípulos. Hoy son centenares de millones los seres humanos que carecen de pan. La tierra produce con abundancia el trigo o el arroz, con amplia capacidad de llegar hasta la mesa aún del más humilde. ¿Por qué tantas mesas vacías, tantos estómagos vacíos, tantas vidas carentes de sentido? Porque, en lugar de imitar el gesto del muchacho de la página evangélica de hoy, el trigo y el arroz son almacenados y quedan en poder de pocas transnacionales para negociar un mejor precio, a precio del hambre y la muerte de pueblos enteros.

La indicación eucarística de la multiplicación de los panes es innegable. Jesús quiere ser el Pan de Vida puesto a disposición de todos. Por falta de ministros suficientes muchos habitantes del mundo quedan con el mero deseo de un alimento que no les llega.

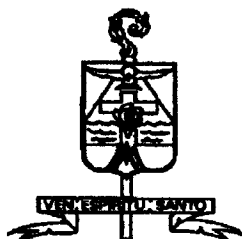
3. Gestos Jubilares: Aborígenes

Nº 2. El documento de la Pontificia Comisión de Justicia y Paz refleja la situación de los pueblos aborígenes de nuestro país, cuando afirma: “.. en la mayoría de los casos, la expansión de las grandes empresas agrícolas, la construcción de grandes instalaciones hidroeléctricas, la explotación de los recursos mineros, petrolíferos y madereros de los bosques en las áreas de expansión de la frontera agrícola han sido decididas, planificadas y realizadas sin considerar los derechos de los habitantes indígenas ... Todo esto tiene lugar de forma legal, pero el derecho de propiedad promulgado por la ley se encuentra en conflicto con el derecho de uso del suelo originado por una ocupación y por una pertenencia cuyos orígenes se remontan a tiempos muy lejanos ... Los pueblos indígenas, que en su cultura y en su espiritualidad consideran la tierra como el valor fundamental y el factor que los une y que alimenta su identidad, perdieron el derecho legal de propiedad de las tierras donde viven desde hace siglos en el momento en que se crearon los primeros latifundios ... También puede ocurrir que los indígenas corran el riesgo absurdo pero concreto, de que les considere como invasores de sus propias tierras” (Nº 11)

“Las consecuencias sociales son elevadas y graves ... los pueblos indígenas presionados para que se alejen de sus tierras, asisten a la disolución de sus instituciones económicas, sociales, políticas y culturales, y ven como se destruye el equilibrio medioambiental de sus territorios” (Nº 19).

Nº 6. En el Espíritu del Gran Jubileo:

- a) Exhortar al gobierno nacional y a los gobiernos provinciales, en sus diversos poderes, a acelerar la transferencia o devolución de las tierras que los pueblos aborígenes reclaman legítimamente , haciendo efectivos los derechos de estos pueblos, ampliamente reconocidos en los nuevos instrumentos legales;
- b) Solicitar al gobierno nacional que proceda a hacer el depósito en la sede de Ginebra de la ratificación del Convenio 169 de la OIT, aprobado por la ley nacional Nº 24.071, para que nuestro país se comprometa ante la comunidad internacional a resguardar los derechos indígenas;
- c) Pedir a los gobiernos que se implementen los mecanismos necesarios para que las comunidades aborígenes –convenientemente informadas- puedan participar en las decisiones que las afectan;
- d) Valorar el gesto de diversas instituciones eclesiales, que han cedido o procurado tierras a comunidades aborígenes. Alentamos a continuar esta actitud de solidaridad;
- e) Alentar a las comunidades aborígenes y criollas que conviven en un mismo suelo a crecer en la amistad social y comunitaria, y a dar testimonio de ella ante la sociedad.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO
6 DE AGOSTO DE 2.000 (Radio Baires – 06. 30 hs.) TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR**

1. Texto evangélico: Marcos 9,1-9

Y les decía: «Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto que el Reino de Dios ha llegado con poder». Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevo a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. [v4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: «Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo». De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Daniel 7,9-10.13-14) se nos anticipa la presentación de Cristo gloriosamente transfigurado y resucitado. El personaje que viene como “una especie de hombre entre las nubes del cielo” se mueve en el torbellino de la historia. Los distintos periodos del acontecer humano se inscriben en libros, cuya clave de interpretación, según el Apocalipsis, será Cristo (ver 5,1ss). La referencia histórica queda patente pues se habla de “todos los pueblos, naciones y lenguas”.

En la segunda lectura (2 Pedro 1,16-19) habla un testigo de la transfiguración. ¡qué importante, ante las fantasiosas propuestas de la new age, afirmar profundamente la vigencia, el poder y la centralidad de Jesucristo! Los obispos argentinos le hemos dedicado un Documento elaborado y propuesto como mensaje central del Año Jubilar: “Jesucristo, Señor de la historia”.

En el texto evangélico es el padre mismo quien nos presenta a su hijo bien amado, con la consigna: “¡escúchenlo!” La presencia de Moisés y de Elías nos invita a releer, en clave cristiana, el Antiguo Testamento. Los tres apóstoles suponen la tradición firmísima en que apoyamos nuestra fe en Jesús. Mediante la fe la figura de Jesús adquirirá en nuestra conciencia y en nuestra comunidad, vigorosos contornos de vitalidad atrayente y deslumbrante.

En el Documento que acabamos de citar hablamos los Obispos de Cristo como Señor de la historia. Decimos (Nº 9): “Jesús es Señor de la historia por su nueva presencia a partir de Pentecostés. El Espíritu Santo hace presente a Jesús Resucitado en cualquier tiempo y circunstancia histórica. Gracias a la acción del Espíritu, ya no habrá ninguna historia humana, ningún tiempo, que no pueda tener al Hijo de Dios como compañero de camino. Su presencia es más profunda que cualquier soledad”.

Al concluir manifestamos vigorosamente: “Jesucristo ayer, hoy y para siempre”. Afirmamos concretamente (Nº 20): “El encuentro con el Señor de la plenitud de los tiempos nos revela el sentido más profundo de este tiempo humano; también nos permite vislumbrar la riqueza de la providencia de Dios y la gravedad de la responsabilidad que tenemos para lograr una historia más justa y plena”.

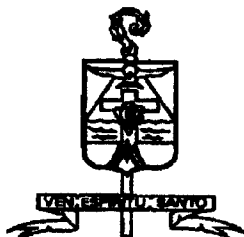
3. Gestos Jubilares: encarcelados

Nº 3. Conscientes de la situación de inseguridad reinante, que motiva comprensibles reclamos por parte de la ciudadanía, compartimos el injusto sufrimiento de tantas personas que son víctimas del accionar delictivo. Nos preocupa el miedo que se vive en nuestra sociedad, miedo que limita, paraliza y que es, a su vez, generador de nueva violencia. Sin embargo, en este Gran Jubileo queremos hacer algunas reflexiones.

Nº 5. El Jubileo comporta una exigencia de hacer realidad una cultura de la justicia, tanto en el orden institucional como en el nivel de los hábitos profundos de los servidores de la sociedad: en el ámbito político, económico, social, educativo y de los medios de comunicación social. Es necesario superar actitudes de hipocresía social que fomentan la difusión de la violencia y el crimen, al tiempo que reclaman mayor seguridad. Sólo así será posible vencer el flagelo de la corrupción que afecta de un modo tan hondo y extenso nuestra cultural actual.

Nº 9. El Jubileo constituye una invitación a descubrir y realizar signos que hagan visible la misericordia de Dios, lo cual es hoy especialmente necesario en el orden de la caridad hacia quienes viven situaciones de marginación. Uno de esos signos son relación a quienes están privados de la libertad podría ser el recurso más frecuente a la antigua institución de la conmutación o reducción de penas.

Es sin duda inquietante para muchos el pensar que personas que han delinquido puedan quedar en libertad, pero es asimismo un signo de fortaleza y grandeza de espíritu que una sociedad sea capaz no sólo de legislar sobre los delitos y sancionarlos con severidad, sino también de ejercer la misericordia hasta el perdón con aquellos que han demostrado arrepentimiento por su delito, el dolor de haberlo cometido y los hábitos de un cambio de conducta. Invitamos a cada encarcelado a una conversión del corazón a Jesucristo, para reconciliarse con Él y la sociedad, en la cual habrá de reintegrarse.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 13 DE AGOSTO DE 2.000 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 6,41-52

Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo». Y decían: «¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: «Yo he bajado del cielo»? Jesús tomó la palabra y les dijo: «No murmuren entre ustedes. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en el libro de los Profetas: "Todos serán instruidos por Dios". Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí. Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo él ha visto al Padre. Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna. Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero este es el pan que descende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo». Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (1 Reyes 19,4-8) se nos presenta el drama de la vida natural amenazada. El profeta Elías es amenazado de muerte y hasta llega a deseársela, desalentando por la larga lucha mantenida por defender la verdadera religión. Muchas veces se repite la amenaza del Rey Ajac contra los predicadores del Evangelio, contra los testigos de la verdadera fe, contra los servidores del orden divino de la sociedad. Tenemos abundante experiencia de esta campaña intimidatoria, más de una vez ejecutada violentamente. Hace pocos días recordábamos piadosamente los 25 años del asesinato de Monseñor Enrique Angelelli.

En la segunda lectura (Efesios 4,30-5,2) se nos encarece un estilo de vida totalmente inspirado en el Evangelio. ¡Que distinta sería la sociedad todavía llamada cristiana si se ajustara a la enseñanza apostólica: nada de insultos, más bien un amor hasta el sacrificio!

El texto evangélico es parte del discurso sobre el Pan de vida. Jesús nos habla de vida eterna. Es una expresión triunfal, que nos reconforta a quienes experimentamos el derrumbe lento e inexorable de nuestra salud y de esta vida pasajera. Haríamos muy bien en detenemos todos los días un par de minutos para saborear, por anticipado, la visión de una vida perfecta, gozosa, interminable.

El Maestro divino asegura la resurrección a quienes comen su carne y beben su sangre. Para nada da pie a la reencarnación o a la transmigración de las almas. Seremos nosotros mismos, con nuestra personalidad concreta, quienes resucitaremos. Es la apología de nuestro cuerpo, ahora caduco y entonces resplandeciente e inmortal.

Deduzcamos las consecuencias que el mismo Jesús destaca: ¡es preciso comer y beber! No queda otra alternativa: o comemos su carne y bebemos su sangre para gozar la vida en su sentido más pleno, o parecemos lamentablemente. Por eso en nuestras comunidades se debe alentar la participación del sacrificio eucarístico comulgando. Por cierto ha de hacerse según la advertencia del apóstol: "Que cada uno se examine así mismo antes de comer este pan y beber esta copa" (1 Corintios 11,28).

3. Día del Niño

Hace pocas semanas un periódico capitalino informaba sobre el abandono de un bebé recién nacido. En la peor de las condiciones de los niños llamados "expósitos", esta tierna criatura, envuelta en una toalla, era arrojada al pasto. ¡esto en un invierno crudísimo!

Un changarín, que cobraba \$ 5 por día, providencialmente pasaba por allá y escuchó lo quejidos de la criatura. No dudó: recogió con cariño a este bebé y lo introdujo en su familia, con una alegría que solo los pobres saben experimentar.

Es la historia repetida del rechazo a la vida o de la apertura a esta maravilla de las maravillas que es la vida. Este domingo se celebra el "Día del Niño". La instalación de esta jornada en la cultura de nuestra sociedad demuestra aspectos muy positivos: considerar en estas tiernas criaturas la prolongación del milagro de la existencia humana a través de la sucesión de generaciones. Por eso las demostraciones de afecto organizadas por las autoridades, por las sociedades intermedias y por la Iglesia continúan en vigencia.

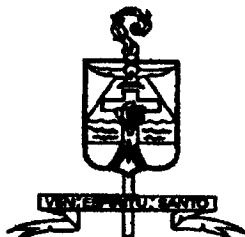
Pero el episodio recogido por ese órgano de información nos urge a descubrir gravísimos problemas que afectan a muchas familias.

Hemos descripto reiteradamente abusos atentatorios contra la niñez, la vida y la familia: niños con apenas una comida diaria; niños "trabajadores", obligados a labores propias de adultos; niños "soldados"; niños condenados a la prostitución ...

Tampoco cabe ignorar planes, proyectos de leyes y directivas oficiales contrarias a la ley natural. ¡Tantos proyectos legislativos sobre fecundidad asistida, con recomendación y solapada imposición de fármacos abortivos! ¿Cómo celebrar el "Día del Niño" cuando a la vida recién engendrada se la aniquila en el seno de las madres?

Seríamos injustos si no reconociéramos muchísimos aspectos positivos, edificantes, ejemplares. Allí están los comedores (escolares, vecinales, parroquiales). Están las familias sustitutas, que abren brazos y corazón a la vida desamparada y amenazada. ¡Cuántos bienhechores facilitan los recursos para tender la mesa de la caridad, que nos discrimine ni excluya! ¿Y qué decir de las personas que ofrecen el servicio inmediato en la preparación del alimento, llevándolo a la mesa compartida, que, tal vez, será un tablón apoyado en débiles cajones regalados por algún almacenero?.

Por último, un clamor repetido, un clamor que no ha de cesar hasta ser recogido y correspondido por la sociedad organizada democráticamente: ¡trabajo, organicen el trabajo seguro, digno, bien remunerado! Solucionado este problema básico, serán "Días del niño" todos los días del año.



OBISADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquill@obisquill.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 20 DE AGOSTO (Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Juan 6,51-58

Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo». Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?». Jesús les respondió: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Proverbios 9,1-6) Asistimos a la invitación para un banquete. La enseñanza moral se asemeja a una comida festiva. La buena conducta da la solidez de una casa bien construida. La solidez a la persona, asentándola sobre la conciencia iluminada por la fe y cultivada por el ejercicio de una conducta irreprochable. Da también firmeza a la familia estructurándola sobre la religión. De resultados de esta consolidación la misma sociedad puede organizarse sobre los cimientos incommovibles de la rectitud y de la solidaridad.

La segunda lectura (Efesios 5,15-20) El apóstol nos orienta decididamente según la santidad del Evangelio. El encuentro litúrgico determina el estilo de la convivencia cristiana. Nuestras asambleas de oración ha de tener las características de una verdadera celebración festiva. Si cultiváramos una fe viva en la presencia del Salvador en nuestra historia familiar y social seguramente la vida misma en la sociedad se revestiría de respeto, aprecio y ayuda mutua.

El texto evangélico, culminación del discurso sobre el Pan de vida vuelve al mandato del comer. Jesús, en su sacrificio de la cruz, se inmoló como víctima redentora al Padre. Pero también se ofreció a su comunidad como alimento para la vida eterna. Los judíos resisten en aceptar este ofrecimiento de Jesús: "El Pan que yo daré es mi carne". ¿No es, de algún modo, semejante la actitud de quienes no se acercan a la mesa tendida después de la acción eucarística?

Admiremos la virtualidad inherente a este alimento divino: ¡es una carne vivificante! ¡Es una carne resucitadora! O se la come, como semilla de resurrección de nuestro cuerpo, o se queda privado de toda esperanza de una inmortalidad feliz.

Dentro de tres semanas los católicos argentinos celebraremos el Encuentro Eucarístico Nacional en Córdoba. La sociedad argentina ha de resucitar, ha de recuperarse de sus fracasos y de sus carencias. ¡Jesús eucarístico, "Señor de la historia", se ofrece como solución. Desde sus seguidores, fortalecidos con el Pan de vida que es la carne gloriosa de Jesús, hombres y mujeres generosos y esperanzador escribirán un nuevo capítulo de nuestra historia: una historia de hermanos.

3. San Martín 150 años

En las máximas que dictó el General Don José de San Martín para su hija Mercedes leemos: "inspirarla amor a la verdad y odio a la mentira .. Estimular en Mercedes la caridad con los pobres ... Dulzura con los criados, pobres y viejos ... Inspirarla amor por la patria y por la libertad". En estos principios pedagógicos descubrimos la preocupación de educar para la convivencia social respetuosa y pacífica.

El amor a la patria ha sido recomendado por los obispos presentes en el Concilio Vaticano II: "Cultiven los ciudadanos con magnanimidad y lealtad el amor a la patria, pero sin estrechez de espíritu, de suerte que miren siempre también por el bien de toda la familia humana, unidad por toda clase de vínculos entre las razas, los pueblos y las naciones" ("Constitución sobre la teología en el mundo actual" N° 75).

La patria es expresión del bien común, "el conjunto de condiciones de la vida social que hace posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección" (allí mismo, N° 26). A los que convivimos en el marco de un territorio reconocido como propio por las demás naciones, compartiendo la misma historia e idénticos ideales de bienestar y de grandeza moral, nos urge el sagrado deber de forjar siempre de nuevo la patria amada.

Son imprescindibles hombres y mujeres que alienten con su memoria este servicio diario y anónimo. La misma Biblia nos orienta en esta visión, invitándonos a recorrer la galería de personajes famosos y beneméritos de la historia sagrada. Legítimamente podemos apropiarnos la invitación: "Elogiemos a los hombres ilustres, a los antepasados de nuestra raza. El Señor los colmó de gloria, manifestó su grandeza desde tiempos remotos ... Guiaron al pueblo con sus consejos, con su inteligencia para instruirlos y con las sabias palabras de su enseñanza ... Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre sobrevive a través de las generaciones" (Eclesiástico 44,1-2.4.14).

El General Don José de San Martín es nuestro prócer máximo, por su concepción de una patria de hermanos sin enfrentamientos sangrientos. Esta visión no se expresó en discursos altisonantes, sino que se demostró en un servicio constante, heroico, libre de toda ambición humana y de todo interés egoísta.

La dimensión de este servicio patrio se concretó en nuestra Argentina, pero el Libertador abrazó con igual intensidad la causa de la libertad de otros países hermanos. Por eso merece figurar, con luz propia, junto a otros próceres latinoamericanos. Es importante recalcar esta singularidad sanmartiniana en una hora histórica de enorme trascendencia para nuestra América Latina.

La ejemplaridad ciudadana del Libertad alcanza alturas inconmensurables en su reiterado retiro del escenario en que había sido protagonista victorioso y admirado. Quienes quieran mostrar su cualidad edificante en el servicio que la función pública les hace asumir, tendrán que verse en el espejo de este hombre grande y humilde que fue San Martín.

Nuestro análisis de la vida de Don José de San Martín quedaría en la superficialidad de lo exterior, si no penetráramos en la interioridad creyente de este buen hijo de la Iglesia Católica. Sus raíces se hunden en la tradición familiar de una profunda experiencia religiosa. Tampoco es indiferente el hecho de que naciera en uno de los pueblos guaranícos, en los que la fe cristiana impregnaba toda la vida social.

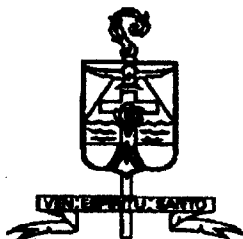
En sus años de formación, los reglamentos contienen prescripciones a tono con la cultura cristiana. En cuaresma se predicaban las misiones en el cuartel y los cadetes han de confesarse al menos seis veces al año. Nada extraño, entonces que San Martín, con total coherencia, prescriba la atención religiosa a la tropa de su mando.

Prefiere el General Jerónimo Espejo, hablando del ejército de los Andes: "Los domingos de fiesta, se decía Misa en el campamento y se guardaba como de descanso. En el centro de la plaza se armaba una gran tienda de campaña; allí se colocaba el altar portátil, y decía la Misa el Capellán Castrense. El ejército se presentaba en el mejor estado de aseo; mandaba la parada el jefe del día; los cuerpos formaban al frente del altar en columnas cerradas, estrechando las distancias, presidiendo el acto el General, acompañado del Estado Mayor".

Era de rigor la misa solemne en acción de gracias por las victorias logradas en Chile. En el Perú estas Misas solemnes coronaban acontecimientos de importancia, como la declaración de la Independencia.

No podemos pasar por alto el sentir mariano de nuestro prócer máximo. Quedará en los anales de nuestra historia grabada para siempre con caracteres indelebles el día 5 de enero de 1817, en el que se procedió a la jura de la Patrona del Ejército, Nuestra Señora del Carmen, y a la bendición de la Bandera Nacional. Según un testigo "en pos de la Virgen, con devoto continente, marchaba el General San Martín, de gran uniforme, con su brillante Estado Mayor". Todos los soldados lucían en el pecho el Escapulario del Carmen. Después de la Misa San Martín puso su bastón en la mano derecha de la Virgen, declarada Patrona del Ejército de los Andes.

Apenas hemos desgranado algunos recuerdos que nos hablan, sin lugar a dudas de los sentimientos religiosos del Padre de la patria. Estos sentimientos son eran producto de una época oscurantista, que habría que dar por superados. Estos sentimientos eran expresiones de convicciones profundas de genuina fe cristiana. Vienen a decirnos que ninguna personalidad se forja sin esta visión religiosa, que motiva un servicio público capaz de impulsar con su ejemplaridad a las nuevas generaciones a afirmar cada día la patria que todos queremos.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquit@obisquit.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 27 DE AGOSTO DE 2.000 (Radio Baires 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 6,61-70

Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: «¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen». En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: «Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede». Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: «¿También ustedes quieren irse?». Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios». Jesús continuó: «¿No soy yo, acaso, el que los eligió a ustedes, los Doce? Sin embargo, uno de ustedes es un demonio».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Josué 24,1-2.15-18) Israel renueva su Alianza con Yavhé. Es un pacto bilateral. La fidelidad de Dios se da por descontada siempre de nuevo él mismo insiste en ser el Dios fiel: "él se acuerda eternamente de su alianza, de la Palabra que dio por mil generaciones" (Salmo 105,8). Interpelada por Josué la Asamblea del Pueblo de Dios ratifica también su fidelidad. Y la ratifica por la experiencia de bendición con que ha sido agraciada. En Jesús la Alianza quedó sellada definitivamente en su sangre y la Iglesia renueva constantemente su voluntad de responder a las exigencias de santidad que dimanen del pacto recíproco.

En la segunda lectura (Efesios 5,21-32) La Alianza del Nuevo Testamento se describe bajo la figura de la esponsalidad. ¡Cuántas perspectivas entreabre esta verdad a nuestra inserción en la Iglesia! Nadie pretenderá constituirse en juez implacable de su propia madre, la esposa de Cristo. Él la amó hasta purificarla con su sangre. Deber nuestro es ofrecer una imagen edificante de la Iglesia, de la que somos miembros, testigos y predicadores.

El texto evangélico representa un emplazamiento de Jesús, mucho más fundamental que la interpelación de Josué había significado para los israelitas. La consistencia del discurso sobre el Pan de vida es de tal envergadura que define nuestra existencia cristiana misma. La enseñanza de Jesús ha ido avanzando en profundidad de tal modo que ahora puede reclamar una respuesta incondicional.

Pedro interpreta a los demás apóstoles en una solemne y vibrante profesión de fe eucarística. La hacemos nuestra, sin lugar a dudas ni perplejidades. La hacemos nuestra con los labios, pero, sobre todo, con el corazón: "Hemos creído y sabemos que él es el Santo de Dios".

En dos semanas más, la comunidad católica, representada por sus Obispos y por decenas de miles de fieles, repetirá la profesión de Pedro. La respuesta de Jesús no se hará esperar. Si lo proclamamos como "Señor de la historia", él orientará los destinos de nuestra patria por el camino de la paz (Lucas 1,79). Como dice el Apóstol: "Cristo es nuestra paz" (Efesios 2,14).

3. Encuentro Eucarístico Nacional

Dentro de 40 días tendrá lugar el Encuentro Eucarístico Nacional, en Córdoba. Será un acontecimiento salvífico de gran envergadura, del cual esperamos una bendición muy eficaz para nuestra patria. Tenemos que vivirlo con intensidad y prepararnos en consecuencia. Estas semanas han de movilizarnos espiritualmente en todas nuestras parroquias y capillas, acentuando el culto eucarístico.

① El ejemplo del Papa

Juan Pablo II en Roma presidió la solemne Misa de clausura del 47º Congreso Eucarístico Internacional, con una Misa concelebrada la tarde del domingo 25 de junio. El congreso había tenido como lema: "Jesucristo, único Salvador del mundo, Pan para la vida nueva".

En su homilía dijo el Santo Padre (Nº 5): "salgamos de este encuentro fortalecidos en nuestro compromiso apostólico y misionero. Que la participación en la Eucaristía los lleve a ser pacientes en la prueba a ustedes, los enfermos; fieles en el amor a ustedes, los esposos; perseverantes en los santos propósitos a ustedes, los consagrados; fuertes y generosos a ustedes, queridos niños de primera comunión; y, sobre todo, a ustedes, queridos jóvenes, que se disponen a asumir personalmente la responsabilidad del futuro".

② La Iglesia en la Argentina

La Conferencia Episcopal Argentina convocó el Encuentro Eucarístico Nacional como acto central del Año Santo Jubilar con el lema: "lo reconocemos al partir el Pan". La Comisión organizadora estableció los siguientes contenidos ejes: **Viernes 8:** "El encuentro con Jesucristo vivo, camino de conversión"; **Sábado 9:** "El encuentro con Jesucristo vivo, camino para la comunión y la solidaridad"; **Domingo 10:** "El encuentro con Jesucristo vivo, camino de evangelización y misión".

La Comisión organizadora pregunta: "¿Para qué celebramos este encuentro eucarístico? Y contesta: para celebrar los 2.000 años de la encarnación redentora de Jesucristo; para hacer una experiencia de comunión gozosa con Dios, de fraternidad y reconciliación; para contribuir a refundar el vínculo social y político nacional; para glorificar a la Santísima Trinidad y dignificar al hombre.

También se pregunta por qué vivimos esta experiencia. Se nos contesta: porque nuestro país vive una crisis profunda de valores; porque el secularismo afecta directamente a la fe o la religión; porque hay urgente necesidad de una justicia demasiado largamente esperada; porque horizontes pocos claros nos exigen la propuesta de un nuevo modelo de sociedad.

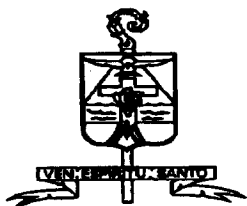
③ Valores subrayados en el Encuentro

En nuestro Documento "Jesucristo, Señor de la Historia" hemos destacado la figura absolutamente central del Salvador de la humanidad. Esperamos que lo expresado en esas páginas cobre real vigencia a nivel nacional en Córdoba, en las Jornadas en la que se honrará a Jesús como Pan de Vida.

Otro de los valores será el crecimiento de la comunión eclesial entre las distintas diócesis. Estas, además de sus pastores, estarán representadas por miles de fieles, sintiéndose un solo corazón y una sola alma.

Consecuencia necesaria del Encuentro del Señor que multiplicó los panes a favor de la muchedumbre hambrienta será una renovada e inquebrantable opción por los pobres.

Con vistas a la opinión pública del país, la Iglesia en Córdoba promoverá la evangelización de todos los sectores, tratando de compenetrarlos profundamente con la luz, la savia y el vigor del Evangelio: libertad en la verdad, paz en la justicia, vida plena en la familia cristiana.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 03 DE SEPTIEMBRE DE 2.000 (Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 7,1-8.14-15.21-23

Los fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén se acercaron a Jesús, y vieron que algunos de sus discípulos comían con las manos impuras, es decir, sin lavar. Los fariseos, en efecto, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, siguiendo la tradición de sus antepasados; y al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones. Además, hay muchas otras prácticas, a las que están aferrados por tradición, como el lavado de los vasos, de las jarras y de la vajilla de bronce. Entonces los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?». El les respondió: «¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinde culto: las doctrinas que enseñan no son sino preceptos humanos. Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres». Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre. Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino. Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Deuteronomio 4,1-2.6-8) Dios advierte que la fe hace grandes a un pueblo. Lo que El ha revelado es definitivo. No se puede quitar ni agregar nada. Lamentablemente aúne n países de larga data cristiana los llamados representantes o ejecutivos de la nación, fundándose a veces en peregrinos argumentos, hacen correcciones al designio manifiesto de Dios. Se incursiona, con leyes y planes, en el ámbito de la vida, de la familia y del bien común. ¡Recapacitemos y seamos sumisos a la santa ley de Dios!

En la segunda lectura (Santiago 1,17-18.21.22.27) Santiago traza una norma clara y terminante en materia de religiosidad. Por supuesto que la religión ha de mirar primariamente a Dios, de quien nos viene la vida y la salvación. Pero también necesitamos referencias exteriores para verificar la legitimidad de nuestro curso. ES la relación con nuestro prójimo, considerado como hermano en el Evangelio. "Visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones": esta categoría bíblica de excluidos ha sido ampliada inmensamente en nuestros días, con los sin familia, sin techo, sin trabajo ...

El texto evangélico plantea el tema de lo cambiadizo y de lo permanente. Las costumbres quedan sometidas a un cambio continuo. Hasta ahora esta evolución avanzaba con lentitud, de modo que el traspaso de generación a generación suponía un esquema de fidelidad a lo recibido. Las mutaciones se imponían solo parcial y casi insensiblemente.

Desde hace unos decenios el cambio se ha constituido en la nota dominante. Hablamos, al respecto, de aseveración de la historia, de la globalización de la economía y de la cultura, hasta de mutaciones de los criterios éticos. A lo sumo, en el área de la religión, se privilegian usos exteriores, dejando descuidada totalmente la interioridad del ser humano.

Aquí interviene Jesús como maestro de nuestra fe y orientados de nuestra conducta moral. "Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre": es un llamado vigoroso al cultivo de lo más nuestro de nosotros mismos, la conciencia. No faltan hombres y mujeres que prestan al corazón, como llama la Biblia a la conciencia, un cuidado constante y responsable. En el siglo XX incontables mártires han sido testigos del supremo valor que encierra nuestra relación con Dios, desarrollada en ese santuario (como lo llaman los Obispos del Vaticano II) que es la conciencia. La familia, la comunidad eclesial y la sociedad en su conjunto han de recuperar la interioridad, para plasmar en el próximo futuro una civilización libre de fornicaciones, robos, homicidios, injusticias

3. Beatificación de Juan XXIII

1. *Figura evangélica*

La beatificación de Juan XXIII llena las expectativas de la Iglesia, surgidas muy pronto después del fallecimiento de este sucesor de Pedro. El mismo ofreció una radiografía interior de su personalidad con su "diario del alma". En esas páginas describe minuciosamente lo que cualquiera podría observar en su porte, apenas tuviese la oportunidad de compartir una audiencia pública.

Con razón hasta pastores de otras confesiones cristianas sintetizaban su impresión con estas o semejantes palabras: "no se nos hace difícil descubrir en este sucesor de Pedro la impronta del Apóstol colocado por Cristo al frente del Colegio.

Su sencillez evangélica y su diaphanía humana le venían como preciosa herencia familiar. Es otro rasgo que nos atrae: la familia humilde, trabajadora, unida y creyente.

2. *Figura profética*

El 28 de octubre de 1958 tuve la enorme satisfacción de estar, junto a miles de fieles romanos y de peregrinos, en la Plaza de San Pedro, recibiendo alborozado la noticia de la elección del sucesor de Pío XII. Al aparecer su simpática figura en el balcón central de la fachada de San Pedro nos sorprendió gratamente el poder de su voz y la comunicación amiga de toda su personalidad.

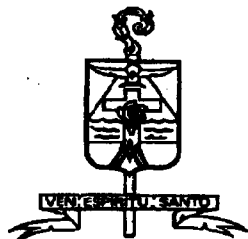
El nuevo Obispo de Roma traía un estilo muy distinto al de su predecesor. Pero no nos equivoquemos: no se trataba sólo de un modo exterior de ver y hacer las cosas, sino de una concepción muy clara de la Iglesia en la segunda mitad del siglo 20. Juan XXIII merece, a título pleno, el epíteto de profeta de los tiempos nuevos.

La mejor manifestación de ese profetismo la constituyó el Concilio Vaticano II. La idea del Concilio la atribuyó a una auténtica inspiración del cielo. Solo pudo abrir el Concilio y presidir la primera sesión. De todos modos le corresponde la paternidad de este acontecimiento secular, que Pablo VI retomó y llevó a feliz término, en la celebración y en la posterior aplicación de las conclusiones acordadas.

3. *Figura ecuménica*

La providencia había preparado a Angel José Roncalli para una misión trascendente en el seno de la Iglesia católica: el impulso decidido del Movimiento Ecuménico. A ese respecto lo descubrimos con una gran apertura en su misión diplomática en Bulgaria, Turquía y Grecia.

Ya Papa creó el secretariado para la unidad de los cristianos. Contó con la colaboración invaluable del Cardenal Bea. La predisposición ecuménica del Papa Roncalli impuso sus puntos de vista cuando se trató el tema de los observadores no católicos en el Concilio Vaticano. Si el ecumenismo se desplegó tan ampliamente en nuestra Iglesia católica, en buena parte se debe a méritos de Juan XXIII.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 10.09.2000 (Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 7,31-37

Cuando Jesús volvía de al región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis. Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y dijo: «Efatá», que significa: «Abrete». Y enseguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente. Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo proclamaban y, en el colmo de la admiración, decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 35,4-7) escuchamos un mensaje alentados. ¡Dios nos devuelve la esperanza! Jesús se atribuyó el contenido de este texto, según el cual los ciegos recobrarán la vista y los sordos la capacidad de oír. Cuando la situación histórica ha llegado a un profundo abismo de opresión y decadencia, los cambios no suelen darse aceleradamente. Pero aún en esas circunstancias hombres y mujeres tocados por Dios con una vocación liberadora van sembrando, con su palabra, sus gestos y aún su silencio (abierto a Dios en la oración) semillas de esperanza que el poder de Dios hará germinar y desarrollarse plenamente.

En la segunda lectura (Santiago 2,1-5) se condena la discriminación del pobre. Es un juicio moral que afectan en gran medida a la postmodernidad. Cuando tres mil millones de habitantes del planeta deben arreglárselas con menos de dos dólares diarios; cuando hay 800 millones de analfabetos; cuando 40 millones mueren cada año de hambre, la sociedad globalizada discrimina soberbiamente y excluye del banquete de la vida con increíble insensibilidad.

El texto evangélico en el episodio del sordomudo sanado por Jesús ofrece un esquema de mucha actualidad. No hay peor sordo que el que no quiere oír, dice un conocido refrán. Dios mismo sacude la conciencia de su pueblo con estas palabras del Salmo: "Ojalá escuchen ustedes hoy la voz del Señor. No endurezcan su corazón como en Meribá ..." (Salmo 95,7-8). El daño inferido al individuo que lee la Biblia y la desoye es muy de lamentar. Pero también es triste contemplar como sociedades cristianas se hacen sordas a la dedicación de Jesús. El evangelista resume así, poniendo en los labios de Jesús este veredicto: "el que me rechaza y no recibe mis palabras ya tiene quien lo juzgue. La Palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día" (2 Juan 12,48).

También se menciona la mudez. Los responsables de proclamar el Evangelio pueden incurrir en el pecado de omisión. La Biblia llama perros que no ladra a los profetas remisos en hacerse voceros de Dios. En el Libro de Ezequiel leemos: "si no hablas para advertir al malvado que abandone su mala conducta, y de esa manera salve su vida, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre" (Ezequiel 3,18) No hemos de ser, como se dice, profetas de calamidades. Pero tampoco tenemos que halagar la desviación moral que amenaza al creyente.

El que sana es Jesús. Su obra salvífica es perfecta. El evangelista habla del colmo del asombro de la muchedumbre: "todo lo ha hecho bien". El predicador, el misionero, el catequista, tras escuchar y estudiar atentamente la Palabra de Dios, la han de comunicar con efusión y un testimonio que excluye toda posibilidad de crítica fundada. Para lograr perfectamente su cometido no queda otro recurso que un encuentro personal íntimo y duradero con Jesús, especialmente en el sacramento de la Eucaristía.

3. Encuentro Eucarístico de Córdoba

1. Acontecimientos salvífico

Hoy culminan las Jornadas del Encuentro Eucarístico Nacional en Córdoba. Han sido un acontecimiento salvífico, de segura eficacia para nuestra Iglesia Católica y para todo el país. Ante todo han sido la irradiación de la Cruz redentora de Cristo. En efecto, la acción eucarística vuelve a hacer presente, en forma incruenta el sacrificio cruento del calvario. La bendición brotada de estas manifestaciones de fe llega a los corazones, a las familias, a las comunidades.

La figura de Jesús como Siervo y víctima nos acerca, con inmensa confianza, a su corazón abierto por la lanza para acogernos, conforme lo expresó en su Evangelio: "vengan a mí todos los que están cargados y agobiados que yo los aliviaré".

Aunque las estadísticas no están en condiciones de registrar todos los casos de cambio interior, de conversión y de regreso a una e tal vez no apagada pero sí eclipsada, estos hechos seguramente se han dado en gran abundancia. Las consecuencias que ulteriormente se seguirán de esta renovación interior serán cuantiosas en la renovación de nuestras comunidades.

2. Acontecimiento eclesial

La comunión católica, una vez más, se ha acendrado entre nuestras diócesis. No podía ser de un modo más significativo: la Eucaristía forma la Iglesia, la alimenta y establece de la manera más válida la unidad intra e inter eclesial.

Jesús sacerdote y Pastor ha ejercido el ministerio eucarístico a través de los obispos y sacerdotes presentes en Córdoba. Para los mismos fieles el ejercicio tan público y multitudinario de este ministerio ha proyectado la impotencia decisiva del sacerdocio católico. Sin el sacerdote ministerial no hay Eucaristía, sin Eucaristía no hay Iglesia, sin Iglesia no hay evangelización.

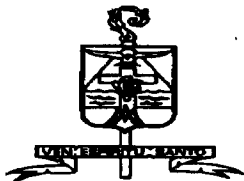
El acontecimiento eclesial desplegado por y en el Encuentro Eucarístico también es una invitación y una exigencia para la reconciliación interna de la Iglesia. Y es también una plegaria insistente por la unidad perfecta de todos los cristianos.

3. Acontecimiento nacional

Nuestra patria cuenta todavía con una gran mayoría católica. De ahí que la proyección nacional del acontecimiento de Córdoba sea totalmente real. Es un mensaje de justicia y de paz, como eco de la Palabra de Dios proclamada en las celebraciones. Es una oferta de justicia y de paz que baja del altar y, en la comunión, se adentra en los corazones.

Una ineludible exigencia de solidaridad arranca del corazón de Jesús "Señor de la historia". Una solidaridad que supera la extrema angustia de tantos hogares. Una solidaridad animada por el amor, y por un amor crucificado. ¿Cómo podríamos hablar de una patria de hermanos si hay miles de familias que carecen de trabajo, de pan, de felicidad?

Para la Iglesia católica el acontecimiento de Córdoba concluye con un mandato, que es el de Cristo: la misión evangelizadora. Multipliquemos la distribución de las Santas Escrituras en nuestros hogares. Potenciemos la catequesis en nuestras comunidades. Salgamos como grupos misioneros a toda las encrucijadas, a todos los barrios, a todos los campos del país.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 17.09.2000 (Radio Baires - 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 8,27-35

Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?. Ellos le respondieron: «Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas». «Y ustedes, ¿Tú eres el Mesías». Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él. Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días; y les hablaba de esto con toda claridad. Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprimirlo. Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres». Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará.

2. Comentario Pastoral

En la Primera Lectura (Isaías 50,5-10) leemos un fragmento del tercer cántico del Siervo sufriente de Yavéh. El tema de la pasión soportada por fidelidad a Dios, asume una impresionante actualidad. No hablamos ya sólo de los innumerables mártires del siglo XX, sino de los miles de millones de seres humanos condenados, sí, directamente condenados a una muerte lenta y despiadada. Hasta podríamos atrevernos a calificar de "especie en extinción" a pueblos enteros. ¡Jesús continúa sufriendo en ellos!

En la Segunda lectura (Santiago 2,14-18) se describe la posibilidad de una fe muerta. ¡Es extraño y nos sacude por dentro! ¿Merecerá nuestra fe tan terrible calificación? Todo dependerá de la integridad de nuestra existencia cristiana. La fe en Dios ha de manifestarse en las obras de promoción, de solidaridad y de caridad a favor del necesitado. Entonces sentiremos una profunda paz en el corazón, sabiendo que nos vamos engañados a dar culto a Dios. Al que se preocupa del pobre y del desprotegido Jesús lo considera su hermano, su amigo, su colaborador.

El texto evangélico describe un diálogo de Jesús con sus discípulos, en un momento muy particular del discipulado. El diálogo se introduce con una pregunta decisiva de Cristo: "¿Quién dicen ustedes que soy?" Detengámonos un momento, descubramos la mirada de Jesús interpelando la nuestra, recojamos su voz insinuante y soberana. Detengámonos todos los días en imaginar esta escena, de la mayor gravitación.

Y ahora acompañemos decididamente a Pedro en la respuesta: "Tu eres el Mesías" y con este término repasemos la profecía del Antiguo Testamento: El librará al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre y salvará la vida de los indigentes" (Salmo 71,12-13).

No se trata de un messianismo fácil, con toda la pompa que la vanidad humana despliega a la vista de los poderosos de la tierra. Se trata de un trabajo arduo, humillante, martirial. "Se lo explicaba con toda claridad": nada más ajeno al espíritu cristiano que la falsa amistad, ocultando las aristas cortantes del testimonio y las espinas punzantes de la corona de un condenado a muerte. La reprimenda dada a Pedro sepámosla admitir como dirigidas a nosotros mismos, considerando como una gracia el llamado a perseverar en el seguimiento de Cristo, con la cruz a cuestas.

3. Colecta Más por Menos

1. Estadísticas de miseria

En un diario capitalino se nos informaba sobre las conclusiones de la Asamblea General de la O.N.U. en Ginebra. La fecha de la emisión era el 27 de junio de este año. El título que ponía el periódico era: "La mitad de la población mundial vive en la pobreza".

Entre los datos que daba el Secretario General de la ONU Kofi Annan, al inaugurar la cumbre sobre el desarrollo social, figuraban éstos: tres mil millones de personas viven con menos de dos dólares diarios; 1.200 millones viven con menos de 1 dólar diario; 800 millones de personas sufre problemas por desnutrición; 40 millones de personas mueren de hambre cada año.

En el estudio presentado se denunciaba que 150 millones de personas no tienen empleo; 750 millones están subempleados; 150 millones de niños están subalimentados; 800 millones de personas no tienen acceso al cuidado de su salud; 33 millones son seropositivos; 850 millones son analfabetos.

2. La colecta más por menos

También en nuestra Argentina hay enormes desajustes. Los pobres son cada vez más en número y los que ya lo eran han visto empeorada su condición. Por eso la colecta "Más por menos" es más vigente que nunca. Es el caso de recordar un principio moral de los Obispos del Concilio Vaticano II, recogido de los Santos Padres de los primeros siglos de la Iglesia. "Alimenta a los que tienen hambre porque, sino lo haces, lo matas".

La organización de la ayuda a los fieles caídos en extrema indigencia nos viene de la tradición apostólica. Testimonio de ellos es la colecta organizada por Pablo en las comunidades recién evangelizadas (ver 2 Corintios Capítulos 8 y 9)

Tertuliano, hacia el año 200, recuerda la práctica habitual en Cartago (hoy, Tunez). Dice: aunque tenemos una especie de caja, sus ingresos no provienen de cuotas fijas, como si con ellos se pusiera un precio a la religión, sino que cada una, si quiere o si puede, aporta una pequeña cantidad el día señalado de cada mes, o cuando quiere. En esto no hay compulsión alguna, sino que las aportaciones son voluntarias, y constituyen como un fondo de caridad. En efecto, no se gasta en banquetes, o bebidas, o despilfarros vulgares, sino en alimentar o enterrar a los pobres, o ayudar a los niños y niñas que han perdido a sus padres y sus fortunas, o a los ancianos confinados en sus casas, a los naufragos, o a los que trabajan en las minas, o están desterrados en las islas o presiones o en las cárceles" ("Apología" N° 39).

La Colecta más por menos, como lo subrayé más de una vez, es un gesto nacional de verdadera reconciliación. Es una mano tendida entre los argentinos. Es un abrazo sincero de hermanos que se atienen a la norma apostólica: no amemos solo de palabra, sino con obras y de verdad.

3. Eucaristía y pobres

A una semana de concluido el Encuentro Eucarístico Nacional, demosremos la sinceridad de nuestro homenaje a Jesús. Lo hemos honrado en el sacramento eucarístico. Honrémoslo también en los pobres. A ese respecto recordemos las palabras de Juan Pablo II, en su Carta Apostólica "El día del Señor":

"La Eucaristía es acontecimiento y proyecto de fraternidad. Desde la misa dominical surge una ola de caridad destinada a extenderse a toda la vida de los fieles, comenzando por animar el modo mismo de vivir el resto del domingo. Si éste es día de alegría, es preciso que el cristiano manifieste con sus actitudes concretas que no se puede ser feliz "solo". Él mira a su alrededor para identificar a las personas que necesitan su solidaridad. Puede suceder que en su vecindario o en su ámbito de amistades haya enfermos, ancianos, niños e inmigrantes, que precisamente en domingo sienten más duramente su soledad, sus necesidades, su condición de sufrimiento. Ciertamente la atención hacia ellos no puede limitarse a una iniciativa dominical esporádica. Pero teniendo una actitud de entrega más global, ¿por qué no dar al día del Señor un mayor clima de compartir, poniendo en juego toda la creatividad de que es capaz la caridad cristiana? Invitar a comer consigo a alguna persona sola, visitar enfermos, proporcionar comida a alguna familia necesitada, dedicar alguna hora a iniciativas concretas de voluntariado y de solidaridad, sería ciertamente una manera de llevar en la vida la caridad de Cristo recibida en la mesa eucarística.

Vivido así, no sólo la Eucaristía dominical sino todo el domingo se convierte en una gran escuela de caridad, de justicia y de paz. La presencia del Resucitado en medio de los suyos se convierte en proyecto de solidaridad, urgencia de renovación interior, dirigida a cambiar la estructuras de pecado en las que los individuos, las comunidades, y a veces pueblos enteros, están sumergidos. Lejos de ser evasión, el domingo cristiano es más bien "profecía" inscrita en el tiempo; profecía que obliga a los creyentes a seguir las huellas de Aquel que vino 'para anunciar a los pobres la buena nueva, para proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia' del Señor (Lc 4,18-19). Poniéndose a su escucha, en la memoria dominical de la Pascua y recordando su promesa: "mi paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14,27), el creyente se convierte a su vez en operador de paz" (Juan Pablo II, Carta Apostólica Dies Domini 69-73).



OBISPORIO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 24 DE SEPTIEMBRE DE 2000 (Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 9,30-37

Al salir de allí atravesaron la Galilea; Jesús no quería que nadie lo supiera, porque enseñaba y les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán y tres días después de su muerte, resucitará». Pero los discípulos no comprendían esto y temían hacerle preguntas. Llegaron a Cafarnaúm y, una vez que estuvieron en la casa, les preguntó: «¿De qué hablaban en el camino?». Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande. Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: «El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos». Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: «El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Sabiduría 2,17-20) se describe la dialéctica con que los impíos enfrentan a los que respetan la ley de Dios y la tributan el culto de una conciencia pura y recta. Se esboza toda una escala en esa mordaz crítica: la fe en Dios, la conducta moral, la visión escatológica. Y se pasa a las amenazas, hasta la condena a muerte. ¡El cristiano ha de afrontar la persecución! Con esta aclaración de San Pedro: “que nadie tenga que sufrir como asesino, ladrón, delator o malhechor. Pero si sufre por ser cristiano, que no se avergüence y glorifique a Dios por llevar ese nombre” (1 Pe 4,15-16).

En la segunda lectura (Santiago 3,16-4,3) se nos da una preciosa orientación en materia de rectitud de conciencia. La seguridad de vivir en gracia de Dios no se verifica por estados anímicos, por meras emociones, por sentimientos superficiales. Santiago traza un cuadro con valores objetivos para nuestra conducta: amor a la paz, misericordia, buenas obras. Insiste en la búsqueda de la paz. ¡Demasiado la echamos de menos: en la familia, en la convivencia nacional, en las relaciones internacionales! El armamentismo, el narcotráfico, la imposición de una economía globalizada unilateralmente son las impresiones supertativas de la amenaza a la paz. Pero tal vez, haya que insistir en las guerras que se engendran en un corazón rebelde a Dios como la causa última de la violencia reinante.

El texto evangélico, como es habitual, retoma el tema de la primera lectura. Jesús es el justo por excelencia que sufre la persecución sistemática de sus adversarios que, a su vez, son instrumentos de Satanás. En el pasaje de hoy el Señor afronta con divina previsión y humana serenidad su pasión redentora. ¡Cuánta grandeza, cuánta obediencia a la voluntad de su Padre! Nos lo dice explícitamente: “El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo” (Juan 10,17-18).

También la Iglesia ha sido, es y será perseguida, conforme a la advertencia del Maestro: “si me persiguieron a mí, también los persiguieron a ustedes” (Juan 15,20). Al celebrar ecuménicamente la memoria de los mártires del siglo 20 (el 7 de mayo) Juan Pablo II exaltó el triunfo de la gracia de Cristo en innumerables cristianos que dieron su sangre y su vida por el Evangelio. Pero también señaló el heroísmo de los fieles anónimos que dan testimonio de adhesión a Cristo en la rutina diaria de la vida familiar, de la actividad profesional y de la convivencia social.

¡La cruz nos asusta, nos sobrepasa, nos aplasta! Busquemos en la oración la fuerza necesaria. El Espíritu Santo nos llevará a superar los miedos, a vencer las vacilaciones, a triunfar en medio de las incomprendiones. Digamos con uno de los mártires de la persecución de Hitler: “Este amor tuyo, Jesús, produce sufrimiento y exige gran coraje. Mas a tu gloria, en este duro viaje, sólo el camino del dolor conduce. Feliz en el dolor mi alma se siente: la cruz es mi alegría, no mi pena. Es gracia tuya que mi vida llena y me une a ti, Señor, estrechamente” (poema en la cárcel del beato Tito Brandman, asesinado el 26.7.42).

3. Día Bíblico Nacional

① DIMENSIÓN CATÓLICA

Fija nuestro aprecio de la Biblia de manera definitiva esta posición de los Obispos del Concilio Vaticano II ("Constitución sobre la Divina Revelación" N° 21): "La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la liturgia. Siempre las ha considerado y considera, juntamente con la Tradición, como la regla suprema de su fe, puesto que, inspiradas por Dios y escritas de una vez para siempre, comunican inmutablemente la palabra del mismo Dios y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los profetas y de los apóstoles".

¿Ha entrado la santa Biblia en nuestros hogares? ¿Se la lee a diario, compartiendo la reacción que esa lectura provoca en cada uno? Dedicamos horas enteras a mirar la televisión. Nos quemamos las pestañas siguiendo programas a menudo frívolos. Internizamos imágenes y mensajes desafiando el cansancio y el sueño. Como creyentes y respetuosos de Dios, ¿no podremos dedicar a su Palabra salvífica un cuarto de hora cada día, para cultivar lo más nuestro de nosotros mismos, el santuario de nuestra conciencia?

El documento conciliar citado expresa (N° 21): "Es necesario, por consiguiente, que toda la predicación eclesial, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura y se rija por ella. Porque en los sagrados libros, el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual". ¿Cómo influye esta orientación en nuestra catequesis, a todos los niveles? No basta citar la Biblia de paso, ni corresponde explicarla con una visión meramente subjetiva. Acabaríamos proponiendo nuestra pobre palabra humana, que no salva a nadie y no la Palabra de Dios, que salva al hombre en su interior y sana definitivamente la sociedad desgarrada.

② DIMENSIÓN ECUMÉNICA.

En el decreto conciliar sobre el ecumenismo leemos (N° 21): "El amor y la veneración, y casi culto, a las Sagradas Escrituras, conducen a nuestros hermanos separados al estudio constante y solícito de la biblia, pues el Evangelio es poder de Dios para la salud de todo el que cree, del judío primero, pero también del griego (Rom 1,16).

Invocando al Espíritu Santo, buscan en las Escrituras a Dios que, en cierto modo, les habla en Cristo, preanunciado por los profetas, Verbo de Dios encarnado por nosotros. En ellas contemplan la vida de Cristo y cuanto el divino Maestro enseñó y realizó para la salvación de los hombres, sobre todo los misterios de su muerte y de su resurrección". Detengámonos en un aspecto esencial: ¡nuestra fe compartida en Jesús, en su identidad personal divino-humana! ¡Nuestro amor apasionado a quien tanto nos amó hasta dar su sangre y su vida por nosotros! ¡Nuestro testimonio de suprema fidelidad al Señor, en la muerte de nuestros mártires!.

De las entrañas del Evangelio brota nuestro compromiso indeclinable de promover en el "hoy" de la historia la misión evangelizadora. A todos cristianos nos obliga por igual el mandato final de Jesús: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos ..." A todos se nos pone bajo el amor misericordioso del Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es también nuestro Padre por los méritos de Jesús. A todos se nos dirige la apremiante invitación del Maestro: "el que quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga ..."

"Cultura cristiana": ¿qué no se habrá hecho alegando la etiqueta "occidental y cristiana"? La síntesis entre historia y Evangelio se ha dado en ciertas épocas, con las reducciones y ambigüedades inevitables. Hace tiempo que el modelo de la "Cristiandad" ha sufrido serias averías ante el embate vigoroso y despiadado de la modernidad y posmodernidad. Sus restos flotan aislados, como los tablones de un buque naufragado o los pedazos sueltos de un témpano a la deriva. Sin embargo hay que lograr una nueva síntesis entre fe y vida, entre el cristianismo y la identidad de cada pueblo. Esta meta se alcanzará con el Evangelio como fermento y no como barniz. Se logrará con la unidad de los cristianos. Entonces el Sermón de la Montaña se constituirá como Carga Magna de una sociedad genuinamente de toda planificación social. Y el cuadro del Juicio Final será referencia obligada en la periódica corrección y puesta al día de esa programación.

③ DIMENSIÓN INTERRELIGIOSA

En la declaración conciliar “En nuestra época” se dice (Nº 4): “Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los patriarcas, en Moisés y los profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, están incluidos en la vocación del mismo patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de la esclavitud. Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la Revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo, con quien Dios, por su inefable misericordia, se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olvido en el que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles. Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra Paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en Sí mismo”. En la constitución sobre la Divina Revelación (Nº 15) los Padres del Concilio enseñan que “los libros del Antiguo Testamento manifiestan a todos el conocimiento de Dios y del hombre, y las formas de obrar de Dios justo y misericordioso con los hombres ...”

¡Cuán estrechos lazos de fe nos unen con nuestros hermanos judíos! Tomemos como ejemplo el libro de los salmos. ¡qué profundidad abismal en nuestra relación con Dios, mientras lo alabamos, damos gracias, le pedimos perdón y le suplicamos! El vuelo del espíritu se explaya en dimensiones inabarcables, perdiéndose en los repliegues atrapantes del amor misericordioso de la paternidad divina. ¿No es esta comunión espiritual más cercana y cordial que todas las divisiones?

Juan Pablo II quiso retomar, en su peregrinación a la montaña del Sinaí, el camino de los orígenes de nuestra fe en el Dios del Decálogo. Allí dijo: “El encuentro entre Dios y Moisés en este monte encierra en el corazón de nuestra religión el misterio de la obediencia liberadora, que llega a su culmen en la obediencia perfecta de Cristo en la encarnación y en la cruz. También nosotros seremos verdaderamente libres si aprendemos a obedecer como hizo Jesús.

Los diez mandamientos no son una imposición arbitraria de un Señor tirano. Fueron escritos en la piedra; pero antes fueron escritos en el corazón del hombre como ley moral universal, válida en todo tiempo y en todo lugar. Hoy, como siempre, las diez palabras de la ley proporcionan la única base auténtica para la vida de las personas, de las sociedades y de las naciones. Hoy, como siempre, son el único futuro de la familia humana. Salvan al hombre de la fuerza destructora del egoísmo, del odio y de la mentira. Señalan todos los falsos dioses que lo esclavizan: el amor a sí mismo que excluye a Dios, el afán de poder y placer que altera el orden de la justicia y degrada nuestra dignidad humana y la de nuestro prójimo. Si nos alejamos de estos falsos ídolos y seguimos a Dios, que libera a su pueblo y permanece siempre con él, apareceremos como Moisés, después de cuarenta días en el monte “resplandecientes de gloria”, envueltos en la luz de Dios.

Guardar los mandamientos significa ser fieles a Dios, pero también ser fieles a nosotros mismos, a nuestra verdadera naturaleza y a nuestras aspiraciones más profundas. El viento que aún hoy sopla en el Sinaí nos recuerda que Dios quiere ser honrado en sus criaturas y en su crecimiento: gloria Dei, homo vivens. En este sentido, ese viento lleva una insistente invitación al diálogo entre los seguidores de las grandes religiones monoteístas para el bien de la familia humana. Sugiere que en Dios podemos encontrar nuestro punto de encuentro. En Dios omnipotente y misericordioso, Creador del universo y Señor de la historia, que al fin de nuestra existencia terrena nos juzgará con perfecta justicia”.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 1º DE OCTUBRE DE 2.000 (Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 9,37-42

«El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado». Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedirselo porque no es de los nuestros». Pero Jesús les dijo: «No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. Y e que no está contra nosotros, está con nosotros. Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo. Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que tienen fe, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Número 11,25-29) recogemos la enseñanza de que todo el pueblo de Dios es profético. Por una vocación especial, y mediante el sacramento del orden, algunos miembros de esa nación santa, ejercen el ministerio de la profecía en un grado que los capacita para orientar la fe de los fieles. Pero en otros niveles todos los bautizados (y normalmente confirmados) son iluminados por el Espíritu Santo para interpretar a favor de terceros la ley y la voluntad de Dios: los padres en relación a los hijos, los catequistas respecto de los catecúmenos, los docentes de cara a sus alumnos, los comunicadores en el ámbito de la opinión pública ...

En la segunda lectura (Santiago 5,1-6) se condena severísimamente la sed insaciable de acaparar bienes materiales. “La avaricia es la raíz de todos los males”, sentencia Pablo (1 Timoteo 6,10) y exhorta a los ricos “que no pongan su confianza en la inseguridad de las riquezas” (6,17). La codicia no se manifiesta sólo en el afán enfermizo de algunas familias por enriquecerse, sino en poderosas sociedades económicas y financieras que provocan la ruina y la agonía de pueblos enteros. La “Deuda externa” es, a ese respecto, uno de los ejemplos más característicos. Se levanta en los cinco continentes un clamor ensordecedor, apelando al Dios justo y bueno: “Ellos pisotean a tu pueblo, Señor y oprimen a tu herencia; matan a la viuda y al extranjero, asesinan a los huérfanos” (Salmo 94,5-6).

El texto evangélico lleva a plenitud el mensaje de la primera lectura. ¡No hay discriminación cuando se dan signos evidentes de la actuación del Espíritu Santo, del Espíritu de Cristo! Pedro lo hubo de comprobar en casa de Cornelio (Hechos 10) y convencer a la comunidad madre de Jerusalén (Hechos 11). Rescatemos esta enseñanza de los Padres conciliares: “Esto (los benéficos efectos del misterio pascual) vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible” (“Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual”, N° 11).

“Un vaso de agua”: pensemos en los luchadores por la libertad de los pueblos, como el Mahatma Gandhi, en los mártires de la epopeya contra la discriminación racial, como Luther King; en los tenaces promotores de la justicia social, de diversas convicciones religiosas. ¡A cuántas millones de personas han comunicado o devuelto las posibilidades y ganas de vivir la fuerza para sobreponerse a los obstáculos, la alegría de compartir la amistad!

El pecado del escándalo: lo cometeríamos como Iglesia si nos vieran del brazo con el fariseo, que comulga y luego oprime. Si nos contemplaran dilapidando el tiempo en banquetes y fiestas frívolas, mientras que los pobres están echados en el suelo, como el Lázaro de la parábola aguardando las sobre de nuestro afecto. Si nos vibran ausentes de sus humildes barrios, viviendas precarias y situaciones de emergencias.

3. Peregrinación de los jóvenes a Luján

Mensaje del Papa para la 15ª Jornada Mundial de la Juventud

“Queridos jóvenes, frente a estos grandes misterios tengan una actitud contemplativa. Admiren extasiados al recién nacido que María a dado a luz, envuelto en pañales y acostado en un pesebre: es Dios mismo que ha venido a nosotros. Miren a Jesús de Nazaret, por algunos aceptado y por otros vilipendiado, despreciado y rechazado: es el Salvador de todos. Adoren a Cristo, nuestro Redentor, que nos rescata y libera del pecado y de la muerte: es el Dios vivo, fuente de la vida.

¡Contemplan y reflexionen! Dios nos ha creado para compartir su misma vida; nos llama a ser sus hijos, miembros vivos del Cuerpo místico del amor. Nos llama a ser “suyos”: quiere que todos seamos santos. Queridos jóvenes, tengan la santa ambición de ser santos, como él es santo!

Me preguntarán: ¿pero hoy es posible ser santos? Sí sólo contáramos con las fuerzas humanas, tal empresa sería sin duda imposible. De hecho conocen bien sus éxitos y sus fracasos: saben qué cargas pesan sobre el hombre, cuántos peligros lo amenazan y qué consecuencias tienen sus pecados. Tal vez se puede sentir la tentación del abandono y llegar a pensar que no es posible cambiar nada ni el mundo ni en sí mismos.

Aunque el camino sea duro, todo lo podemos en aquel que es nuestro Redentor. No se dirijan más que a Jesús. No busquen en otro sitio lo que sólo él puede darles, porque “no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que podamos salvarnos”. Con Cristo la santidad –proyecto divino para cada bautizado- es posible. Cuenten con él, crean en la fuerza invencible del Evangelio y pongan la fe como fundamento de la esperanza. Jesús camina con ustedes, les renueva el corazón y les infunde valor con la fuerza de su Espíritu.

Jóvenes de todos los continentes, no tengan miedo de ser los santos del nuevo milenio. Sean contemplativos y amantes de la oración, coherentes con la fe y generosos en el servicio a los hermanos, miembros activos de la Iglesia y constructores de paz. Para realizar este arduo proyecto de vida, permanezcan a la escucha de la Palabra, saquen fuerza de los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía y de la Penitencia. El Señor lo quiere apóstoles intrépidos de su Evangelio y constructores de una nueva humanidad. Pero ¿cómo podrán afirmar que creen en Dios hecho hombre si no se pronuncian contra todo lo que degrada la persona humana y la familia? Si creen que Cristo ha revelado el amor del Padre hacia toda criatura, no pueden por menos de hacer todo lo posible para contribuir a la construcción de un nuevo mundo, fundado en la fuerza del amor y del perdón, en la lucha contra la injusticia y contra toda miseria física, moral, espiritual; y en la orientación de la política, de la economía, de la cultura y de la tecnología al servicio del hombre y de su desarrollo integral”.-



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 2.000 (Domund) (Radio Baires 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 24,44-53

Después les dijo: «Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos». Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: «Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto». Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 60,1-6) el profeta interpela a Jerusalén a resplandecer de gozo al constatar la movilización de los pueblos. Estos habrán encontrado la luz que les descubre el camino de la salvación. La Iglesia es la nueva Jerusalén (Apocalipsis 21,2), que descende del cielo, con la gloria de Dios (21,10-11). ¡Cuán lejos estamos de ver realizada perfectamente la misión de nuestra Iglesia como evangelizadora de los pueblos! 1200 millones de chinos, 1.000 millones de indios, más de 100 millones de indonesios, de africanos ignoran a Cristo. Se justifica sobradamente un “Domingo Misional” para despertar nuestra conciencia.

En la segunda lectura (Romanos 10,9-18) Pablo proclama la perenne necesidad de enviar misioneros para evangelizar. El mismo se había transformado de perseguidor en apóstol (ver Gálatas 1,23). La respuesta al llamado misionero florece también en 200.000 sacerdotes y personas consagradas y en miles de fieles laicos. ¡Recemos fervorosamente por nuevas convocatorias, ya que “la mies es mucha; los obreros pocos”. Hace un año, en Paraná, toda América asumió la responsabilidad de ocupar un puesto relevante en la evangelización de los pueblos al entrar el cristianismo su tercer milenio. ¿Qué pasos concretos se han dado?

El texto evangélico centra nuestra predicación en el misterio pascual. “Es necesario”: siempre, y de todas maneras, el misionero proclamará que sólo de esta manera el mundo ha sido redimido. Que, por la iniciación sacramental la vida de Cristo resucitado ha de fluir en el creyente: vida nueva, vida plena, vida eterna.

Las Escrituras: la evangelización ha de afirmarse sólidamente el conocimiento bíblico: “Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo”, reza un bien conocido aforismo que nos llega de la tradición de los Santos Padres. El misionero ha de poseer este conocimiento de modo espiritual. Sus referencias escriturísticas no han de proceder tanto de un alto nivel académico, cuanto de una familiaridad cultivada con la sabiduría, el fuego y la alegría del Espíritu Santo.

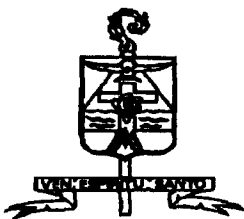
“Ellos fueron a predicar por todas partes” (Mc 16,20): ¡benditos los pies de nuestros misioneros! “¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación!” (Isaías 52,7). Si no queda sin recompensa el que dé de beber un vaso de agua (ver Mc 9,41), ¡qué grande será el premio del misionero, que da a los sedientos de salvación, a torrentes, las aguas vivificantes que brotan del corazón de Cristo!

3. Mensaje del Papa para el Domund.

Nº 5: “Como acabo de decir, también la perspectiva del gran jubileo, que estamos celebrando, nos induce a un compromiso misionero “ad gentes” mayor. Dos mil años después del inicio de la misión son todavía vastas las áreas geográficas, culturales, humanas o sociales en las que Cristo y su Evangelio no han penetrado aún. ¿Cómo no escuchar la llamada que implica esta situación?

Quien ha conocido la alegría del encuentro con Cristo no puede mantenerla encerrada dentro de sí; debe irradiarla. Es necesario ir al encuentro de esa inexpressada invocación del Evangelio que se eleva de toda las partes del mundo, como una vez llegó al apóstol san Pablo durante su segundo viaje: “Pasa a Macedonia y ayúdanos”. La evangelización es una “ayuda” ofrecida al hombre, porque el Hijo de Dios se hizo carne para hacer posible al hombre lo que no podría, conseguir sólo con sus fuerzas: “la amistad de Dios, su gracia y la vida sobrenatural, la única en la que pueden resolverse las aspiraciones más profundas del corazón humano. La Iglesia, al anunciar a Jesús de Nazaret, verdadero Dios y hombre perfecto, abre a cada ser humano la perspectiva de ser “divinizado” y, por tanto, de hacerse así más hombre. Este es el único medio por el cual el mundo puede descubrir la alta vocación a la que está llamado llevarla a cabo en la salvación realizada por Dios”.

Además, debemos estar profundamente convencidos de que la evangelización constituye también un óptimo servicio prestado a la humanidad puesto que la dispone a realizar el proyecto de dios, que quiere unir consigo a todos los hombres, haciendo de ellos un pueblo de hermanos sin justicias y animados por sentimientos de auténtica solidaridad”.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 15 DE OCTUBRE DE 2.000 (Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Marcos 10,17-30

Cuando se puso en camino, un hombre corrió hacia él y, arrojándose, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?». Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre». El hombre le respondió: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús lo miró con amor y le dijo: «Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme». Él, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!». Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: «Hijos míos, ¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios». Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?». Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible». Pedro le dijo: «Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús respondió: «Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos, campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Sabiduría 7,7-11) el responsable de una comunidad implora la sabiduría y la prudencia para orientar a sus dirigidos por el camino de la felicidad. El autor sagrado dice muy atinadamente que esas virtudes son incluso superiores a la salud. ¡Cuántos pastores de la Iglesia, débiles y aún enfermos, han sabido guiar a los fieles sabiamente, San Gregorio Magno (muerto 604) escribió parte de sus obras pastorales desde su lecho de enfermo. Esto no le impidió ser, durante largos siglos, espejo de Obispos.

En la segunda lectura (Hebreos 4,12-13) se exalta admirablemente el poder salvífico de la Palabra de Dios. En el Libro de Isaías se decía que esa Palabra no queda vacía ni estéril. Aquí se nos muestra la fuerza y la eficacia de esa Palabra en lo más interior del hombre, en su conciencia. Cuando el corazón se abre a la acción de la gracia se dan cambios insospechados. Se pasa de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz esplendorosa de la Verdad.

La página evangélica describe el diálogo de Jesús con un joven bien intencionado, pero que quedará a mitad de camino en su respuesta al llamado de Jesús. Este personaje anónimo está inquieto por su salvación. También nosotros debemos preocuparnos por el más allá, para asegurarnos la vida eterna. Pero debemos, en ello, atenernos a la propuesta abierta y exigente de nuestro Maestro.

Jesús invita al joven a ir más allá del cumplimiento de los mandamientos. Lo invita a la perfección, o sea al límite generoso del seguimiento. Los Apóstoles ya habían dado esa respuesta plena y definitiva. El joven interpelado por Jesús simboliza a la juventud de todos los tiempos que está en los designios de Dios para ser testigos heroicos e instrumentos generosos del Evangelio. Las exigencias son ineludibles: desasimiento radical de los bienes materiales, que son puestos al servicio de los pobres, y luego, seguimiento puntual de Cristo.

Sé taca de una actitud que supera inmensamente la capacidad natural del ser humano. Los bienes materiales nos atraen fuertemente, nos atrapan en sus redes como esclavos, ahogan toda aspiración a lo verdaderamente grande y gratificante. “Dios lo puede todo”: la gracia, implorada con humildad y perseverancia, hace fácil lo difícil, posible lo aparentemente imposible.

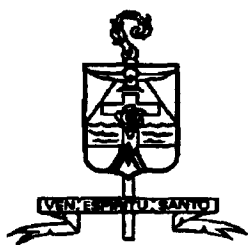
3. JORNADA DE LA VIDA

Juan Pablo II, en su Carta Pastoral "El Evangelio por la Vida" instituyó la Jornada por la vida. En Argentina se acordó celebrarla el tercer domingo de octubre, uniéndola al "Día de la madre" que registra el calendario social en nuestra patria. El Papa, en ese documento, señaló los gravísimos ataques que se han inferido y siguen infiriéndose al primer valor de la convivencia humana, que es, precisamente, la vida humana.

Nuestra posición católica defiende y promueve la vida, como es bien sabido, desde el primer instante de su concepción en el seno de la madre hasta su terminación natural por la muerte. El aborto es un crimen abominable y lo denunciaremos en nombre del Dios de la vida. Pero también llamamos la atención sobre el respeto con que ha de cuidarse y acompañarse los primeros años después del nacimiento. La desnutrición infantil causa incontables muertes prematuras. A los que sobreviven les reduce esencialmente su capacidad de insertarse en la sociedad y gestar su felicidad en condiciones favorables.

Otro capítulo que ha merecido una reiterada atención del magisterio de la Iglesia es el de la legislación propuesta o aprobada sobre lo que llaman "salud reproductiva". Los Obispos de Salta, en una declaración del 31 de agosto pasado escriben: las realidades condicionan la eficacia de esos programas. "Por una parte, la falta de promoción efectiva y eficaz de la familia, ámbito educador y de contención por excelencia. Por otra, las graves deficiencias del sistema de salud público y privado que ha sido calificado en debate público reciente como en situación "terminal" (Nº 4).

En una jornada tan relevante expresamos nuestro homenaje a quienes hacen del servicio a la vida como un culto en la presencia del Dios de la vida. Mencionamos a los profesionales de la salud, a los educadores, a los comunicadores y funcionarios honestos. Sobre todo rendimos homenaje a los padres de familias. Hoy hacemos llegar nuestro emotivo reconocimiento a las madres, en el Día que la sociedad les ha reservado.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 22 DE OCTUBRE DE 2000 (Radio Baires 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: marcos 10,35-45

Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir». El les respondió: «¿Qué quieren que haga por ustedes?». Ellos le dijeron: «Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria». Jesús le dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?». «Podemos», le respondieron. Entonces Jesús agregó: «Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados». Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 53,10-11) se nos enseña la eficacia del sufrimiento tolerado con plena y amorosa resignación a la anta voluntad de Dios. “Quiso tritarlo”: la reciente historia de la humanidad ha visto espantosas torturas físicas, morales y espirituales infringidas a millones de personas. ¡Debíamos tener el triste privilegio de comprobar la increíble saña de corazones petrificados y animados por el odio! Jesús se ha apropiado estos espantos, incluyendo los de aquellos que no habían llegado a una fe expresa en El. Muchas obras buenas en el mundo deben su nacimiento y desarrollo a la sangre de estos mártires anónimos.

En la segunda lectura (Hebreos 4,14-16) el autor sagrado nos remite al sufrimiento de Jesucristo. Porque El toleró pacientemente las injurias, las calumnias, los golpes alevosos, la dura cruz y la dolorosa muerte, nuestros enfermos pueden ofrecer al Padre, en este mismo Jesús, sus días y noches interminables; los pobres no llegan a maldecir en medios de sus desgracias; las familias siguen educando, en el silencio de sus extremas carencias, a las nuevas generaciones en el amor, para una convivencia en justicia y paz.

El texto evangélico abre ante nuestra admiración sentimientos nada nobles ni puros en el círculo íntimo de Jesús. La ambición desata también en los Apóstoles sus ansias incontenibles. Lamentablemente estas tendencias al tener y al poder se han presentado con demasiada frecuencia en la vida y en la historia de la Iglesia. No está excluido de esta visión pesimista nuestra propia época.

La ocasión la aprovecha Jesús para inculcar una enseñanza que la Iglesia ha de grabar indeleblemente en su corazón: la autoridad ha de ser ejercicio del servicio humilde y heroico. La afirmación de Pedro al paralítico (ver Hechos 3): “no tengo oro ni plata”, pero dispongo y administro el poder salvífico de Cristo, ha de ser santo y señal de los pastores que el Espíritu Santo colocó para edificación de los fieles (ver Hechos 20).

Cuando el sacerdote sume del cáliz la sangre de Cristo, necesariamente habrá de recordar las Palabras de Jesús: “El cáliz que yo voy a beber lo beberán ustedes”. Y usa una expresión por demás fuerte y cuestionante: el servicio pastoral hasta los límites de la esclavitud. A este punto nos recogemos en oración, pidiendo a Jesús que envíe constantemente el Espíritu Santo a sus ministros, para que, como El, entregue su vida por los fieles.

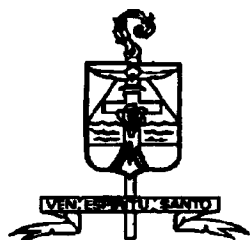
3. Juan Pablo II: 22 años

Van 22 años que Juan Pablo II está llevando el timón de la Iglesia Católica. Ha sido años de precipitada y profunda evolución en la historia. No sólo la técnica ha avanzado vertiginosamente, sino que hechos, de indudable trascendencia (piénsese en la caída material y simbólica del muro de Berlín, piénsese en la guerra del Golfo y de Kosovo, piénsese en la globalización de la economía...) han impuesto nuevas tendencias en la relación entre bloques, continentes y pueblos.

El ministerio petrino de Juan Pablo II ha sido constante, como vigía de la humanidad y portavoz autorizado de la conciencia moral en sus más puros principios. Sus gestos han sido elocuentes al respecto. Se ha demostrado como un profeta de la justicia social, como un defensor acérrimo de la paz, como un amigo universal. Mérito particularísimo que ha de inscribirse con letra de oro en su crónica ha sido el esfuerzo por mantener a nuestra Iglesia católica en los carriles del ecumenismo, hacia la ansiada reconciliación plena entre los seguidores de Jesús. Es bien conocida su expresión, verdadera confesión: "El ecumenismo es el camino irreversible de la Iglesia".

También el magisterio petrino ha tenido amplísimo ejercicio por parte de este sucesor de Pedro. Sus encíclicas sociales lo demuestran, actualizando permanentemente la iluminación de la red social, en vertiginoso desarrollo, con la verdad del Evangelio. Sus encíclicas sobre el Evangelio de la vida, de la Verdad, de la misión evangelizadora, entre otros documentos, se eslabonan en una continuidad que demuestra fidelidad a Jesús, Maestro, Pastor y Señor de la historia.

Estamos celebrando el Año Santo del gran jubileo. Este Papa, desde los comienzos de su Pontificado, ha ido preparando una celebración que no pretende la espectacularidad exterior sino la renovación interior de los corazones. Ahora, en plena celebración, demuestra su coherencia con esta convicción, tendiente a renovar la santidad y la capacidad testimonial de nuestra Iglesia.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 2.000 (Radio Baires 06.30 hs.) SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

1. Texto evangélico: Mateo 5,1-12

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocijense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Apocalipsis 7,2-4.9-14). Entrevemos la visión que ofrecerá la eternidad feliz, cuando la historia haya sido consumada sobre la tierra. En distintas épocas y con diversas características, ha habido pueblos sometido a un mismo régimen. Los imperios, las ideologías, los poderes económicos han obligado a centenares de millones de personas a asociarse y a convivir. Para nada esa aglomeración ha significado respeto a cada grupo. El texto bíblico, por el contrario, presenta a la comunidad humana. Que reconoce definitivamente la obra redentora de Jesús. Prosigamos en la Iglesia nuestra misión evangelizadora, tendiendo a la superación de las tensiones y, sobre todo, superando los inaceptables desajustes entre sectores, pueblos y continentes.

En la segunda lectura (1 Juan 3,1-3) añoramos el momento feliz de la visión, cara a cara, de Dios. No es una utopía, no es una fantasía, sino verdad absolutamente segura, por revelación del cielo. Entretanto valoremos nuestra condición de hijos de Dios. Cultivemos con esmero nuestra única verdadera dignidad. Enseñemos a quienes deambulan por la vida sin esperanza el designio misericordioso del Señor sobre ellos.

La página evangélica invita a recorrer el camino de las bienaventuranzas para llegar al cielo. Hoy celebramos a quienes ya han llegado a ese destino feliz. Por la fe, extasiados ante tanta belleza, sentimos crecer la nostalgia por arribar al lugar de la luz y de la paz, de la alegría compartida y de la alabanza sostenida de quienes nos han precedido.

Juan Pablo II peregrinó al Monte de las Bienaventuranzas, en febrero de este año santo. Ante cien mil jóvenes proclamó la vigencia de los criterios de felicidad propuestos por Jesús al comienzo del Sermón de la Montaña. Decía el Papa: - «¡Felices! Pero las palabras de Jesús pueden resultar extrañas. Es raro que Jesús exalte a quienes el mundo por lo general considera débiles. Les dice: “Felices ustedes los que parecen perdedores, porque son los verdaderos vencedores, es de ustedes el Reino de los Cielos”. Plantean un desafío que exige una profunda y constante conversión del espíritu, un gran cambio del corazón. Ustedes, los jóvenes, comprenden por qué es necesario este cambio del corazón”.

- “En efecto, ustedes conocen otra voz dentro de ustedes y alrededor de ustedes, una voz contradictoria. Es una voz que les dice: “Felices los orgullosos y violentos, los que prosperan a toda costa, los que no tienen escrúpulos, los crueles, los inmorales, los que hacen la guerra en lugar de la paz y persiguen a quienes constituyen un estorbo a su camino” y esta voz parece tener sentido en un mundo donde a menudo los violentos triunfan y los inmorales tienen éxito. “Sí”, dice la voz del mal, “ellos son los que vencen ¡felices ellos!”.

- “Jesús presenta un mensaje muy diferente. No lejos de aquí, Jesús llamó a sus primeros discípulos, como los llama ahora a ustedes. Su llamada ha exigido siempre una elección entre las dos voces que compiten por conquistar vuestro corazón, incluso ahora, en este monte: la elección entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte. ¿Qué voz elegirán seguir los jóvenes del siglo 21? Confiar en Jesús significa elegir creer en lo que les dice, aunque pueda parecer raro, y rechazar las seducciones del mal, aunque resulten deseables o atractivas”.

- “Además, Jesús no sólo proclama las bienaventuranzas, también las vive. El encarna las bienaventuranzas. Al contemplarlo, verán ustedes lo que significa ser pobres de espíritu, ser mansos y misericordiosos, llorar, tener hambre y sed de justicia, ser limpios de corazón, trabajar por la paz y ser perseguidos. Por eso tiene derecho a afirmar: “¡vengan, síganme!”. No dice simplemente: “Hagan lo que les digo. Dice: “¡Vengan, síganme!”.

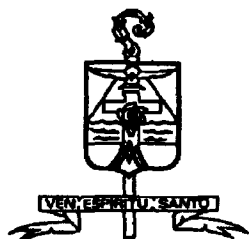
3. FIELES DIFUNTOS

En el decurso de esta semana, para ser más exactos el miércoles 2 de noviembre, conmemoramos a todos los fieles difuntos. La visita a los cementerios ya se inicia el sábado 28 y prosigue el domingo 29. Es una romería silenciosa y multitudinaria, a la que ya estamos habituados, pero que reclama, junto con la oración de sufragio, una adecuada reflexión sobre todo lo que atañe al más allá, como suele expresarse.

Para nosotros los cristianos y para muchísimos cultores de otras religiones, la persona sobrevive a la muerte corporal. Hoy es preciso insistir en esta concepción religiosa y cultural, ante el auge de un ateísmo práctico, cada vez más afirmado. Pero también es imprescindible la identidad intransferible de nuestra personalidad. Han vuelto a aparecer punto de vista superados con la religión revelada. No es raro escuchar filosofías favorecedoras de la transmigración de las almas y de la reencarnación.

Para nosotros el sobrevivir es eterno, con la invitación a entrar, muerto el cuerpo, en la vida eterna, en la vida verdadera, en la vida plena. Aún más: recuperemos nuestro cuerpo al final de los tiempos. La propuesta que Dios nos hace es la glorificación de nuestro cuerpo. Por eso Jesús nos muestra el camino de la santidad en esta tierra y ofrece su Eucaristía como semilla de resurrección.

Es evidente que esta visión cristiana nos urge a cultivar nuestra identidad como personas, honrando a Dios y sirviendo a nuestro prójimo. Si quedara, a la hora de nuestra muerte, pecados por perdonar y oscuridades por purificar la Iglesia nos invita a orar a Dios a favor de los difuntos. Es lo que hacemos yendo al cementerio. Es lo que hacemos, sobre todo, ofreciendo la santa Misa en sufragio. En este año santo, recordémoslo, podemos obtener la indulgencia plenaria a favor de los difuntos.



OBISPORIO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 3.12.2000 – PRIMERO DE ADVIENTO (Radio Baires – 06. 30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 21,25-28.34-36

Jesús dijo a sus discípulos:

Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas. Los hombres desfallecerán de miedo por que sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmoverán. Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria.

Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación».

Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra.

Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

2. Comentario pastoral

En la Primera Lectura (Jeremías 33,14-16) el profeta, en nombre de Dios, anticipa la llegada de la justicia. El Mesías vendrá, se nos dice, para implantar el derecho. ¡Muchedumbre incontable claman por un régimen de justicia insobornable, igual para todos, una justicia cercana y pronta. En Jesús el vaticinio se ha cumplido y sólo aguarda que sus seguidores sean consecuentes con el compromiso contraído en la confirmación. Si hay funcionarios cristianos honestos la gente sencilla se beneficiará con un régimen democrático que tiene que estar al servicio del más humilde.

En la Segunda Lectura (1 Tesalonicenses 3,12-4,2) se nos habla de la santidad con que hemos de salir al encuentro de Jesús. Le salimos al encuentro todos los días, en el vecino, en el enfermo, en el pobre que carece de pan ... al prestarle nuestro servicio a estos hermanos lo hemos de hacer con verdadero amor. Pablo nos desea un amor desbordante. En nuestros corazones no ha de haber amarguras, envidias, resentimientos. Cuando el corazón está animado por el amor cristiano la relación con los demás se establece en términos de profunda paz y alegría.

En el texto evangélico Jesús describe diversos signos trágicos. El siglo XX los ha experimentado hasta la saciedad. Incontables guerras, regímenes totalitarios, una globalización que genera terribles exclusiones, la falta de fe por la ofuscación de las conciencias en el pecado.

Pero este siglo también ha dejado tras sí la luminosidad de signos salvíficos que despertaron siempre de nuevo y alimentaron la esperanza. Hemos visto proclamar el Evangelio de la vida, con testimonios heroicos de servicio a este bien supremo de la humanidad. Se ha proclamado el Evangelio de la familia, buscando la cohesión en medio del desarraigo de los prófugos. Se ha proclamado el Evangelio de la familia en los ambientes de pobreza provocados por políticas inhumanas. El signo salvífico del martirio aparece con caracteres de sublime fidelidad a Cristo y a la Iglesia.

En ese marco de luz y sombra vuelve a cobrar vigencia la exhortación del Maestro: "levántense, alza la cabeza". Vigilemos en la oración. Seamos asiduos en la escucha y lectura de la Palabra salvífica. Vivamos sobriamente, no cayendo en un materialismo grosero y, compartiendo nuestros recursos con los que nada tienen.

3. El Adviento de la Virgen

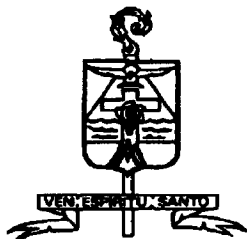
En esta semana celebramos la fiesta de la Inmaculada Concepción de María. Su figura es una de las más significativas en el tiempo del Adviento, que hoy comenzamos. La Virgen vivió el Adviento inmediatamente anterior a la primera Navidad cristiana de modo ejemplar. Vivió esas semanas con profunda fe, como la felicitó Isabel. Una fe operante que, en la obediencia al designio de Dios, la transformó en Madre del Hijo Eterno de Dios encarnado.

María vivió su Adviento con profunda y gozosa esperanza. En tal sentido el cántico que entonó en la casa de Zacarías expresa la diafanidad de sus sentimientos, hundidos en la contemplación del designio salvífico de Dios.

Celebrando el Jubileo de las familias el 14 de octubre dijo Juan Pablo II: "los hijos son primaveras de la familia y de la sociedad. ¿Qué significa esta metáfora elegida para nuestro Jubileo? Nos remite al horizonte de vida, de colores, de luz y de canto, típico de la estación primaveral. Naturalmente los hijos son todo esto. Son la esperanza que sigue floreciendo, son proyectos que se inician continuamente, el futuro que se abre sin cesar. Representan el florecimiento del amor conyugal, que en ellos se refleja y se consolida. Al venir a la luz, traen un mensaje de vida que, en definitiva remite al autor mismo de la vida. Al estar necesitados de todo en especial durante las primeras fases de su existencia, constituyen naturalmente una llamada a la solidaridad" (Nº 3).

Y en la Misa del domingo 15 se expresó en estos términos: "La Iglesia no desconoce las dificultades y los dramas que la experiencia histórica concreta registra en la vida de las familias. Pero también sabe que la voluntad de Dios, acogida y realizada con todo el corazón, no es una cadena que esclaviza, sino la condición de una libertad verdadera que tiene su plenitud en el amor. Asimismo la Iglesia sabe (y la experiencia diaria se lo confirma) que cuando este designio originario se oscurece en las conciencias, la sociedad sufre un daño incalculable" (Nº 4).

La Virgen y Madre María invita a los matrimonios y familias a ponerse siempre al servicio del Evangelio de la Vida. En ese sentido su Adviento refleja el de todos los que, al servicio este Evangelio, comprometen sus esfuerzos, sus afectos, su religiosidad.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 10.12.2000 - SEGUNDO DE ADVIENTO
(Radio Baires 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Lucas 3,1-6

El año decimoquinto del reinado del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba la Judea, siendo Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisaniás tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás, Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. Este comenzó entonces a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías:

"Una voz grita en desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos.

Los valles serán rellenados, las montañas y las colinas serán aplanadas. Serán enderezados los senderos sinuosos y nivelados los caminos desparejos.

Entonces, todos los hombres verán la Salvación de Dios."

2. Comentario Pastoral

En la **Primera Lectura** (Baruc 5,1-9) se nos invita a transitar con alegría el camino del Adviento. ¡No es para menos: el salmista también convocaba a la alegría al subir al templo de Dios! También descubrimos un mensaje ecuménico. El esfuerzo de los cristianos por reunirse en la más perfecta comunión de su fe en Jesús, nos recuerda la visión profética: "contempla a tus hijos, reunidos de oriente a occidente ..."

En la **Segunda Lectura** (Filipenses 1,4-6.8-11) se prefiguran los colaboradores del ministerio de los pastores en la Iglesia. "Ustedes han sido colaboradores míos en la obra del Evangelio ..." Los obispos y los párrocos tenemos muy presentes a los catequistas, a los misioneros, a los servidores de caritas, a los visitantes de los enfermos. Son miles los que están al servicio del Evangelio en la misión que cumplen concretamente en la vida social, como los docentes, los comunicadores los bienhechores de nuestras obras de apostolado. Todos compartimos los sentimientos del Apóstol: el que ha inaugurado una iniciativa nueva, Dios, la llevará adelante.

En el **texto evangélico** nos encontramos con la historia exterior, la crónica del momento concreto, mal llamada a veces historia profana (ninguna historia queda al margen del designio salvífico). Así también nosotros inscribimos nuestra existencia en la crónica que registran los medios de comunicación. En el período concreto en el que se desenvuelve nuestra existencia y la de la generación contemporánea.

El Adviento nos recuerda el ingreso del Verbo de Dios en esa historia nuestra de todos los días. Él se encarna, asumiendo las alternativas cambiantes que nos afectan y que hemos visto reflejadas en los mensajes evangélicos de los domingos anteriores. ¡Tengamos fe en esta presencia de Jesús, buen pastor y Señor victorioso!

Se necesita un mensajero, al modo de Juan, para anunciar y recordar a la sociedad distraída o encarecida en su fe, la constante llegada de Cristo. También hoy hay que allanar el camino, quitando los obstáculos de nuestros pecados. Hay que reconciliar los ánimos y llevarlos al abrazo fraterno de la paz que nos ofrece Jesús. La palabra no basta: es preciso acompañarla con el gesto sencillo y efectivo de leyes y planes que permitan a los pobres y oprimidos llevar una vida digna, segura y feliz.

3. El Adviento de los jóvenes

Hoy, una vez más, la humanidad celebra el 52º aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Repetidas veces hemos destacado la trascendencia histórica de este documento. El consenso logrado en 1948 acusa algunas fisuras, en base a filosofías e ideologías contrastantes. Algunos pretenden ignorar o limitar determinados artículos, como el de la libertad religiosa. Otros exigen la incorporación a este código de presuntos derechos humanos, como la homosexualidad.

La Iglesia ha expresado con toda claridad su doctrina, inspirada en el Evangelio. Ha hecho acto de presencia en encuentros internacionales promovidos por distintos departamentos de las Naciones Unidas, como los relativos a la vida, a la familia, a la vivienda, al trabajo, a la tierra. Siempre ha defendido nuestra Iglesia los que son verdaderamente derechos humanos, inscriptos en la naturaleza misma del ser humano. De ahí su oposición firmísima del aborto y sus advertencias sobre el peligro de la manipulación genética.

En plena celebración del Adviento pensamos en nuestros jóvenes, a quienes afectan directamente las planificaciones y las leyes que el máximo foro de la humanidad puede arbitrar. A la juventud tenemos que ofrecerle anchamente abierta la puerta de la vida y no tentarla con atentados contra ella, bajo la forma equívoca o falsamente encubierta de una felicidad ajena a los valores del Espíritu. Son estos valores los que salvaguardan la pujanza de las nuevas generaciones ya que, como dice Jesús, del corazón brotan las acciones, buenas o malas, que gestan luego la historia.

Hemos aludido más de una vez al encuentro de Juan Pablo II en el Monte de las Bienaventuranzas, en marzo del año en curso. Los criterios de felicidad propuestos por Jesús son exigentes, pero llevan al goce verdadero de la libertad.

Al aumento de los jóvenes se revestirá, entonces, con la disciplina saludable del dominio de sí mismos, con la gracia de Jesús y se irradia eficazmente con mensaje de paz y alegría para muchos jóvenes más.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 17 DE DICIEMBRE DE 2.000 - 3º DE ADVIENTO**
(Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 3,10-18

La gente le preguntaba: «¿Qué debemos hacer entonces?». Él les respondía: «El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto». Algunos publicanos vinieron también a hacer bautizar y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?». Él les respondió: «No exijan más de lo estipulado». A su vez, unos soldados le preguntaron: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?». Juan les respondió: «No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo». Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: «Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible» Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Sofonías 3,14-18) el profeta estalla en júbilo, ante la eminencia de la llegada del Mesías. Estamos celebrando el jubileo 2.000, la alegría al conmemorar los 2.000 años de la encarnación del Hijo de Dios y del nacimiento de Jesús. Aún en medio de las pruebas más duras de la vida el Espíritu Santo despierta en nuestros corazones el gozo de sabernos hijos de Dios. No queremos minimizar los sufrimientos, sino darles la trascendencia que los caracteriza a la luz del misterio pascual de Jesús. Es notable la afirmación del profeta: Dios mismo se goza en nosotros, nos ama y comparte la alegría de una gran familia.

La segunda lectura (Filipenses 4,4-7) Pablo también nos exhorta a la alegría, pero "en el Señor". Nuestra iniciación cristiana nos hace estar en profunda comunión con Jesús, que prorrumpía en el Júbilo de la maravillosa voluntad del Padre de salvar a los humildes y contritos de corazón. Como brotando de este júbilo experimentamos la paz, algo que es difícil expresar con palabras, pero que la Biblia nos ayuda a sentir profundamente, como en el caso del Salmista: "Como un niño tranquilo en brazos de su madre, así está mi alma dentro de mí" (Salmo 131,2).

En el texto evangélico repasamos las categorías de oyentes de la predicación de Juan. Categorías que son esquema de las escuchas del Evangelio de todos los tiempos. Cada situación reacciona distintamente ante la misma predicación, de acuerdo a los sentimientos que suelen alentar en su vida diaria. Como en Pentecostés cada uno oye hablar "en su propia lengua" (Hechos 2,6), o sea según la necesidad espiritual que los afecta concretamente.

La mención del Espíritu Santo se inscribe en la presencia constante de ese principio divino de salvación. María engendró a Jesús por obra del Espíritu Santo. Este mismo Espíritu inspiró a Isabel al saludar a María. Inspiró a la Madre de Jesús al entonar su canto. Juan ahora nos hace ver que Jesús, que está por emprender su predicación, sigue animado por ese Espíritu. Consiguientemente nuestra relación con el consolador, con el defensor, con el abogado ha de ser tan dócil como la de Jesús. Él nos hará fieles a la misión que el Padre Dios ha confiado en esta vida.

Con mucha fuerza proclama Juan la purificación de la conciencia. Se habla de la horquilla y de la quema. Sabemos que Jesús vino a expulsar al mal espíritu. Significativamente también purificó el templo. Nada hay de común entre Cristo y el demonio, enseña Pablo en sus cartas. Sin embargo no hemos de hacernos la imagen de un Cristo sin entrañas. Nos purificó con su sangre, en un gesto supremo del amor que se hace ofrenda total. Afirmados en su gracia mantengámonos puros, en un amor que se hace servicio y sacrificio.

3. El Adviento de la sociedad

Las perspectivas de la humanidad son un modo de Adviento generalizado y prolongado. ¿A qué aspira la muchedumbre de hombres y mujeres en nuestro país, en este momento histórico de tantos cambios técnicos y culturales? Lo hemos repetido muchas veces: la gente pide vivir, no sobrevivir; la gente pide trabajar, no depender de una limosna humillante; la gente quiere salud, con toda razón, para salir de una enfermedad que fácilmente pasa a ser psíquica.

En la reunión que los Obispos tuvimos del 6 al 11 de noviembre se intercambiaron opiniones y testimonios sobre la situación social de los argentinos de todo el país. Hubo una gran convergencia en lo que respecta a carencias, aspiraciones frustradas, proyectos de felicidad quebrados. Como síntesis y también como mensaje publicamos una Declaración, para esperanza de los pobres y apelación a los responsables de animar y programar el bien común.

Juan Pablo II, el 5 de noviembre, habló ante 5.000 parlamentarios que celebraban con él el Jubileo de los políticos. En su discurso expresó: "El cristiano que actúa en política (y quiere hacerlo "como cristiano") ha de trabajar desinteresadamente, no buscando la propia utilidad, ni la de su propio grupo o partido, sino el bien de todos y de cada uno y, por lo tanto, y en primer lugar, el de los más desfavorecidos de la sociedad. En la lucha por la existencia, que aveces adquiere formas despiadadas y crueles, no escasean los "vencidos" que inexorablemente quedan marginados ... La preocupación esencial del hombre político tiene que ser la justicia. Una justicia que no se contenta con dar a cada uno lo suyo sino que tienda a crear entre los ciudadanos condiciones de igualdad en las oportunidades. Por tanto favorecer a aquellos que, por su condición social, cultura o salud corren el riesgo de quedar relegados o de ocupar siempre los últimos puestos en la sociedad, sin posibilidad de una recuperación personal" (Nº 12).



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 24 DE DICIEMBRE DE 2000 - 4º DOMINGO DE ADVIENTO *(Radio Baires 06.30 hs.)*

1. Texto evangélico: Lucas 1,39-45

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor».

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Miqueas 5,2-5) la tónica es una promesa de tranquilidad como fruto de la llegada del Mesías. Es un mensaje muy actual. Hay intranquilidad por la violencia desatada en nuestros barrios. Hay intranquilidad por el sesgo que pueden tomar las decisiones oficiales o empresariales, dejando en la calle a miles de trabajadores, tras una larga trayectoria de fiel cumplimiento del deber. Hay intranquilidad en muchísimos jóvenes que ven cerrado un futuro de felicidad al cual legítimamente aspiran. "Habitarán tranquilos": en Jesús debió cumplirse esta perspectiva. Ojalá que los que se profesan sus seguidores y tienen capacidad de decisión (por usufructos el poder, el saber o el tener) actúen obedientes a su Evangelio.

En la segunda lectura (Hebreos 10,5-10) entramos en el corazón del niño que está por nacer. Viene formulando un propósito firmísimo: cumplir la voluntad de su Padre Dios. Contrapone esta disposición de ánimo hasta la sacralidad de los holocaustos y víctimas del culto. ¡Nada es comparable al sacrificio espiritual! Digamos con el Salmista: "no pediste holocaustos ni sacrificios. Entonces dije: yo amo, Dios mío, tu voluntad" (Salmo 40,7-9).

En el texto evangélico en la víspera misma de la Navidad, la Iglesia contempla la escena del saludo de Isabel a María. En primer lugar admiramos la servicialidad de María. Apenas le indicó el ángel el estado de Isabel, María se sintió apremiada a ponerse en camino. El texto subraya: "fue a prisa". Este gesto mariano ha de provocar en nosotros los servicios que las circunstancias nos demandan. Por lo general se tratará de gestos muy humildes y ordinarios, que corremos el peligro de descuidar. Si todos los días nos exigimos el lleno de estos deberes también tendremos la capacidad espiritual de poner a disposición de nuestros hermanos una contribución mayor de esfuerzos en circunstancias excepcionales.

Isabel bendice. Ciertamente la animó de modo muy particular el Espíritu Santo, ante la presencia de la portadora de Jesús. Pero, de todos modos, el bendecir es algo propio del cristiano. Pablo escribe: "bendigan y no maldigan nunca" (Romanos 12,14). En esta escena, como posteriormente en la de Caná, el papel de María es el de ser portadora de Jesús, orientadora hacia Jesús. Cuando, en alguna de sus imágenes, traspone los umbrales de nuestra casa, siempre lleva a Jesús. Nos invita a leer las Santas Escrituras, para dar a nuestra existencia un carisma fielmente cristiano.

Destaquemos todavía el valor de la fe. Isabel exalta la fe de María. Más tarde, en su vida pública, también Jesús, a su modo llamará la atención sobre la fe de su madre: "mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la practican" (Lc. 8,21). El evangelista reiteradamente había remarcado que María conservaba las cosas atinentes a Jesús y las meditaba (ver Lc. 2,19).

3. Cumpleaños 2.000

Esta noche, la Nochebuena, celebramos los 2.000 años del nacimiento de Jesús. Esta circunstancia ha motivado el Año Santo del Gran Jubileo. Demos expresión franca y comunitaria a nuestra alegría. El Evangelio nos invita a ello, en el mensaje del ángel: "les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo" (Lc 2,10). Es la alegría de las bienaventuranzas, la alegría de los corazones puros, la alegría mesiánica en la que vibró Jesús y que resultó ser su regalo pascual.

"Felices los misericordiosos": no podemos ignorar la situación de desamparo en que se debaten muchos hogares. Lo expresó nuestro poeta (Francisco Luis Bernardes): "No hay sitio para María. No hay sitio para José. No hay sitio en ninguna casa. No hay sitio en todo Belén. No hay sitio para la vida. No hay sitio para el amor. No hay sitio para la Estrella que viene comunicando al Sol. No hay sitio para la gracia. No hay sitio para la fe. No hay sitio para María. No hay sitio para José". Viene muy al caso esta página de Juan Pablo II en su discurso a los 5.000 parlamentarios, el 5 de noviembre: "El escándalo de las sociedades opulentas del mundo de hoy, en las que los ricos se hacen cada vez más ricos, porque la riqueza produce riqueza; y los pobres son cada vez más pobres, porque la pobreza tiende a crear nueva pobreza ... Este estado de cosas, desde un punto de vista cristiano y humano, representa el más grave pecado de injusticia del mundo moderno y, por tanto, ha de conmover profundamente la conciencia de los cristianos de hoy .. Para vencer el egoísmo de las personas y las naciones, lo que debe crecer en el mundo es el espíritu de solidaridad... los cristianos que se sienten llamados por Dios a la vida política tienen la tarea de doblegar las leyes del mercado "salvaje" a las de la justicia y la solidaridad. Es el único camino para asegurar un futuro pacífico, arrancando las causas de conflictos y guerras: la paz es fruto de la justicia" (Nº 2 y 3).



OBISPORIO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

**Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad**

**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 31.12.00 – SAGRADA FAMILIA
(Radio Baires – 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Lucas 2,41-52

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía. Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (1 Samuel 1,20-28) nos impresiona la entrega que hace Ana de su hijo Samuel a Dios. "Que sea suyo": esta fórmula la deberían hacer todas las madres creyentes. No necesariamente se trata de una consagración a Dios, por vía de ministerio sagrado o de testimonio escatológico de vida. "Que sea suyo": significa reconocer la soberanía de Dios sobre toda existencia, también del propio hijo o hija, para que en ellos se verifique el respeto que se debe a Dios, más allá de las circunstancias vocacionales concretas.

En la segunda lectura (1 Juan 3,1-2.21-24) deberíamos detenernos ante esta afirmación deslumbrante: "somos hijos de dios". Entrar por la fe, en la profundidad de esta identificación nos daría muchísima paz y también fortaleza en la vida de cada día. Ahora si le agregamos la ulterior revelación: "lo veremos tal cuál es" nuestra alegría subiría de punto, porque la imaginación nunca podrá exagerar en su intento de aproximarse a la realidad definitiva a lo que nos invita Dios. Lógicamente de esta visión de fe se deduciría una actitud moral consecuente, trazándose la norma de la conducta de cada momento de acuerdo a la santidad del Evangelio.

El texto evangélico describe la presencia del niño Jesús en el templo. Ante todo nos asombramos también nosotros, como María y José, al ver a Jesús entre los maestros de la ley. "Escuchaba y preguntaba": en la escucha aparece el Verbo eterno de Dios hecho carne en su aproximación a nuestra existencia concreta. No le restemos importancia a este escuchar: significa que cada palabra nuestra, cada gesto le merece interés a Cristo. Y también nos marca un estilo: saber escuchar, antes de hablar. Pero Jesús también preguntaba: esa interpelación no acabó en el templo, sino que comenzó a hacerse sensible. También ahora continúa Jesús preguntándonos: por nuestra conciencia, por nuestra familia, por nuestro entorno vecinal. No son preguntas ociosas, sino encaminadas a intensificar el diálogo con nosotros, en el intento de aclarar dudas y perplejidades, para llegar a la verdad evidente.

La escena destaca con mucha fuerza el tema vocacional. La respuesta de Jesús a María es la que, en determinadas ocasiones, el Salvador endereza a los padres de familia. Ahí, en el designio de Dios, jóvenes previstos para el servicio sagrado o el testimonio escatológico. De ello hablábamos al comentar la primera lectura. Se trata de un designio muy personal, que no pretende violentar la libertad, sino encaminarla al más alto servicio de Dios, la Iglesia y la sociedad. Jesús, para estos casos, se constituye en modelo insuperable, pero ejemplar e imitable.

3. Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz